



Fragmentos de semiosis latinoamericanas:

del levantamiento indígena ecuatoriano del siglo XX
a la paz colombiana del siglo XXI

Autores:

Dr. Claudio Lobo / Dr. Julián Robles Ridi

Indígenas deponen actitud de diálogo conciliatorio

QUITO

Ayer conti
del M

34 PAGINAS

3 SECCIONES

FUNDADO EN 1906
QUITO-ECUADOR, JUEVES 7 DE JUNIO DE 1990

Indígenas deponen actitud de diálogo conciliatorio con indígenas

Reiteran afán de solucionar los conflictos

Campeños levantan medidas de hecho y liberaron a miembros retenidos.

El gobierno inició a lo largo con los representantes de las comunidades, una vez que levantan medidas de hecho. Los campesinos abandonaron la zona de Santo Domingo y permitieron la libertad a miembros de la fuerza pública que los habían retenido. Tanto el delegado de la República en la Conaie y autoridades que median en el conflicto, como la prensa, expresaron su esperanza de alcanzar las soluciones a los problemas que afrontamos.

ación
calizó
vincias

con huelga de
abandonaron
Santo

ción de los indígenas
calizó ayer en las
provincias del centro
nuevas acciones de
que preocuparon a la

resamiento policial de
indígenas exacerbó los
medidas extremas como
de vías de intenso trá-



neu

nueva editorial universitaria

Guillermo Corral. EL COMERCIO

Tungurahua

Fragmentos de semiosis latinoamericanas:

del levantamiento indígena ecuatoriano del siglo XX
a la paz colombiana del siglo XXI

Universidad Nacional de San Luis

Rector: CPN Víctor A. Moriñigo

Vicerrector: Mg. Héctor Flores

Subsecretaría General de la UNSL

Lic. Jaquelina Nanclares

Nueva Editorial Universitaria

Avda. Ejército de los Andes 950

Tel. (+54) 0266-4424027 Int. 5197 / 5110

www.neu.unsl.edu.ar

E mail: unslneu@gmail.com

Prohibida la reproducción total o parcial de este material
sin permiso expreso de NEU



Fragmentos de semiosis latinoamericanas:

**del levantamiento indígena ecuatoriano del siglo XX
a la paz colombiana del siglo XXI**

Autores:

Dr. Claudio Lobo / Dr. Julián Robles Ridi

Fragmentos de semiosis latinoamericanas: del levantamiento indígena ecuatoriano del siglo XX a la paz colombiana del siglo XXI / Claudio Tomás Lobo; Julián Robles Ridi - 1a ed. - San Luis: Nueva Editorial Universitaria - UNSL, 2022. Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-733-308-4

1. Comunicación. 2. Semiótica. 3. Discursos. I. Robles Ridi, Julián. II. Título. CDD 306.09

Nueva Editorial Universitaria

Directora:

Lic. Jaquelina Nanclares

Director Administrativo

Tec. Omar Quinteros

Administración:

Esp. Daniel Becerra

Dpto. de Impresiones:

Sr. Sandro Gil

Dpto. de Diseño:

Tec. Enrique Silvage

DG Nora Aguirre Reyes

Diseño y Compaginación:

Dis. Graf. Cecilia Rodoni

ISBN 978-987-733-308-4

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

© 2022 Nueva Editorial Universitaria

Avda. Ejército de los Andes 950 - 5700 San Luis

Índice

| | |
|--------------------------------|---|
| PRÓLOGO..... | 9 |
| <i>Mgtr. Marcela Navarrete</i> | |

Parte 1

| | |
|---|----|
| INTRODUCCIÓN..... | 14 |
| <i>Dra. Claudia Patricia Uribe</i> | |
| La mediatización de lo indígena en Ecuador: un análisis sociosemiótico de las posiciones enunciativas de la prensa gráfica en torno al levantamiento de 1990..... | 19 |
| <i>Dr. Claudio Lobo</i> | |
| Levantamiento indígena: irrupción de un fenómeno..... | 21 |
| Lecturas de hoy y retrospectivas del levantamiento indígena..... | 22 |
| Las contradicciones en ser llamados indígenas..... | 25 |
| Aproximaciones a la discursividad indígena durante el levantamiento de 1990..... | 34 |
| Propuesta preliminar del mapa de medios en Ecuador..... | 36 |
| La (con) fusión entre las narrativas mediática y política..... | 46 |
| La prensa gráfica costeña. La radicalización de fronteras simbólicas en torno a la ‘guayaquileñidad’..... | 52 |
| Los dispositivos mediáticos y las estrategias de producción de sentido en torno al levantamiento indígena de 1990..... | 55 |
| Conclusiones preliminares..... | 84 |
| Bibliografía:..... | 89 |

Parte 2

| | |
|--|-----|
| INTRODUCCIÓN..... | 93 |
| <i>Dr. Rafael González Pardo</i> | |
| Construcciones discursivas sobre el proceso de paz en Colombia del siglo XXI la organización de lo decible y enunciable en la discursividad política reciente. Un análisis semiótico de discursos del presidente Juan Manuel Santos..... | 97 |
| <i>Dr. Julián Robles Ridi</i> | |
| Hipótesis, conjeturas y sospechas sobre la construcción del proceso de paz en discursos del presidente Santos..... | 97 |
| Algunos antecedentes de investigación vinculados a nuestra temática que pueden interesarle al lector..... | 98 |
| Aclaraciones sobre nuestros puntos de partida teóricos..... | 100 |

| | |
|---|-----|
| Aclaraciones sobre nuestros puntos de partida metodológicos | 117 |
| Corpus:..... | 118 |
| Nuestra caja de herramientas transversales:..... | 119 |
| “Seis décadas de violencia, treinta años de conflictos de paz” | 120 |
| Miradas sobre el surgimiento de las FARC..... | 121 |
| La paz como fetiche para llegar al poder ejecutivo..... | 123 |
| Siglo XXI: Uribe y la Seguridad Democrática | 124 |
| Un posible análisis sociosemiótico en producción, un posible reconocimiento | 124 |
| La construcción de ese otro negativo: de terroristas/narcotraficantes/asesinos a legítimos actores políticos..... | 125 |
| Seguridad Democrática, conflicto armado interno y tipos de paz..... | 130 |
| ¿De un Ethos pedagógico, garante de seguridad, guerrero, patriótico, estratégico a un ethos pedagógico guerrero/pacifista? | 138 |
| Palabras finales..... | 142 |
| Bibliografía | 143 |

PRÓLOGO

Marcela Navarrete¹

Los trabajos que se presentan en esta publicación, han sido realizados en el marco de la Beca Roberto Carri, de la República Argentina². En este programa de formación aplican docentes e investigadores de Facultades de Ciencias Sociales y Humanas de las universidades nacionales, con el objeto de realizar estancias de investigación de posgrado en otras universidades latinoamericanas.

En su nombre, la beca homenajea a un sociólogo y docente argentino, militante desaparecido, cuyo paso por la vida académica fue breve, pero intenso al dejar huellas en su trabajo escritural de su compromiso político y social. Esta inscripción, y el anclaje humanístico de la beca, marcan el protagonismo de aquellas problemáticas sociales y políticas latinoamericanas que exigen un trabajo investigativo riguroso y consustanciado, a la vez, con un pensamiento crítico que tensione los marcos naturalizados que reducen o simplifican las realidades latinoamericanas, en sus abordajes.

Los autores de los trabajos de este libro, han permanecido en universidades de la región desarrollando un plan de investigación que articuló política, semiótica y comunicación, poniendo énfasis en discursividades que abren el debate respecto de los procesos sociales y políticos en una compleja Latinoamérica y calan en una cuestión medular, como es la de la identidad latinoamericana.

El investigador Claudio Tomás Lobo desarrolló una estancia postdoctoral, en la Universidad Casa Grande, de Guayaquil, Ecuador, en la cual estudió discursos acerca de las culturas originarias, interrogándose acerca de si pensar estas identidades supone la construcción de un objeto o la restitución de una otredad. Esta problemática, en el marco del Estado unitario y plurinacional de Ecuador, con una propuesta de análisis de discursos mediáticos y políticos, entre ellos, la discursividad del ex presidente Rafael Correa.

Por su parte, Julián Robles Ridi, realizó su estancia doctoral en la Universidad de Tolima, Ibagué, Colombia; en el marco de la cual indagó las construcciones discursivas sobre el proceso de paz en Colombia en la discursividad política del presidente Juan Manuel Santos, a partir de un análisis semiótico de discursos.

Ambos, formados en el campo de la comunicación y la semiótica, realizan una contribución al conocimiento del discurso político desde la sociosemiótica, a partir de abordar una zona de la discursividad social particular: la dimensión signifiante de los fenómenos políticos.

Sus convicciones teóricas de base, no admiten pensar los procesos de producción de sentido por fuera de lo social y, por esto, son consistentes con una visión del discurso político como

¹ Directora del Proyecto PROICO 4-1820

² Convocatoria 2015-2016

lugar de disputa de imposiciones de significados, conflictos y antagonismos. Es en ese espacio, donde se configuran y reconfiguran las tensiones, desplazamientos y las mixturas. Se trata de una visión crítica dentro de las ciencias sociales, en el marco de un paradigma para el cual el conflicto no es un obstáculo o problema que perturba, al que hay que menester disciplinar, sino que es la fuente misma de la producción discursiva y sobre todo en el terreno político, donde se delimita y construye el espacio de lo común.

En cuanto a los objetos y sus abordajes, cabe destacar la relevancia y actualidad de la demarcación del problema de estudio que realiza Robles Ridi, al abordar el tópico de la paz en un contexto político de gran complejidad. El investigador parte de la pregunta acerca de si la discursividad política del enunciador Juan Manuel Santos es una continuidad del proyecto consolidado durante la última década por el expresidente Álvaro Uribe Vélez, o si emerge en cambio un proceso de desplazamientos, rupturas, disrupciones y hasta antagonismos.

Para abordar este problema, los conceptos y categorías teórico-metodológico provienen de la Teoría de los Discursos Sociales de Eliseo Verón y de la Teoría del Discurso Social de Marc Angenot, tales como ethos premediático, ethos discursivo y los componentes de la hegemonía discursiva, entre otros. Por otra parte, el investigador propone recuperar las memorias que se activan en la discursividad y ahondar en la tensividad que se teje en las tramas de sentido. Con tal propósito seleccionó cuidadosamente los discursos pronunciados por el presidente Juan Manuel Santos, en ejercicio de su cargo, para conformar el corpus de análisis.

En la indagación, Robles Ridi observa con agudeza los desplazamientos que hacen visible la configuración y re-configuración del campo político y su diagrama de pujas de fuerzas en momentos en que se dirime el destino de Colombia y de sus ciudadanos/as. Al mismo tiempo, pone en evidencia cómo se configuran discursivamente dos actores centrales en la vida democrática de este país: el Estado y el Ejército del Pueblo. Asimismo, los interrogantes que formula acerca de los cortes, las rupturas y las posibles suturas de un discurso en donde la tensión entre paz y seguridad va rodando distintos caminos, en diversos sentidos y, de esta manera, obstruyen cualquier intento del lector/a de una mirada rápida o simplista de estas discursividades. En el trabajo interpretativo, aparecen los movimientos –centrípetos y centrífugos- de los tópicos, entre el centro y las periferias de las textualidades; al mismo tiempo que problematiza la configuración de los actores políticos que participan a partir de los componentes de la hegemonía discursiva. Esto permite leer, entre otros aspectos significativos, cómo se justifica la violencia por parte del Estado para alcanzar la paz.

En suma, en el trabajo de Robles Ridi, la comparación, la contrastación, como formas de un análisis de discurso que parten de una mirada crítica; no acepta lo superficial o lo dado y entonces invita a profundizar los juegos del sentido en los discursos políticos, como lugares de pasaje y cruces de múltiples discursividades.

Por su parte, la investigación de Claudio Tomás Lobo estudia la discursividad social ecuatoriana, partiendo de un acontecimiento clave de la historia reciente de ese país como es el levantamiento indígena de 1990. Uno de sus objetivos principales es comprender cómo se pone en juego en el discurso, en el caso estudiado, una hipótesis inicial del autor que hace

referencia a la presencia de desplazamientos discursivos en las estrategias enunciativas de diferentes actores sociales en torno a la configuración de colectivos identitarios fundados a partir de matrices criollas y/o mestizas en diferentes escenarios latinoamericanos.

El análisis logra evidenciar las múltiples estrategias discursivas de dos soportes de prensa locales porque apunta a desentrañar los mecanismos simbólicos que hicieron inteligible el levantamiento indígena y en el reconocimiento de las configuraciones que establecieron las condiciones para su legibilidad. Al ahondar en el discurso mediático, sobre una problemática transversal de la vida social, política y cultural, el investigador despliega distintos modos de reflotar y tensionar aquello que se da por sentado en el discurso. De esta forma hace posible dimensionar la complejidad de los procesos sociodiscursivos que atraviesan una producción concreta de sentido en un momento dado.

Por otra parte, este análisis nos conduce a pensar sobre una cuestión de gran relevancia dentro del campo de la sociosemiótica, como es la relación entre el discurso político y el mediático: sus fronteras, las posibles contaminaciones mutuas, las especificidades y mixturas. En ese sentido, el autor considera las distintas dimensiones del discurso político: material, política y social; que se articulan como tres niveles, para pensar cuáles pueden ser los posibles encuentros y desencuentros entre las narraciones mediáticas y políticas en torno de lo indígena, en esos discursos.

En el caso analizado, permite visualizar en qué medida el escenario discursivo mediático explicitó límites y fronteras simbólicas entre diferentes colectivos identitarios (ciudad/campesino; indígenas/ecuatorianos, indígenas/estado, etc.) en dos soportes de prensa de amplia distribución como son los diarios *El Comercio*, de Quito y *El Universo*, de Guayaquil. En su análisis indaga la producción de sentido en torno a lo indígena, las fronteras identitarias y políticas que se demarcan y se pregunta por los discursos del pasado que retornan y se actualizan en la configuración de un otro amenazante.

En este trabajo, Lobo retoma estudios propios anteriores en los que ha abordado, en conjuntos discursivos, los desplazamientos que se producen en diferentes estrategias enunciativas de colectivos identitarios fundados sobre ciertas matrices criollas y/o mestizas en diferentes escenarios latinoamericanos. Como ha podido observar en estos trabajos, estas matrices han sido interpeladas en el último cuarto del siglo XX y hoy se actualizan en distintas superficies discursivas, en las que el análisis da continuidad.

En su abordaje, se propone reconocer hegemonías discursivas que brindarían marcos interpretativos a este fenómeno social y por el otro, a indagar en los préstamos entre las narrativas mediáticas y políticas a partir de las categorías de la Teoría del Discurso Social de Marc Ange-not. Asimismo, para pensar y analizar el discurso mediático y su inscripción en las sociedades mediatizadas actuales, recupera a la Teoría de los Discursos Sociales de Eliseo Verón y los aportes de Mario Carlón. En el análisis de discurso, enriquece las categorías con aportes de la teoría de la enunciación y enfoques del socio y la translingüística.

Sobre el final de su escrito, hace un rescate de planteos del autor Philip Kitzberger acerca de los recientes gobiernos populistas en América Latina, enfocando la relación entre medios y

poder político clasista. Esta contribución amplía el marco interpretativo del análisis realizado por el investigador argentino.

En síntesis, los trabajos que se presentan en esta publicación, por los objetos que delimitan, las perspectivas teóricas que adoptan y la riqueza de sus análisis e interpretaciones, realizan una importante aportación a los estudios de problemáticas sensibles en el escenario latinoamericano. Ofrecen modos de lectura, que, al mismo tiempo que ponen en jaque a la doxa, exhiben los pliegues y fisuras de sentido, los desplazamientos y rupturas, la emergencia de disrupciones y dejan abierta nuevas posibilidades de pensamiento y abordajes, para seguir pensando ese gran significante abierto que es América Latina.

Parte 1 | Introducción

La mediatización de lo indígena en Ecuador:

un análisis sociosemiótico de las posiciones enunciativas de la prensa gráfica en torno al levantamiento de 1990

Nuestras armas son la verdad y la justicia, afirman los campesinos.

Intensos diálogos

La comisión mediadora, representantes de la Iglesia y funcionarios del gobierno buscan solución a los conflictos planteados por los campesinos que permanecen en la iglesia de Santo Domingo.

A l mediodía de ayer el arzobispo de Quito, Monseñor Antonio González, mantuvo una reunión con los líderes campesinos que se encuentran en el interior de la iglesia de Santo Domingo para informarles el punto de vista del gobierno.

Previamente, Antonio González dialogó con Andrés Vallejo para buscar una salida a la crisis que se inició el pasado lunes con la toma pacífica del templo por alrededor de 200 campesinos.

El Arzobispo manifestó que el gobierno conversará con los ocupantes de la iglesia el momento que depongan su actitud y abandonen el templo.

Blanca Chancoso, vocera del



INTRODUCCIÓN

Dra. Claudia Patricia Uribe

El Dr. Claudio Tomás Lobo¹ realizó su pasantía posdoctoral en la Universidad Casa Grande -UCG- la ciudad de Guayaquil-Ecuador, al interior de la Dirección de Investigación de la institución de educación superior y bajo la tutoría de Claudia Patricia Uribe, docente investigadora de la UCG y directora de la mencionada área universitaria. El programa de becas “ROBERTO CARRI – Convocatoria 2015-2016”, destinado a docentes e investigadores de facultades de ciencias sociales y humanas de las universidades nacionales de la República Argentina, auspició la estancia posdoctoral del Dr. Lobo, con la propuesta de investigación, **“Culturas originarias: la construcción de un objeto o la restitución de una otredad. El Estado unitario y plurinacional de Ecuador. Un análisis semiótico de la discursividad de Rafael Correa”**.

La pasantía como intercambio productivo
de investigación académica y científica

Consecuencia de las primeras indagaciones para la realización del trabajo, el Dr. Lobo se desplazó a otros lugares del país con el afán de contactar informantes, documentos y referentes para iniciar la comprensión del fenómeno del “Levantamiento Indígena” en Ecuador en 1990, a partir de un análisis desde la semiótica y la sociología, al tratamiento que le dieron los medios a la acción impulsada por el movimiento de los pueblos indígenas ecuatorianos. El pasante pretendía que dicha búsqueda le propiciara pistas en relación a las condiciones en que emergieron, se construyeron, se afirmaron o no, los rasgos asignados a la identidad de lo ecuatoriano, manifestados en los discursos pronunciados por Rafael Correa entre el 2006-2014. El estudio del “Levantamiento Indígena”, pretendía entender la dimensión axiológica que surge en procesos de consolidación de identidades y a las formas en que se instalan, como efectos residuales, o se expresan en los discursos como desplazamientos de las acciones, de tal modo que las comprensiones de dichos procesos contribuyan a responder a los objetivos de la investigación del Dr. Lobo. Lo anterior explica que el informe final de la estancia se denomine: **La mediatización de lo indígena en Ecuador: un análisis socio-semiótico de las posiciones enunciativas de la prensa gráfica en torno al levantamiento de 1990.**

La decisión del Dr. Lobo de enfocar la investigación en las posiciones enunciativas de la prensa gráfica al dar cuenta del Levantamiento Indígena, le permitió establecer una mejor relación entre los tiempos y los recursos de que disponía durante su estancia, con el volumen de

1 Doctor en Semiótica. Docente-investigador. Universidad Nacional de San Luis-Argentina. Realizó la Pasantía entre el 1 de octubre y el 15 de diciembre de 2015.

datos que identificó en el primer acercamiento al “Levantamiento” y que tenían el carácter de ineludibles para el desarrollo de la investigación, de tal modo que el plan de trabajo que había comprometido en la propuesta de la estancia, fuera factible de cumplir. Sobre estas nuevas condiciones, se ajustaron las actividades y el Dr. Lobo estableció aquellas de tipo prioritario para su trabajo, en el marco del ritmo de tareas que le imponía el levantamiento de la data y la presencia regular en la Universidad Casa Grande –UCG-.

Una de las principales fuentes para la reconstrucción de “Levantamiento Indígena” como hecho imprescindible para el análisis, fue el archivo de periódicos de locales de la Biblioteca Municipal de la ciudad, que fue consultada regularmente por el Dr. Lobo y que le permitió identificar actores sociales y políticos diversos, del panorama nacional al momento de la acción colectiva, los que a su vez lo condujeron al encuentro directo con testigos, protagonistas y analistas, que fueron entrevistados personalmente en Guayaquil y en Quito, la capital del Ecuador, a donde se desplazó por varios días con ese propósito.

La presencia del Dr. Lobo en las instalaciones de la UCG facilitó y potenció los vínculos profesionales y humanos a través de la relación con los docentes e investigadores de la Universidad lo que permitió al Dr. Lobo acceder a autores, textos, relatos, perspectivas y experiencias relativas al mismo “Levantamiento”, con el beneficio de contar con la interacción regular y permanente con los interlocutores para ampliar las opiniones y precisar las apreciaciones con los mismos oferentes de la información.

El primer producto del trabajo investigativo cumplido durante la estancia académica del Dr. Lobo, fue un documento preliminar puesto a consideración de la tutora que estuvo acompañado de sesiones de intercambio de perspectivas, concepciones y análisis del proceso llevado a cabo en los dos primeros meses de la experiencia. El autor argumenta en el texto los motivos de la atención que brinda la investigación a los discursos que se expresaron en torno al tema del “Levantamiento indígena” en tres diarios de en la prensa escrita del Ecuador, El Comercio de Quito; El Universo y El Telégrafo de Guayaquil y lo expresa en el resumen del documento:

“Puntualmente abordaremos la discursividad mediática y las estrategias puestas en juego en la mediatización de este acontecimiento ya que la consideramos relevante como lugar privilegiado de construcción de sentido.” “El levantamiento indígena del 90 generó una ‘incomodidad’ en el tejido social ecuatoriano.” “Los principales medios masivos de comunicación asumieron este fenómeno en su agenda mediática, conllevando a su explicitación desde sus propios marcos interpretativos.”

La ubicación y comprensión de los discursos en los medios, demandó un recorrido histórico por los hitos sociales, políticos y económicos que originaron la emergencia de los tres medios en estudio. De manera cuidadosa, el Dr. Lobo sigue las pistas y teje las conexiones que podrían dar sentido a las manifestaciones discursivas frente al fenómeno del “Levantamiento”.

La tutora, como parte de la tarea de intercambio productivo, identifica en el texto necesidades de documentación adicionales para la configuración del trabajo y ambos acuerdan contactar a otros informantes cuyos insumos proveyeran enlaces y lecturas, particularmente propias de la cultura local, que por ser ajenas a su experiencia, se le escapaban al autor. Para-

lamente, el Dr. Lobo avanzaba en la incorporación de datos y análisis al texto del informe de investigación e incrementó los testimonios de especialistas, nuevos documentos y referentes, al acopio de la data preliminar, muchos de los cuales, fueron sujetos del análisis e interpretación de la discursividad, en etapas posteriores a la culminación de la estancia académica.

El autor desarrolló una sólida descripción analítica del movimiento indígena que deriva en el “Levantamiento” como fenómeno de acción colectiva articulado por la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, en lo que se constituye uno de los pilares del documento, dimensión fundamental de cara al cumplimiento de los objetivos del investigador, que además se mantiene y fortalece en la última versión del texto. La contribución de este ejercicio consigue que El Dr. Lobo afirme al cierre del trabajo, que fue puesto a consideración de la tutora: “La mirada semiótica me permitió dar cuenta de los mecanismos simbólicos que hicieron inteligible el levantamiento indígena. El propósito fue el de brindar herramientas para el reconocimiento de las configuraciones que establecieron las condiciones para su legibilidad y aportar a una lectura que nos permita leer la contemporaneidad discursiva ecuatoriana en torno a la configuración de identidades y los pueblos originarios” (pg. 67).

La vinculación institucional e integración del docente/investigador visitante a actividades complementarias al interior de la estancia

Vale destacar las relaciones del Dr. Lobo con la institución. La ubicación del Dr. Lobo desde la llegada a la UCG, en la Dirección de Investigación, lo vinculó a las actividades académicas e investigativas de la universidad, a las que se integró con alumnos y docentes por consultas e invitaciones, con flexibilidad y claro criterio académico. Participó con el tema la Libertad, del foro socio-académico institucional denominado “Vino Filosófico” en las primeras semanas de la estadía. Sin embargo la actividad académica más sobresaliente del Dr. Lobo fue el seminario “Nociones de lenguaje, perspectivas semióticas y expansivas-discursivas”, dictado para docentes internos y externos a la UCG.

Otra de las vinculaciones más relevantes derivadas de la estancia académica del Dr. Lobo la constituye la participación en calidad de asesor externo de los Proyectos de Investigación Interno-Modalidad Semillero, liderado por las docentes investigadoras Ingrid Ríos-Rivera y Estefanía Luzuriaga-Uribe, llevado a cabo en el marco de la IV Convocatoria 2015-2016 “Análisis del discurso de líderes ecuatorianos, caracterización de la relación líder-elector, en el periodo 2013 - 2015” y la V Convocatoria 2016-2017 “¿Cómo funcionaron los discursos electorales en Quito en el 2014? Una mirada desde la teoría y discurso social”. Consecuencia de este Proyecto se han publicado los artículos:

En conclusión, la experiencia de la estancia del Dr. Claudio Tomás Lobo en la Universidad Casa Grande cumplió a satisfacción los propósitos acordados formalmente, además de muchos otros no planificados en las dimensiones de producción e intercambio de conocimiento, que la hicieron particularmente grata para la UCG y para quienes compartimos de cerca con el Dr. Lobo.

Dra. Claudia Patricia Uribe²

Directora de Investigación y docente-investigadora de la Universidad Casa Grande. Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud - Educación y Pedagogía de la Universidad de Manizales-CINDE, Colombia. Psicóloga de la Universidad de San Buenaventura, Medellín-Colombia, especializada en Psico-logía Social. Post-grado en Ciencias de Desarrollo Social de la Universidad Católica Santiago de Guayaquil y la Maestría en Educación Superior de la Universidad Casa Grande. Especialista en el diseño de Programas Educativos Comunitarios, Difusión y Comunicación de Programas de Desarrollo Social a través de medios de comunicación masivos, en la Universidad de Indiana, Bloomington, Estados Unidos. Asesora-consultora en dirección y fortalecimiento de organi-zaciones sociales de desarrollo, investigación y diagnóstico problemas sociales; evaluaciones cuali-cuantativas de acciones sociales,

Decana de la Facultad de Comunicación Mónica Herrera de la misma universidad del 2002 al 2004. Coordinadora de trabajos de titulación, tesis, tutoría y proyectos internos de investi-gación.

Fundadora y directora de la Fundación ADES -Asesores en Desarrollo Social-, organización no gubernamental dedicada a orientar y apoyar programas de desarrollo en la ciudad de Guayaquil, destinadas a elevar la calidad de vida de mujeres, niños, personas con discapacidad y los pequeños y medianos empresarios; mediante proyectos innovadores en el campo de la investigación social y la educación básica. Los campos de interés investigativo se vinculan a las problemáticas propias de la educación, en particular de los docentes y de las organizaciones que lideran la educación, algunas publicadas en textos y artículos académicos.

² Investigadora - (curibe@casagrande.edu.ec-cpul2010@gmail,.com)

Dirección de Investigación-Universidad Casa Grande, Las Palmas 422 –Miraflores-Guayaquil, Ecuador - 593 4 2202180- 593 998152580

La mediatización
de lo indígena
en Ecuador:

un análisis sociosemiótico
de las posiciones
enunciativas de la prensa
gráfica en torno al
levantamiento de 1990

Claudio Tomás Lobo

La mediatización de lo indígena en Ecuador: un análisis sociosemiótico de las posiciones enunciativas de la prensa gráfica en torno al levantamiento de 1990

Claudio Tomás Lobo¹

Puntos de partida. El propósito de la presente investigación se sitúa al interior de una indagación más amplia la que se ancla en coordenadas temporo-espaciales específicas: “Culturas originarias: la construcción de un objeto o la restitución de una otredad El Estado unitario y plurinacional de Ecuador. Un análisis semiótico de la discursividad de Rafael Correa”². La investigación principal apunta a explorar, analizar e interpretar la emergencia/construcción y/o afirmación de ‘una’ identidad de lo ecuatoriano durante los gobiernos de Rafael Correa. La formulación de este problema se desprendió de una hipótesis inicial en torno a la presencia de desplazamientos discursivos en las estrategias enunciativas de actores sociales particulares³. Postulamos en este sentido que los colectivos identitarios fundados a partir de matrices criollas y/o mestizas en diferentes escenarios latinoamericanos han comenzado a ser interpelados a partir de la problemática de las culturas/comunidades originarias (Lobo, 2011, 2014). Este tópico fue adquiriendo visibilidad y centralidad en diferentes zonas de la discursividad social, especialmente en el campo del discurso político. Este elemento, que a priori hemos definido como ‘disruptivo’, emergió como discrepancia en las reglas del proyecto identitario fundante de las matrices hegemónicas latinoamericanas. Planteado este eje de investigación, advertimos ciertas dificultades para su abordaje inicial, lo que nos demandó ampliar el campo del análisis. Consideramos así pertinente sumar otros interrogantes y otros corpus con el propósito de reconocer funcionamientos discursivos en series más extensas de modo tal que nos permitiese, más adelante, retomar el objetivo central de investigación. Es decir, para poder comprender las configuraciones de sentido emergentes en la discursividad de Rafael Correa, se nos hace necesario indagar en procesos de intertextualidad e interdiscursividad más amplios que nos permitan identificar la construcción y circulación de ideologemas y los funcionamientos de diferentes dispositivos enunciativos (entre ellos, los mediáticos y políticos).

Entendiendo que ningún sentido es primero, sino que todo discurso circula al interior de una red de semiosis, es que postulamos la relevancia de prestar atención aquí a unas coordenadas de tiempo y espacio que conjugaron un escenario excepcional de circulación de una serie de discursos en vinculación con la temática central de investigación. Puntualmente nos

1 Doctor en Semiótica. Docente-investigador. Universidad Nacional de San Luis. Claudio.t.lobo@gmail.com

2 Investigación posdoctoral en proceso en la Universidad Casa Grande, Guayaquil, Ecuador.

3 Particularmente nos anclamos en la investigación principal en actores políticos que asumen lugares de enunciación de fuerte pregnancia institucional en estructuras de gobiernos centrales y locales y que asumen lugares privilegiados para esos dispositivos enunciativos.

referimos al levantamiento de los pueblos originarios del año 1990. Respecto a este tema, en los planteos introductorios del libro *Indios: una reflexión sobre el levantamiento indígena de 1990* publicado por FlacsoAndes en el año 1992 se afirma que la acción contestataria de las nacionalidades indígenas de junio de 1990 apuntó a constituirse en un acontecimiento clave del Ecuador presente y futuro. Este levantamiento supuso una “interpelación al funcionamiento global de la sociedad ecuatoriana” y significó además un cambio de actitud de los sectores urbanos hacia los pueblos indígenas.

El levantamiento indígena del 90 generó una ‘incomodidad’ en el tejido social ecuatoriano por lo que la visibilización de la protesta y la presencia pública de un nuevo actor político demandaron a los demás actores sociales la toma de postura y dotar, consecuentemente, de sentido a ese fenómeno emergente. En este sentido, desde sus particulares dispositivos de enunciación, las matrices discursivas más gravitantes en el escenario social como la católica, de los hacendados y agricultores, militares y del propio Estado nacional, delimitaron fronteras simbólicas, precisando los límites de colectivos de pertenencia y anclajes territoriales frente a este nuevo actor político indígena⁴. Por su parte, los principales medios masivos de comunicación asumieron este fenómeno en su agenda mediática, conllevando a su explicitación desde sus propios marcos interpretativos.

Como lo hemos planteado en el título, en este trabajo nos enfocaremos en uno de esos múltiples campos discursivos que tematizaron el levantamiento indígena del año 1990. Puntualmente abordaremos la discursividad mediática y las estrategias puestas en juego en la mediatización de este acontecimiento ya que la consideramos relevante como lugar privilegiado de construcción de sentido. Como sostiene Carlón “si bien la mediatización es un proceso cuyos antecedentes son tan lejanos como la aparición de nuestra especie, es indudable que un momento clave fue la emergencia, como resultado de la Revolución Industrial, de esas máquinas que son los medios masivos” y que modificaron sustancialmente la historia de los procesos de circulación de los discursos (2012: 2). Nuestra investigación se anclará en estas coordenadas que definen a las sociedades como mediatizadas (Verón, 2001).

Como primer resguardo, debemos precisar que antes de analizar sentidos emergentes en la superficie textual es necesario analizar las condiciones discursivas más amplias que nos permitan contextualizar a los medios. En términos de Fernández diríamos que “cuando hablamos de historia de los medios, hablamos de la historia de sus discursos o, procurando alcanzar más precisión, hablamos acerca de la historia de su vida discursiva” (2008: 4). Es decir, no podemos analizar el producto semiótico, sino que debemos prestar atención a los procesos para luego ‘volver’ sobre ese producto e inscribirlo al interior de una malla intersemiótica.

4 Debemos aclarar aquí que el levantamiento del año 1990 no fue la primera movilización indígena. Hay registros de levantamientos y manifestaciones previas e incluso posteriores durante el siglo XX (30-40, 50, 60, 92, 94, 97-99) y el siglo XXI (00, 01, 06, 09, 15) (también hay documentaciones de manifestaciones indígenas de finales del siglo XIX y principios del XX). Aunque el levantamiento del año 1990 es considerado desde diferentes campos (político, económico, social, académico, etc.) como un punto de inflexión en torno a la capacidad organizativa, de articulación movilización y de visibilidad de los indígenas. Recordemos a fines de la década del 80 había surgido la CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador) como el actor social-político indígena más importante a nivel nacional.

Levantamiento indígena: irrupción de un fenómeno

Respecto al hecho social, en su estado pre-mediático, podemos, a modo introductorio, señalar que el levantamiento indígena se inició el 28 de mayo de 1990 con la toma de la Iglesia de Santo Domingo lo que constituyó un hecho simbólico que le otorgó visibilidad a la medida. Las manifestaciones se extendieron hasta el 11 de junio de ese mismo año. La interpelación estuvo destinada fundamentalmente al gobierno del por entonces presidente de la República, Rodrigo Borja y el tópico central del reclamo se centró en el derecho a la tierra, y consecuentemente, el rechazo al modelo de país básicamente agroexportador con una primacía de los derechos empresariales (hacendatarios) por sobre los de los campesinos e indígenas. La CONAIE⁵ asumió un rol clave en el levantamiento que reclamaba por el derecho sobre las tierras en ese momento en manos de grandes hacendados. La dimensión significativa de esa protesta quedó sintetizada en uno de los cánticos principales que vitoreaban los indígenas al ingresar a la ciudad de Quito: “a la lucha campesino, a la lucha y a la unión, que nosotros somos muchos y uno solo es el patrón”⁶.

Entre las principales demandas de las movilizaciones se destacaban “la declaración de Ecuador como estado plurinacional, la legalización de territorios de las nacionalidades indígenas, la solución a los problemas de agua y riego, una verdadera expulsión del Instituto lingüístico de Verano, el reconocimiento oficial de la medicina indígena, la entrega de recursos para la educación bilingüe, precios justos a los productos campesinos y autonomía en su comercialización”⁷.

Planteada brevemente esta contextualización de la emergencia del acontecimiento, podemos ampliar el objetivo de este análisis que apunta a analizar los discursos que la prensa gráfica ecuatoriana puso a circular en torno al mismo. Y en qué medida el escenario discursivo mediático explicitó los límites y fronteras simbólicas entre diferentes colectivos identitarios (ciudad/campesino; indígenas/ecuatorianos, indígenas/estado, etc.). Y en un sentido más profundo, de qué manera se puso en juego los grados de inclusión de una identidad ecuatoriana en diálogo con la discursividad política nacional.

Este trastocamiento del escenario político y social ecuatoriano tuvo lugar en las proximidades de una conmemoración, al menos polémica, y de una significativa relevancia para los pueblos originarios. Nos referimos a los 500 años del desembarco de Colón en territorio americano. Más de veinte años después es posible hacer una lectura retrospectiva de aquel fenómeno social a partir del análisis de los discursos que circularon en torno a este tema. La comprensión de fenómenos discursivos actuales sólo es posible si prestamos atención al análisis de discursividades que han circulado anteriormente y que respecto a la temática abordaba aquí podrían estar operando como condición de posibilidad, como sedimentos de matrices que dotarían de claves de interlegibilidad al presente. Esta mirada contribuye a analizar con mayores herra-

5 Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador.

6 Audio de voces indígenas en la defensa de Radio Latacunga en Quito durante la manifestación.

<http://www.cotopaxinoticias.com>

7 <http://www.accionecologica.org/editoriales/1232-a-los-20-anos-del-levantamiento-indigena>

mientas los discursos de esta contemporaneidad, no solamente para una comprensión e interpretación posibles de 'la' realidad social que se conjuga con la cotidianeidad del análisis; sino que creemos que el desafío de la semiótica debe apuntar a fortalecer su sentido prospectivo, desafío no menor y que adquiere una complejidad igualmente significativa.

Lecturas de hoy y retrospectivas del levantamiento indígena

Para Gonzalo Ortiz Crespo⁸, “el movimiento indígena tomó, a partir del levantamiento del 4 de junio de 1990, una fuerza inédita y prácticamente se puso a la cabeza de los movimientos sociales”. Sin embargo, para Ortiz Crespo la emergencia de este colectivo de identificación, que asumió proyección nacional, entraría posteriormente en crisis a raíz de las posteriores alianzas equivocadas con Lucio Gutiérrez y Rafael Correa. El escritor señala además que el levantamiento fue la más significativa “movilización indígena del siglo XX en el Ecuador”. Sin embargo, advierte que existieron otros levantamientos indígenas en las décadas de los veinte a los cincuenta aunque no con proyección nacional y los que sí lo tuvieron, no alcanzaron la importancia del producido en la década del 90.

Por su parte, Díaz Salazar señala que el levantamiento indígena de 1990 “no se incrustó dentro de un proyecto antimoderno de exclusión y retorno al pasado como lo sostuvieron algunos políticos, intelectuales y empresarios de la sociedad” (2001: 14). Este señalamiento nos parece pertinente a los fines del análisis dado que uno de los ejes que emergió en torno a este levantamiento giró en torno a la disputa por su significación y si fueron (o no) planteamientos “asentados en paradigmas propios de la sociedad andina y muy actuales que retaron a la modernidad desde el presente” (ídem).

En este sentido, nos interesa restituir algunas marcas de la discursividad que circulaba a inicio de la década del 90 que nos pueda dar pistas de un estado del discurso social de ese entonces. Un escenario que estuvo atravesado a nivel más regional por el desplazamiento significativo hacia una retórica de la “globalización” y que denegó a Latinoamérica como ‘región’. Pero por otro lado, las tensiones estuvieron marcadas por la emergencia de un proceso de revisión que sin embargo comenzó a hacerse visible desde otras instituciones y actores sociales, más bien periféricos, con motivo de los 500 años del desembarco de los españoles en el continente americano.

Como señala Marta Harnecker (2014) el escenario endémico a nivel regional estuvo signado por los sistemáticos procesos de invisibilización/desplazamiento de los pueblos originarios y las estrategias de presencia de segmentos sociales dominantes a nivel global. A la par de este proceso de invisibilización se fue cristalizando otro, que implicó la imposición de modelos de organización económica y social que reconfiguraron los patrones de la existencia de los indígenas. “La trasplatación aquí de las universidades y sus programas desde Europa, la conformación de clases dirigentes educadas en ellas o formados directamente en Europa,

8 Escritor, historiador, periodista y editor. Ex vicealcalde de Quito.

fue conformando un pensamiento subordinado, europeizado y europeizante, colonizado y colonizador” (14). Este planteo de Harnecker resulta interesante porque este proceso funda las bases epistémicas para el conocimiento del mundo y formas de situarnos en él y que configuró incluso a los partidos de izquierda. “Dogmatismo y colonización de pensamiento y acción se dieron la mano y, de conjunto, rechazaron a los pueblos indígenas, los expulsaron de la vida social y, económica, política y cultural, pretendiendo con ello enterrar también su —negada— espiritualidad.” (Ídem).

En el marco de una reconstrucción acotada de este contexto, retomamos con más detenimiento este interesante trabajo de Sandra Patricia Rodríguez “Conmemoraciones del cuarto y quinto centenario del ‘12 de octubre de 1492’: debates sobre la identidad americana” del año 2011. En ese trabajo la autora analiza y compara las celebraciones en los años 1892 y 1992 que se llevaron a cabo en varios países de América y España. En el marco de las celebraciones, en el año 1892,

varios países de América Latina e, incluso, Estados Unidos declararon el Doce de Octubre como día cívico, para la celebración de El descubrimiento de América, por iniciativa del Congreso Internacional de Americanistas...en 1881,... de la primera Conferencia Internacional Americana, celebrada en Washington, D.C., entre octubre de 1889 y abril de 1890, y de la Unión Iberoamericana. (Rodríguez, 2011: 2)

Más allá de la pervivencia de una particular subjetividad legitimada para hablar, podemos observar ciertos desplazamientos que se venían produciendo en torno a esta cada vez más cuestionada/polémica ‘celebración’. Aunque también podemos señalar esto con ciertos recaudos, dado que afirmarlo de manera categórica nos demandaría una investigación mayor acerca de los discursos que circularon en la década del 90. La dicotomía marcaba en cierta medida las condiciones sociales de producción de esas discursividades hegemónicas: había que mirar a Europa y, por transición, a América del Norte, tomando como modelo sus sistemas económico, político y social. Pero al mismo tiempo, dichas condiciones sociales emergerían como constriñendo la producción discursiva en otras zonas de lo social, como la mediática.

En la siguiente aseveración de un periodista español del diario *El Centenario* creemos es posible condensar un estado del discurso social de ese entonces: “Nunca celebración más universal ha conmovido al mundo, porque nunca se ha conmemorado hecho más trascendental y culminante en la vida histórica de las humanas criaturas, [...] las fiestas colombinas, el 12 de octubre (que en lo sucesivo será nacional en España y la América) es una fiesta casi planetaria, porque dos continentes la celebran” (2011: 3). Los años posteriores del IV centenario el sentido de la celebración tomó un giro hacia la reivindicación del mestizaje, por lo que de una sentido de ‘hispanismo’ que suponía una herencia ibérica, se pasó a un ‘hispanoamericanismo’ “basado en la importancia de reconocer el mestizaje, a partir de la crítica al racismo con el cual se sometió a la sumisión y exterminio a los pueblos originarios de América” (4).

Sin embargo, no todas las lecturas se encuadran al interior de esa doxa cristalizada. Blanca Chancoso, dirigente de CONAIE afirmaba que son como un árbol viejo con raíces bien profundas y que más allá de haber participado en las luchas independentistas su situación de exclusión

no se modificó: “...fue un cambio de patrón nada más...o sea, con la expulsión de los españoles queríamos la independencia. Sucre ganó la batalla, pero para nosotros no se ganó nada” (en Harnecker, 2011: 38). Otro aspecto que nos parece significativo y que se desprenden de las declaraciones de Chancoso tiene que ver con la vinculación de los indígenas con ciertos actores políticos: “en el año 1926 el Partido Comunista comienza a organizar a los indígenas con el objetivo de recuperar la tierra, pero la perspectiva de lucha de clase de esa izquierda no incluía a los indígenas como tales por lo que volvían a ser relegados de esos procesos revolucionarios” (Ídem: 43). Chancoso señaló que durante la década del 70: “nos reorganizamos, nos reagrupamos en la lucha por la tierra pero ya con carácter de identidad, más allá de lo que es clase: por la reivindicación propia de los pueblos indígenas enmarcada en la lucha por la liberación independentista, por el derecho a la tierra, el derecho a la identidad, a la educación desde nuestra cultura...” (Ídem). Por su parte Daniel Suárez⁹ afirmó que “en 1945 bajo la dirección del Partido Comunista del Ecuador se funda la Federación Ecuatoriana de Indios, hoy Confederación de Pueblos y Organizaciones Indígenas Campesinas del Ecuador FEI” (en Harnecker, 2011: 45).

La organización de los indígenas como actores sociales colectivos fue adquiriendo mayor visibilidad y transversabilidad en la segunda mitad del siglo XX: “en 1972 se dio paso a un proceso organizativo que vincula la visión cultural y étnica desde lo indígena y la visión de clase campesina y su lucha por la tierra y se constituye Ecuador Runacunapac Riccharimui (Ecuaurunari) hoy denominada Confederación Kichwa del Ecuador” (Ídem). La problemática de la tierra ha estado presente como un eje central de las demandas indígenas y en esta dirección van confluyendo los reclamos de indígenas y campesinos. La emergencia de una nueva subjetividad política de los indígenas, como hemos señalado, se ha vinculado con sectores comunistas en la primera década del siglo XX, y particularmente con los indígenas serranos. Este rol político vinculado a las demandas por una serie de derechos (entre ellos, la creación de un Estado plurinacional, una educación bilingüe y la propiedad de la tierra) le otorgó a las comunidades de la Sierra un gravitante papel en la construcción de esa nueva identidad política con alcances nacionales. “En 1980 se crea la Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonia Ecuatoriana (Confeniae) con apoyo de la iglesia progresista y militancia de la organización indígena naciente, tanto en la amazonia como en la sierra ecuatoriana” (Ídem). De esta manera el camino hacia la creación de la CONAIE estaba en marcha. Tal es así que ese mismo año las confederaciones indígenas (Confeniae, en la amazonia) y (Ecuaurunari en la Sierra), constituyen el Consejo de Coordinación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conacnie) que, “en su primer Congreso, en noviembre de 1986, da origen a la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie) (Suárez en Harnecker, 2011: 44). La CONAIE se asume como el principal actor social y político de los indígenas a finales de la década del 80. Este proceso de congregación movilizó la organización de los indígenas de la Costa “e impulsa luego, en 1990, la Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Costa Ecuatoriana (Coice) (Ídem). Por su parte, Chancoso afirmará que “la Conaie es entonces el fruto de la alianza de tres organizacio-

9 Máster en desarrollo local, ex dirigente del Pachakutik.

nes regionales repartidas en tres principales regiones de Ecuador (sierra, amazonia y costa) y pretende representar a las nacionalidades indígenas de Ecuador” (Harnecker, 2011: 44).

A la par del proceso de consolidación como movimiento de los indígenas, se va dando otro, de forma paralela, de diferenciación identitaria con los campesinos. Blanca Chancoso señalaba que “cuando fundamos la Ecuarunari, y luego la Conaie ya no decíamos que éramos una confederación campesina, no, ahora decimos que somos el movimiento indígena. No estamos rechazando a los no indígenas, pero tampoco queremos representar ni a los obreros ni a campesinos. Queremos ser aliados en términos de iguales” (Ídem: 46).

Las contradicciones en ser llamados indígenas

“No somos indígenas, nos lo impusieron por una equivocación, con la palabra indígena nos humillaron, nos saquearon, nos robaron, nos marginaron, pero con esa palabra indígena vamos a liberarnos” (Chancoso en Harnecker, 2011). Esta afirmación de Blanca Chancoso actualiza una discusión que fue adquiriendo mayor relevancia al interior de las ciencias sociales a partir de la década el 90. Las tensiones planteadas en torno a las formas de nombrar(los)/ nombrer(se) asume una visibilidad creciente también al interior de los pueblos originarios. En este sentido, los discursos locales necesariamente se inscriben en una discursividad mayor por lo que para comprender las significaciones que circulan en éstos es necesario indagar en otros discursos que extienden el escenario a lo nacional y lo latinoamericano. Tomando como punto de referencia la manera en que Angenot y Verón entienden el discurso y la circulación del mismo podemos señalar desplazamientos en formaciones discursivas mayores que operaron como condiciones de producción de los discursos locales. Sin embargo, esas discursividades tampoco debemos pensarlas como una topografía homogénea, ni estable, sino que la misma se encuentra en desplazamientos y reformulaciones no exentas de tensiones, cuestiones que debemos suponer también operarían como condiciones de producción de nuestro corpus (el discurso mediático).

Por lo que debemos partir de un señalamiento: la heterogeneidad constitutiva de Latinoamérica, desde el punto de vista ontológico, epistémico, suponen cosmovisiones diferentes. Sin embargo, frente a este escenario debemos también advertir que la emergencia de los estados-nación se constituyó en base a la teoría política liberal del Estado moderno que supone además una concepción liberal y capitalista. Desde esta concepción de estado de fue configurando (aunque de manera dispar) una forma de organización social, económica y política diferentes de las concebidas por las sociedades indígenas.

Sin embargo, a fines del siglo XX nos encontramos con un escenario diferente. Ana Rocchetti afirma que “en las dos últimas décadas, los Estados nacionales en América Latina se enfrentan al advenimiento de la etnogénesis no calculada –dada la asimilación avanzada en la que parecían estar- de los pueblos indígenas. Este proceso promueve una serie de problemas que han tentado solucionar de distintas maneras pero con una característica común: las políti-

cas se diseñan en relación con la concesión de derechos generalmente de tipo compensatorio” (2011: 63)

La consolidación de un proceso de globalización implicó la reconfiguración de los estados-nación; desde la década de 1980, podemos hablar de un Estado en una era global. Abal Medina (2010) señala que ésta es una ‘era’ caracterizada por el sustancial cambio, la radicalización de las políticas ‘neoliberales’ y que la manifestación de estas políticas redefinieron el contexto social, político, económico, cultural y tecnológico, a nivel global desde los 80’.

Para Rocchietti:

El comienzo del tratamiento del problema indígena en términos antropológico-sociales modernos puede datarse a partir del Congreso de Pázcuaru (México, 1941). En él se trazaron las líneas de la política fundamental que competía a los Estados latinoamericanos: la integración de los indios a la sociedad nacional con respeto o tolerancia de sus culturas simbólicas pero con transformación de sus bases materiales (económica y tecnológica) (Op. cit.: 64).

Como puede verse en este planteo, los procesos de (re)articulación de las comunidades ‘indígenas’ al Estado, supone, desde su formulación misma una tensión de fondo: la inconmensurabilidad de las cosmologías de las culturas originarias con las formulaciones de los estadios modernos liberales y la consecuente resignación de las primeras en pos de su integración nacional. En este escenario, la presencia significativa de poblaciones indígenas en los países latinoamericanos ha sido ratificada por el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo sobre Pueblos Originarios y Tribales. Por medio de este convenio se les reconoce a los pueblos originarios el carácter de pueblo aunque restringido ya que “no pueden reclamar el reconocimiento como Estado por parte de la comunidad internacional” (Tovar, 2008: 131). En *Gobernabilidad y Democracia en las Américas. Teorías y prácticas* (Una compilación a cargo de Dorval Brunelle), Tovar señala que en reiteradas oportunidades, la noción de ‘pueblo’ se restringe a comunidades o pueblos dispersos con ciertas características socioculturales pero que no tiene “posibilidad de constituirse en sujetos políticos con derecho a la autodeterminación y capaz de sustentar un orden de gobierno” (Ídem). Esto ha sido producto, no de un proceso ‘natural’ de la evolución y el progreso, sino como consecuencia de la constitución de los Estados nacionales que han tendido a la homogenización.

Sobre estos planteos existe una vasta e interesante bibliografía, desde miradas latinoamericanas, de lo que supuso este proceso de ‘integración’, a los estados latinoamericanos, de las culturas pre-colonización española. Desde ya que esta extensa bibliografía tampoco está exentas de tensiones y contradicciones sobre cómo significar estos procesos de construcción de las identidades nacionales. Obras como *De los medios a las mediaciones* de Jesús Martín Barbero o *Las Culturas populares en el capitalismo* y *Culturas Híbridas* de Néstor García Canclini, entre otros autores, abordan la problemática de los procesos culturales latinoamericanos pero no de manera unívoca (Véase Lobo-Álvarez, 2007; Lobo, 2009; Lobo, 2008). Procesos que pueden ser definidos (y que suponen perspectivas muy diferentes) en términos de multiculturalidad, interculturalidad o pluriculturalidad. Todos estas nociones encierran, o condensan sentidos

acerca de la manera de que estos procesos son nombres y significados. Modos de nombrar que lejos de ser inocentes y objetivos, señalan inscripciones a formaciones discursivas que configuran estos procesos identitarios.

Para Rocchietti, la década del ochenta del siglo XX, “vio emerger términos como pluricultural, multicultural e intercultural para designar políticas estatales pero también para caracterizar tales reclamos”. El pluralismo supone el reconocimiento de una integración entre la Nación o el Pueblo y es producto de “una heterogeneidad histórica y social que debe ser respetada en su ontología y devenir”, reconocimiento que no va más allá “de la naturaleza de la composición de la sociedad y del derecho a que ella se manifieste en su diversidad”. Por su parte, el multiculturalismo dio un paso más allá al establecer que las culturas diferentes en un mismo bloque nacional debían coexistir y que esa coexistencia denotaba problemas que iban más allá de la tolerancia o el registro folclórico, aunque afirmaba que el todo se enriquecía por la diversidad de las partes por lo que se debía evitar el asimilacionismo. La interculturalidad por su parte, suponía que más allá de la ‘coexistencia’ de diferentes grupos sociales “los conglomerados tradicionales persistían y que regiones enteras permanecían por fuera de la mundialización y de la modernización compulsiva o la retrasaban, era necesario tender puentes entre culturas para obtener una cierta simetría práctica” (Ídem, 64-65).

Sin embargo estos términos en tanto designaciones no alcanzan para dar cuenta o comprender la complejidad de estos procesos culturales en los que se pone en juego las construcciones identitarias. Davalos (2010), por su parte, afirma que “cada concepto se deriva de perspectivas teórico-políticas diversas e incluso contrapuestas; así mismo, cada uno responde a definiciones que no siempre son coincidentes” (11). Para el autor, esta diversidad conceptual puede llegar a ser entendida como una cierta relatividad conceptual “propia de cualquier elaboración teórica ya que en el caso de la plurinacionalidad esa diversidad de enfoques debería comprenderse como el resultado de la disputa política en el campo conceptual” (12).

Inscribirse en uno de estos términos supone para Walsh (2008) hacer visibles disputas entre miradas hegemónicas y contra-hegemónicas ya que cada uno de esos conceptos remiten a genealogías y significados diferentes. “... el ‘multi’ tiene sus raíces en países occidentales, en un relativismo cultural que obvia la dimensión relacional y oculta la permanencia de desigualdades e inequidades sociales...”, mientras que el ‘pluri’, en cambio, es un término que se usa mayormente en América del Sur y “refleja la particularidad y realidad de la región donde pueblos indígenas y negros han convivido por siglos con blanco-mestizos y donde el mestizaje y la mezcla racial han jugado un papel signifiante” ([Walsh 2008b] En: Dávalos, 2010: 20).

De estos tres conceptos que suponen miradas no solamente teóricas-académicas, sino ideológicas, como bien plantea Rocchietti, nos detenemos en la noción de interculturalidad, particularmente con el sentido que va más allá de la propia co-existencia de diferentes grupos sociales, y que tiene que ver con la necesidad de establecer “puentes entre culturas” fortaleciendo los diálogos entre culturas, en igualdad de institución de la palabra sin perder las inscripciones particulares de cada grupo. En este sentido, Nelson Reasco propone un abordaje

de la noción de interculturalidad desde el campo de las filosofías de la liberación latinoamericana. En la conferencia inaugural dictada en el marco del Congreso Latinoamericano: Lengua y Cultura de los Pueblos Originarios de Nuestra América, desarrollado en la Universidad Nacional de San Luis los días 12, 13 y 14 de setiembre de 2013, el por entonces Decano de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador trazó un mapa interesante, por un lado de la dimensión etimológica del término 'otro', pero también abordó las implicancias políticas e ideológicas de esos sentidos. En su conferencia "La Interculturalidad y la Presencia de los Otros", Reasco señaló que el otro significa la nada en relación a la América radical, es una deriva del ser: un casi ser, lo que la sociedad considera escasamente ser. Es interesante cómo Reasco advierte la contradicción del discurso del conquistador español que en aras de la 'evangelización desconoce el precepto de Jesús de amar al prójimo, al otro. Las políticas de los españoles en nombre de la fe se aproximarían, señala Reasco a la mirada griega (aristotélica) de negación del otro por inferior, como era el caso de las mujeres consideradas capaz de acceder sólo al nivel de la intuición, o los hombres que habían nacido dispuestos para ser esclavos o para mandar. En Aristóteles hay una concepción jerarquizada y jerarquizante de la realidad la cual no puede ser comprendida de manera igualitaria, perspectiva filosófica de la otredad que se concretará en Sepúlveda (Buganza, 2006). Esta concepción jerarquizada de la realidad se va a contraponer a la mirada moderna desde la cual se considera a los hombres de manera igualitaria. "El padre de esta teoría, el filósofo Thomas Hobbes, consideraba que en el estado de naturaleza todos los hombres son iguales entre sí. Según Hobbes, todos los hombres han sido hechos iguales por la naturaleza" (Buganza, 2006). Reasco va a coincidir con Buganza en que desde las filosofías de la liberación que se inician en América Latina se va a problematizar estas dos matrices filosóficas: la aristotélica, materializada en Sepúlveda y la igualitaria (Hobbes), concretada en De las Casas. Para Buganza "el fraile dominico Bartolomé de las Casas defendió (junto a Domingo de Soto, Francisco de Vitoria, entre otros), a lo largo de sus obras y sus discusiones, la humanidad o la igualdad de los indios americanos". Lo que sostenía este filósofo sevillano era el considerar la inclusión del "hombre americano y sus manifestaciones culturales como parte de lo humano, de lo que pertenece al universo del hombre" (Buganza, 2006). Este planteo es sumamente interesante porque más allá de la significancia que cobró en su contemporaneidad, la dicotomía de estos planteos van a ser retomados a los largo de los más de quinientos años de la historia latinoamericana pos Colón y estarán en la base de muchos de los argumentos desde los cuales se sustentaron las sistemáticas campañas contra los indígenas.

Las Filosofías de la Liberación latinoamericanas tienen en gran medida como condiciones de posibilidad estos marcos filosóficos/epistémicos que derivan de los postulados de Bartolomé De Las Casas. Virgilio Hernández (en Harnecker, 2011) hace referencia a la matriz de las filosofías de la liberación y la confluencia con los movimientos indígenas. Hernández señala que "mientras declinaban los movimientos sindicales, en los 80 hay todo este proceso de articulación del movimiento indígena y, en general, hay mucha efervescencia de los movimientos sociales: movimientos de mujeres y movimientos eclesiales de base. Empieza a constituirse una corriente que, durante muchos años, ha participado con mucha fuerza en el apoyo al movi-

miento indígena y, luego, en el proceso de Pachakutik (52). Por su parte, Harnecker afirma que “durante la década del 70 se desarrolló un proceso de organización de los jóvenes cristianos, que seguían las orientaciones de la Teología de la Liberación, los cuales conformaron el Movimiento Revolucionario de Izquierda Cristiana, MRIC. Otros jóvenes ligados al trabajo sindical y campesino fundaron el Movimiento Revolucionario de los Trabajadores, MRT (Ídem).

Vemos, a partir de los planteos desarrollados en los párrafos anteriores, que las nociones de interculturalidad, multiculturalidad y pluriculturalidad emergen, y van adquiriendo un estatus más complejo que el propio término supone y que el uso de los mismos implica además un posicionamiento político al menos. Lo que varios de estos autores advierten es acerca del ‘desconocimiento’ de esta polisemia que lleva a la circulación de producciones de sentido que en algunos casos operan de manera contradictoria con los posicionamientos manifiestos. Lo que también señalan estos autores es la fuerte sedimentación de algunos sentidos que anclan estos términos en cosmovisiones que no necesariamente dan cuenta de las miradas de los pueblos originarios (o no son generadas por ellos mismos). Mercedes Garay¹⁰ abordó en la conferencia “Educación intercultural y bilingüismo en contextos multiculturales”¹¹ los procesos multiculturales, pluriculturales e interculturales. Para Garay, los Estados pluriculturales no implican del todo una educación intercultural. La antropóloga afirma que el término interculturalidad supone una co-construcción y que en diferentes escenarios locales, es una noción que debe repensarse (ya que además no en todos los países significa lo mismo o se le atribuye el mismo sentido). Para Garay, el proceso de re-pensar la noción de interculturalidad debe hacerse ‘junto con otros saberes’, especialmente, los saberes de las comunidades ancestrales, proceso que también implica apartarse de las construcciones que emanan de los campos académicos. En esta línea de argumentación, las movilizaciones indígenas que confluyeron en el levantamiento indígena de mayo-junio de 1990, primeramente no pueden señalarse como un proceso aislado; y segundo que los reclamos se vertebraron fundamentalmente desde una matriz intercultural, es decir, el derecho a una educación bilingüe, la creación de un Estado plurinacional que no se asentara en las matrices hegemónicas en la década del 90 de la multiculturalidad que implicaba las convivencias equilibradas de diferentes culturas.

La antropóloga también pone en discusión otros términos que muchas veces son dados sin un ejercicio reflexivo. Uno de esos términos es de ‘indígena’, que tiene una raíz compartida que con el término ‘indigente’. Más arriba habíamos recuperado la propia voz de los actores de los pueblos originarios en torno a este tipo de designaciones que va más allá del término, sino que emergen cargadas de valoraciones negativas. El presente análisis indaga precisamente, sobre las maneras en que la discursividad mediática fue construyendo campos semánticos en torno a este colectivo a partir de su visibilización en el levantamiento indígena de 1990. Otro de los términos en discusión, para la autora, es el originario, que supone una (con) fusión con lo natural, restándole así el estatuto de pueblos con culturas propias. Sin embargo, Garay advierte que el problema de los ‘nombres’ es más complejo, porque muchas veces son impuestos por otros

10 Angélica Mercedes Garay es antropóloga.

11 Conferencia dictada en el mismo congreso que el Dr. Reasco

que no pertenecen a los pueblos originarios. “Llamar a las cosas por su nombre”, señala Garay, implica discutir las formas de nombrar al ‘otro’, ya que esos ‘otros’ tienen sus nombres. Algunos de esos nombres (indios, indígenas, aborígenes) son retomados por los propios miembros de los pueblos originarios, quienes conociendo los ‘errores históricos’ de tales denominaciones se los apropian y resignifican.

Lo que estamos restituyendo aquí es otra matriz narrativa con relación a los pueblos originarios. Matriz que tampoco opera de manera homogénea ni monolítica, sino que al interior de la misma se cruzan voces de los propios actores indígenas con las que provienen de una tradición académica-política blanca-mestiza. Desde estas matrices diferentes, filósofos, antropólogos, sociólogos, historiadores, lingüistas, restituyen la cuestión de los pueblos originarios al interior de los centros hegemónicos (académicos, políticos y sociales). Y consecuentemente, desde estas múltiples miradas se intenta instituir un nuevo régimen de visibilidad, introducir estas otras maneras de nombrar y significar en los intersticios de las hegemonías discursivas (ya habíamos planteado más arriba que no podemos hablar de ‘un’ centro hegemónico tampoco). En este sentido, hemos señalado cómo la emergencia de los pueblos originarios en términos de actores sociales organizados en la primera parte del siglo XX estuvo vinculada al comunismo; y posteriormente, en la década del 70, próximo a religiosos pertenecientes a las Teologías de la Liberación. Pero estos procesos no estuvieron exentos de tensiones ya que los indígenas planteaban las dificultades de estos procesos de organización vinculados más a colectivos de pertenencia ajenos a sus cosmovisiones (proletariado y campesinos).

Como señala Reasco, “hay que oírles”, escuchar cómo quieren ser llamados, con sus nombres propios y de manera más genérica, nacionalidades originarias o pueblos ancestrales. Desde estas miradas se hace hincapié en la relevancia del lenguaje por la fuerte performatividad en la configuración de las identidades. Para Reasco es necesario “exorcizar las palabras”, desprenderse de los conceptos negativos como ‘tribu’, ‘aborigen’, ‘naturales’, ‘raza’ o ‘indios’. Al igual que Garay, Reasco señala que estos términos, como el de ‘indio’ fue retomado y resignificado por los propios miembros de los pueblos originarios, como el caso de Túpac Amaru, como una manera de resistir. También la noción de ‘originario’ presenta esta misma dificultad, ya que desde las filosofías que sostienen a las comunidades como ancestrales, consideran que es un término que implica un sentido de ‘pasado’ y precisamente lo que se intenta es desplazar el significante de este anclaje sedimentado en/por la discursividad hegemónica. Para los autores citados, lo indígena no es pasado, sino que esos sujetos están presentes. Es interesante retomar este último punto porque lo que se señala es que a la par de la presencia, de la visibilidad, emerge también la noción de ‘resistencia’. Se plantea (y se reconoce) por parte de los pueblos de Suramérica una derrota en el orden de lo militar, pero sin embargo consideran que no han sido vencidos y que en estos siglos han puesto en marcha diferentes estrategias para lograr sobrevivir como pueblos. Carlos Cullen, por su parte, afirma que una de esas estrategias es la de la “oscilación”. Para el filósofo argentino, los pueblos originarios han aprendido a ‘asimilar’ lo de ‘más allá’ pero son de ‘acá’; festejan los aniversarios de las fundaciones, pero al mismo tiempo, festejan las expulsiones; se reconocen las fiestas ‘patrias’ pero se festejan las fiestas

ancestrales, las comidas milenarias y las manifestaciones religiosas propias. Cullen se pregunta si este accionar supone una doble moral o una incoherencia, frente a lo cual considera que ninguna de las dos da cuenta de esas prácticas sociales, sino que se trata de una estrategia de pervivencia: un mecanismo de ‘resistencia’. En los planteos de Cullen también emerge otra tensión, que desde el plano del lenguaje adquiere una significación fundamental en estos mecanismos de resistencia: una tensión entre el ‘yo’ que asimila lo de ‘allá’, y un ‘nosotros-colectivo’ que resiste.

Creemos que estos planteos son interesantes ya que una zona particular de la discursividad social, la mediática, no puede escindir de las condiciones de posibilidad de narrar y argumentar en un momento determinado. Las formas de designación que los medios han propuesto en torno al levantamiento indígena de la década del 90 actuarían como operadores de esas matrices hegemónicas no sólo en torno a las formas de designar, sino respecto a los atributos que se les asignan a dichos actores.

Por parte de la CONAIE es posible reconocer un dispositivo de enunciación propio que circularía por las periferias de esa hegemonía discursiva, pero que reconoce además diferenciaciones en su interior ya que, como hemos señalado anteriormente, los distintos agrupamientos indígenas estaban atravesados por realidades heterogéneas. Chancoso afirmaba al respecto que:

Nosotros desde la región andina estábamos luchando por recuperar la tierra contra los latifundistas, y eso también implicaba una lucha contra el gobierno, porque el gobierno representaba a los hacendados. También defendíamos la posición nacionalista, es decir, la nacionalización del petróleo, de los recursos naturales, contra el imperialismo, contra las sectas que representan sus intereses. Nuestra lucha era de exigencia total al gobierno (en Harnecker, 2011: 86).

Sin embargo, para esta representante de la Conaie, los indígenas de la amazonia “son dueños de grandes territorios que tienen que defender frente a las pretensiones e intereses de las transnacionales, las petroleras, las madereras” por lo que tienen otra visión de la problemática indígena y por lo tanto de los objetivos de la lucha.

Más allá de estas diferentes visiones, se plantea un proceso de convergencia entre las distintas regiones indígenas en torno a la cuestión de la alfabetización. Este proceso tuvo lugar durante la presidencia de Jaime Roldós: “los indígenas de la costa querían la alfabetización en su idioma, los de la amazonia también, nosotros también. Ése era el punto de unidad y para avanzar en ese objetivo común teníamos que ponernos de acuerdo. El proceso de la unidad del alfabeto indígena fue un punto de partida” (Chancoso en Harnecker, 2011).

Previo a la emergencia de Roldós, Virgilio Hernández advierte acerca del mito de la nacionalidad ecuatoriana: “con el gobierno militar de Guillermo Rodríguez Lara (1971-1979) se da un proceso de crecimiento (petróleo, infraestructura, etc.) de la inclusión de estos pueblos a la nacionalidad ecuatoriana: esa ficción que se había construido con fuerza histórica en el país...una nacionalidad homogénea...aparentemente nos identificaba a todos. En ese marco de la nacionalidad ecuatoriana, hablar de otras nacionalidades era absolutamente impensable” (En Harnecker, 2011: 48). Hernández agrega que “el triunvirato militar que sucede al dictador

Rodríguez rompe con los postulados nacionalistas y adopta posiciones de derecha, conservadoras y represivas” (Ídem). La transición a la democracia va del año 1976 a 1979, cuando asume como presidente Roldós: “se plantea la necesidad de reconocimiento de los pueblos indígenas. Es un primer momento de la democratización dentro de las expectativas que genera con el retorno constitucional. En ese contexto ya empieza a verse la emergencia del movimiento indígena.” (49).

Según Hernández, luego de la muerte de Roldós, las políticas neoliberales avanzaron durante el gobierno de Oswaldo Hurtado, quien lo sucedió en el cargo (1981-84) e impone paquete de ajuste estructural que luego las continúa Febres Cordero (1984-1988): “en 1984 gana las elecciones León Febres Cordero del Partido Social Cristiano, la ultra derecha ecuatoriana, y del 84 al 88 establece un régimen duro de neoliberalismo, de persecución, de represión para el pueblo” (en Harnecker, 2011: 49).

Antecedentes de una dimensión adversativa. Como hemos afirmado en varias oportunidades, lo que constituye un supuesto de partida para esta investigación, las semiosis nunca son primeras sino que operan como efectos de sentido de semiosis anteriores, que en tanto condiciones de producción ‘restringen’ los sentidos que circulan al interior de la red semiótica. Más arriba habíamos señalado que el levantamiento del año 1990 no fue el primero, pero que sí había gravitado de manera significativa en la vida institucional de Ecuador; sino que desde finales del siglo XIX y hasta la actualidad, se habían sucedido un número importante de manifestaciones, movilizaciones y medidas de fuerza. La investigación realizada por Morán Perugachi (2014) (reseñada brevemente más arriba) nos permite aproximarnos a las construcciones que la prensa gráfica hizo de los levantamientos indígenas en la década del 30 del siglo XX. Y nos resulta particularmente interesante recuperar las condiciones de enunciación de *El Telégrafo* y *El Comercio* puntualmente en el contexto de la década del 30: “*El Comercio* es desde la Sierra, región de predominio hacendatario que se vincula con el partido político conservador” y que “...se enfrenta a la instauración del capitalismo planteado en la versión del liberalismo, esto es, la renovación en la tecnología para la producción en las haciendas, y la resistencia de los hacendados conservadores” (Perugachi, 2014: 8). Por su parte, *El Telégrafo* “enuncia desde el liberalismo; es el vocero de los importadores, los comerciantes, la banca costeña, y los agricultores” (Ídem). Más adelante, en su investigación, el autor precisa los límites más difusos aún entre ambos medios:

Los dos periódicos apuestan por el comercio, la instalación del sistema liberal mercantil y sus políticas. Las diferencias entre los dos periódicos son mínimas. *El Telégrafo* es más radical en su ideología, liberal, y demuestra mayor apertura en el tráfico comercial. Mientras *El Comercio* tiene que consensuar con las políticas de algunos hacendados conservadores (Ídem: 73).

Pero ambos medios presentan una convergencia enunciativa que traza una equivalencia semántica en torno al discurso sobre los indígenas.

Vemos de esta manera cómo tienen lugar procesos de ‘contaminación’ no sólo entre narrativas mediáticas, sino entre éstas y las narrativas políticas (y económicas). Como vimos

más arriba, los diarios El Telégrafo y El Comercio se inscriben en la década del 30 en matrices políticas-ideológicas (conservadores y liberales) y que también habíamos señalado cuando la caracterización de los medios y sus condiciones de emergencia. Pero particularmente en el caso de El Telégrafo, esta ‘contaminación’ “es más directa, por cuanto son los accionistas del periódico y del banco La Previsora, quienes escriben en los periódicos y utilizan espacios de publicidad; esto implica que hay una relación económica financiera entre los periódicos y las corporaciones comerciales” (Morán Perugachi, 2014: 15).

En ambos medios, el campo semántico en torno a ‘lo indígena’ que se construyó en la década del 30 fue negativo. Los matices que diferencian a estas discursividades mediáticas son más bien del orden estilístico ya que en las titulaciones que siguen podemos observar que estructuralmente, se construyen sentidos convergentes: “vuelven los indios con nuevas pretensiones” (EC, 18.03.31), “Destruyen una casa y obligan a regresar a la débil guarnición” (ET, 31.03.30); al mismo tiempo que se victimiza al hacendado: “Se ha exagerado el abuso de los patrones, inclusive del personal de empleados que los vigilan en las haciendas” (EC, 20.03.31). Las fronteras simbólicas son claramente marcadas entre un nosotros los ciudadanos/civilización y otro no ciudadano/barbarie: “En los indígenas nótese el marcado odio de razas” (ET, 31.03.30). Creemos pertinente recuperar, de esta investigación, un titular que emerge como particularmente relevante por las designaciones y atribuciones que se construyen en torno a la capacidad de agenciamiento de estos actores indígenas. Es decir, la construcción de la sospecha de que ‘detrás’ de estos movimientos, operan otros actores. Estrategia que veremos emerger nuevamente cuando el levantamiento indígena del 90 y que no sería privativa de la discursividad mediática, sino que podemos reconocer marcas de estas construcciones en la discursividad política: “Pero ante todo lo que se debe averiguar es quienes son los verdaderos culpables para que se haga recaer en ellos todo el peso de la ley” (ET, 02.04.30) (Morán Perugachi, 2014).

Para poder comprender los sentidos que circulaban cristalizados en la doxa local ecuatoriana debemos ampliar el espectro contextual internacional. Es decir, un escenario global de entre guerras con un creciente poder gravitacional del comunismo en la década del 30 y la emergencia/consolidación de fronteras simbólicas entre un capitalismo/occidente y el comunismo/oriente. En Ecuador “tanto el discurso de la Costa y la Sierra construyen al comunismo asignándole la representación política sobre los indígenas...” y emerge el Partido Comunista “como el mal que se afianza en el país” (Morán Perugachi, 2014:111). La prensa ecuatoriana (El Telégrafo y El Comercio) construyeron un discurso de temor contra el comunismo vinculado a los movimientos indígenas. Los titulares de esa época marcan esta configuración: “Campaña contra el comunismo en el Ecuador” (EC, 21.12.30), “Para evitar la propagación del comunismo” (EC, 15.11.30), “El comunismo en el Ecuador” (EC, 08.03.31), “La dictadura del proletariado no es remedio para la injusticia”. (EC, 08.10.37); (Ídem: 124).

Podemos identificar la eficacia de esta formación discursiva particularmente en El Comercio. Según Morán Perugachi, El Comercio necesitaba construir alianzas con el poder dominante, “es una prensa que escribe para los urbanos, para los ciudadanos que saben leer y escribir, radicalizando las fronteras entre la ciudad y el campo.” Y en esta alianza se interpela: “¿Para

qué apostar con los comunistas, o con los indios?”, cuando los que tiene permitido enunciar son “los hacendados o quienes tengan alguna relación” (2014: 70-71). Algunos títulos de El Comercio dan cuenta de esta articulación entre la discursividad mediática y la política-económica: “El problema indigenista” firmado por Remigio Romero y Cordero (EC, 22. 08.33), conservador cuencano; “Medidas de represión” (EC, 02.02.31), Luis Felipe Borja (hijo) representante de la Sociedad Nacional de Agricultura, por citar estos ejemplos.” (2014: Ídem 70-71).

Como veníamos planteando más arriba y de acuerdo a la investigación de Morán Perugachi las fronteras trazadas desde el discurso mediático y político eran claras (y compartidas) en la década del 30. Un Otro indígena por fuera del territorio (la ciudad) y por fuera de la ley (jurídico). Un afuera desde el cual “se levantan, amenazan y organizan los ataques”. Para la prensa de la época quienes asegurarían el mantenimiento de esas fronteras entre un nosotros/ellos sería ‘los militares’.

Por otra parte, los hacendados, emergen como la actualización/representación de un etnocentrismo, en tanto sujetos legitimados para hablar. Y en este sentido, la prensa gráfica ‘distribuye’ los discursos que estos actores generan en pos de la preservación de un ‘orden social’ configurado desde una hegemonía discursiva.

A partir de estas condiciones, la puesta en discurso resulta el lugar donde se instituyen, bajo el efecto de las restricciones de la situación, las diferentes maneras de decir más o menos codificadas. Es decir, estas restricciones van a condicionar la construcción del contrato comunicativo de El Comercio y El Telégrafo por lo que la transformación de un acontecimiento bruto en acontecimiento mediático no va a estar ajeno a esta concomitancia o proximidad entre las narrativas política y mediática. En este sentido, los criterios de actualidad, expectativa y socialidad a partir de los cuales ambos medios construyen las noticias van a estar condicionados por las dominancias tópicas del discurso político. No hemos incluido aquí El Universo ya que no fue contemplado en la investigación de Morán Perugachi, pero más allá de esto, consideramos que esta investigación es significativa dado que nos permite acceder a los sentidos que estaban circulando en esa época en torno esta problemática. Por otro lado, y recuperando la investigación de Silva Torres (2011), hemos podido dar cuenta de las condiciones de emergencia de El Universo y las matrices sociodiscursivas de base. Además y a partir de la enunciación de El Telégrafo, pudimos visualizar las condiciones políticas-ideológicas de la costa liberal de enunciación mediática (ver la caracterización de El Universo que realizamos más arriba).

Aproximaciones a la discursividad indígena durante el levantamiento de 1990

El levantamiento indígena se estructuró fundamentalmente en torno a un texto-tutor fetichizado: “500 años de resistencia” y en un contexto particular, la década de 90. La función centripeta de este texto operó para cohesionar la discursividad indígena: “500 años de saqueos”, “500 años de racismos”, “500 años de colonialismo”, “500 años de despojo de la tierra”. En

abril de 1990, Pujuli fue el escenario donde la CONAIE convocó al levantamiento indígena del 4 al 6 de junio. El 28 de mayo las movilizaciones se manifestaron en Quito bajo la consigna (en castellano) “abajo la burguesía”, “con los puños en alto hasta la libertad”, “con los puños en alto hasta la victoria” y vitoreando “1992”. En estos enunciados (pero actualizado en múltiples enunciaciones) es posible identificar dos matrices sociodiscursivas: la más clara y concomitante por la proximidad es la de 1992 que indica una matriz de enunciación más próxima; y la otra, actualiza un campo semántico que se amplificará desde la discursividad mediática y política como los ideólogos del levantamiento: la comunista. El tópico ‘tierra’ se ubicó en el centro del reclamo: “el pueblo está en las calles”, “las tierras deben ser para el que las trabaja”, “la tierra ha sido de nuestros antepasados” “tenemos pleno derecho a la tierra”, “tierra para los indios”, “el 50% de las tierras cultivables no están cumpliendo una función social y están en manos de los terratenientes”, “justicia para los indios”.

A partir de las manifestaciones que realizaron durante las movilizaciones fue posible reconocer las formas de identificarse los indígenas, se definen como campesinos en reclamo por las tierras, pero afirman: “nosotros somos indígenas...”, “los indígenas hemos vivido durante 500 años escondidos de los mestizos y los blancos”. Aunque resulta interesante de qué manera articulan esas identificaciones en una mayor: “nosotros pobres campesino tenemos derechos, *somos ecuatorianos*”. Pero por otro lado, ese somos ecuatorianos marca una diferencia como sentido de inclusión respecto a otros actores: los habitantes de la ciudad. “La movilización de los indígenas es un ejemplo para nosotros los partidos políticos”, “para nosotros el pueblo”. Pueblo y partidos políticos se delimitan y diferencian de ese otro como no perteneciente a ninguno de esos dos colectivos más propios de lo urbano. Por parte de los manifestantes, esta delimitación se marcó: “si no nos respetan acá nos tendrán de nuevo y si nos buscan pelea, pelean van a tener carajo” en alusión a los políticos y la policía, “...sacamos a los borregos del señor Borja” en alusión a la presencia del ejército en las carreteras; “Uds. y sus tatarabuelos fueron españoles que explotaron, violaron y ensangrentaron al pueblo indígena” “los gringo, carajo, que nos roban el petróleo”¹². A partir de estos fragmentos discursivos podemos visualizar (en el marco de la movilización de 1990, un particular campo discursivo en un estado de la discursividad social ecuatoriana). En términos de Lotman, una semiósfera cohesionada en torno a un macro dispositivo de enunciación (que va más allá de los sujetos empíricos) desde el cual se delimita de manera precisa al enunciador ‘indígena’, una destinación, que al asumirse con un alto grado de politicidad, construye una destinación amplia. Por un lado, y fundamentalmente, un campo contradestinario con el que polemiza: el gobierno nacional en la figura de Borja, los militares, los hacendados, la policía, los gringos y los descendientes de los españoles. Como se pudo observar esta contradestinación es muy amplia pero que remiten de manera convergente a una memoria identitaria mestiza/criolla que detenta el poder estatal y económico. Sin embargo, en el campo del paradestinario, aunque no está explícitamente delimitado, sí creemos que interpela por el campo semántico que se fue construyendo durante

12 Parte de este material fue extraído de los videos que registraron diferentes momentos del levantamiento de 1990. <https://redciecuador.wordpress.com/2010/06/07/inti-raymi-levantamiento-indigena-de-1990/>

la movilización, a los campesinos, a un colectivo más bien rural atravesado también por la problemática de la tierra. Y de esa forma, diferencia a los campesinos de esa matriz exclusiva de la contradestinatación. El prodestinatario central de esta discursividad está constituido por los propios indígenas, aunque por momentos, los límites con el paradestinatario se desdibujan ya que se interpelan desde su condición de indígenas, pero también de campesinos: “a la lucha campesino, a la lucha y a la unión, que nosotros somos muchos y uno solo es el patrón”.

Propuesta preliminar del mapa de medios en Ecuador.

En este sentido, como otro aspecto de la investigación indagaremos aquí en primer lugar, el mapa de medios centrándonos en las inscripciones de tres de los diarios más importantes de Ecuador: El Telégrafo, El Comercio y El Universo. Para poder analizar los sentidos que pusieron a circular estos medios en torno al levantamiento indígena del 90 consideramos necesario aproximarnos primero a las condiciones materiales de emergencia de esos medios y las inscripciones en particulares regímenes socio-discursivos que nos brinden claves de inteligibilidad de las mediatizaciones producidas. Es decir, explorar las estrategias de visibilidad que la prensa gráfica ecuatoriana puso a funcionar en torno al levantamiento indígena y su apropiación del espacio público.

Para hacer referencia a los inicios de la prensa gráfica en Ecuador debemos primero distinguir lo que Fernández plantea respecto a tres modos posibles de aparición: la fundación, la construcción y el nacimiento (2008). Para el autor, “el más frecuentemente utilizado es el de la fundación, que tiene lugar mediante la acción de un individuo o un grupo actuando concertadamente; se puede fundar una radio, un diario, pero no se puede fundar la radio o la prensa gráfica” (14). Fernández señala que no se debe confundir la fundación de una radio o un diario particular con la aparición de fenómenos como la radio o la prensa gráfica (o como él prefiere hablar, de lo radiofónico y de lo periodístico o lo gráfico). Lo radiofónico o lo gráfico no se funda “salvo figurativamente, cuando se establece la primera transmisión radiofónica o el primer periódico, sino que son el producto de la construcción social, mediante procesos más o menos largos, pero siempre complejos y, en términos generales, fuera de la voluntad de individuos o grupos (Ídem). La irrupción de la prensa gráfica en Ecuador debemos plantearla en término de fundaciones, es decir, la emergencia de estos tres diarios en tanto hechos posteriores al proceso de construcción social que dio lugar a lo gráfico o periodístico. Sin embargo, en un análisis diacrónico podríamos postular que lo gráfico o lo periodístico tuvo lugar como construcción social en Ecuador entendiendo que este proceso no ha asumido las mismas características en todos los escenarios. De todos modos, aquí indagaremos a partir de la idea de fundaciones, y consecuentemente, la fundación de particulares matrices discursivas.

Aclarado este punto, creemos precisar un segundo aspecto y que constituye otro de los ejes en este trabajo. A modo de hipótesis, nos planteamos de qué manera, en esta construcción,

confluyeron las narrativas políticas y mediáticas; intertextualidad por medio de la cual se fue demarcando simbólicamente un ‘mapa’ discursivo de las fronteras entre (lo que inicialmente advertimos) ‘un reclamo justo/amenaza a la paz social’ en el espacio público local, espacio en el cual los indígenas emergieron como actores fundamentales. Como sostiene Escudero Chauvel (1996), debemos tener en cuenta que la construcción en términos de acontecimiento implicó además abordar el problema de la representación y de la proyección de identidades que se da en gran medida en los medios.

Tal como lo plantea Charaudeau (2003) todo medio de comunicación supone una puesta en escena del acontecimiento a priori diferente. En esta dirección no se pueden afirmar las siguientes cuestiones: que el acontecimiento exista antes de la construcción que de él hacen los medios de comunicación; tampoco se puede afirmar que el sentido que pone en circulación el medio es una semiosis primera y despojada de particulares condiciones de producción y; tampoco se puede afirmar que las estrategias puestas en funcionamiento son neutras. Con esto queremos señalar que no hay sentidos inmanentes en las palabras ni tampoco ‘un’ sentido. El mismo se define en la articulación de la materia significante con lo social, con un contexto situacional (Charaudeau, 2003), determinadas condiciones de producción (Verón, 1987, 2004) o como plantea Angenot (2010) como parte de un estado del discurso social. Estas articulaciones son planteadas desde diferentes presupuestos teóricos, aunque atravesados por la misma preocupación: la dimensión social del sentido.

Precisando algunos presupuestos teóricos que guiaron este análisis, asumimos la concepción de ‘discurso’ no como una mera disposición de una materia lingüística sino como configuración espacio-temporal del sentido (Verón, 1987), sentido articulado de manera compleja con particulares condiciones sociales. Los discursos que abordaremos los enmarcamos como discursos mediáticos en los que se inscriben marcas de ciertas condiciones de producción y particulares regulaciones discursivas que tienen que ver con la industria de la información (Verón, 1987, Charaudeau, 2003). La construcción de la actualidad, eso que Verón define como un objeto cultural supone un cambio epistemológico, ya no representación, sino construcción: “los medios no copian nada...producen realidad social” (Verón, 1987: III). Lo discursivo se posiciona, así como una dimensión posible de construcción de lo real, tal como lo plantea Escudero Chauvel “la verdad es un efecto del discurso” (Escudero Chauvel, 1996: 32)¹³.

Lo que plantharemos aquí, apunta, por un lado, a reconocer hegemonías discursivas que brindarían marcos interpretativos a este fenómeno social y por el otro, a indagar en los presntamos entre las narrativas mediáticas y políticas. Como claramente lo plantea Angenot, una “hegemonía que puede percibirse como un proceso que tiene efecto de ‘bola de nieve’, que extiende su campo de temáticas y de saberes aceptables imponiendo ‘ideas de moda’ y parámetros narrativos y argumentativos, de modo que los desacuerdos, los cuestionamientos, las búsqueda de originalidad y las paradojas se inscriben también en referencia a los elementos dominantes, confirmando esa dominación aun cuando traten de disociarse u oponerse a ella” (2010: 61).

13 Estos supuestos teóricos se formulan en base a un trabajo anterior en co-autoría con la Lic. Claudia García: “Jóvenes violentos o identidades violentadas. La construcción discursiva del que delinque en El Diario de la República”.

A partir de estos planteos del autor, nos preguntamos en torno a cómo pensar (si es posible reconocer) la articulación/encuentro entre las narrativas políticas y mediáticas en este contexto de enunciación cuando el levantamiento indígena. Ya que podemos advertir que, por medio de factores de cohesión, de recurrencias retóricas y tópicas, en la discursividad mediática se estaría construyendo una noción de lo indígena que se escindiría de la noción de ciudadano. Identidades escotomizadas o construidas ancladas en una territorialidad periférica y como amenaza que emergieron al interior del campo discursivo político. Una narrativa que operaría a partir de un proceso de alegoresis que monoacentuaría el sentido en cada emergencia del tópico.

Podemos sostener inicialmente que en este escenario de mediatizaciones, las producciones de sentido resultan de operaciones complejas de interacciones y ‘préstamos textuales’ entre la discursividad política y la mediática/periodística. Es decir, reconocer desfases en los que ambos campos discursivos operan al mismo tiempo como condiciones de producción y condiciones de reconocimiento, la una de la otra. Como sostiene Verón (1987), es necesario entonces, llevar adelante el análisis comparando estos conjuntos discursivos como partes de una red interdiscursiva.

Sin pretender hacer una historiografía de los mismos, y en particular, de la prensa gráfica, lo que sigue intenta trazar un mapa de los medios analizados en este trabajo, sus condiciones de emergencia, sus articulaciones con otras esferas discursivas del mapa ecuatoriano y los lugares de enunciación que han asumido de manera regular (sin postular aquí la complejidad y extensión que implica el análisis del contrato de lectura de cada uno). Es en este sentido que proponemos el estudio de estas inscripciones ya que no podemos ignorar que la discursividad mediática circula en ‘diálogo’ con otras matrices discursivas.

En esta dirección, podemos señalar inicialmente que la historia mediática del país se remonta al siglo XVIII cuando en el año 1755 llega a Ambato la primera imprenta y posteriormente trasladada a la ciudad de Quito. La misma fue traída de España y se llamó “La imprenta de la Compañía de Jesús” y estuvo al servicio de los jesuitas. A partir de esa fecha, se puede reconstruir una historiografía de la prensa gráfica en Ecuador. Pero a los fines del presente trabajo, nos interesa centrarnos en la historia reciente, más precisamente, de comienzos del siglo XX con la irrupción de los diarios El Telégrafo y el Comercio y posteriormente la del Universo. A principio del siglo XX, podemos, a la par de El Telégrafo y el Comercio, citar a medios como El Día, El Federalista, La Democracia, La Época, el Diario de Quito, entre otros. Pero insistimos que la relevancia de esta historia está centrada en las fundaciones de los tres medios que abordamos, dos de los cuales son hoy, los más importantes de Ecuador (El Universo y El Comercio). El más antiguo de los tres es El Telégrafo, fundado a fines del siglo XIX en la ciudad de Guayaquil, en el año 1884, al que le sigue El Comercio, fundado en 1906 en la ciudad de Quito y finalmente, El Universo, en 1921 en la ciudad de Guayaquil.

Dado que el propósito de esta investigación es indagar en las lógicas mediáticas y la manera en cada diario dotó de sentido al levantamiento indígena, nos pareció pertinente recuperar una investigación realizada desde la CIESPAL, “Análisis de Medios de Comunicación en el Ecuador”, como parte de la Serie: *Comunicación en Latinoamérica*. Este apartado particular,

nos permitió aproximarnos al estado de los medios gráficos en la década del 90¹⁴. Más adelante abordaremos los posicionamientos socio-económicos de los mismos y los diálogos con particulares matrices políticas-ideológicas, aspectos estos que nos posibilitarán analizar los discursos en torno a este acontecimiento en particular inscriptos al interior de esas matrices sociodiscursivas. Y consecuentemente, comprender de manera más acabada, la construcción del acontecimiento que cada medio hizo.

De acuerdo a esta investigación, en el escenario de la década del 90, las provincias de Guayas y Pichincha concentraban la mayor cantidad de diarios con el 19.4% y 16.7% respectivamente; “mientras que el restante 63.9% se encuentra dividido de una manera casi equitativa entre las demás provincias de la Costa y 7 de la Sierra, a excepción de Carchi y Cañar que no publican periódicos de circulación diaria. De igual manera, las provincias del Oriente y Galápagos carecen de este tipo de medios” (1992: 44).

De acuerdo a la investigación de CIESPAL, los diarios ecuatorianos tienden a difundir noticias locales, “el 67% de su contenido corresponde a este tipo de información; las noticias nacionales ocupan un 21%; y las internacionales un 12%...esto se debe a que el 80.5% (29 diarios) de la prensa ecuatoriana tiene cobertura local o provincial/regional” (ídem: 53), y por lo tanto la preferencia está en ese tipo de noticias.

Por su parte, los diarios de cobertura nacional comparten con los diarios locales/ regionales la misma relevancia a las noticias deportivas con un 24.3% de su espacio; mientras que la sección política nacional e internacionales ocupan el segundo lugar con el 13.5%. La sección economía se ubica en tercer lugar con el 10.8% del espacio; por su parte, los artículos de opinión, comentarios y editoriales comparten con los avisos clasificados el cuarto lugar con el 8.2% (Informe CIESPAL, 1992). Emerge así de este estudio que los medios ecuatorianos en general priorizan como noticiable dos grandes campos temáticos: el deportivo y el político. Este dato adquiere relevancia dado que el tema analizado, a partir de una aproximación exploratoria del corpus (el levantamiento indígena) fue ubicado en los tres medios fundamentalmente en la sección política y regionales/locales.

En el aspecto socioeconómico, y siguiendo la investigación de Castillo Luzuriaga (2011), en Ecuador existen tres grandes grupos financieros que están vinculados a los medios de comunicación. El grupo Elga-Grijalva que además de controlar parte de las entidades financieras más importantes (banco del Pichinca, banco de Loja), es propietario de varias revistas, cadenas de cines, de Teleamazonas y radio Colón, entre otros medios. El grupo Eljuri que controla a ETV Telerama. El grupo Quirola-Canessa que posee los medios de la cadena Caravana de radio y televisión. Para la autora, existen otros grupos “que no poseen vinculación evidente con la banca, pero con una fuerte concentración mediática”. Entre ellos “el grupo Alvarado –Roca propietario de Ecuavisa, Ecuavisa Internacional y el Grupo Editorial Editores Nacionales S.A. (ENSA), que publica las revistas Vistazo, Estadio, Hogar, Generación XXI y América Economía. También es copropietario de Univisa” (2011: 27). Por otra parte, la autora señala la existencia

14 Consideramos relevante esta investigación ya que nos posibilita acceder a un mapa de los medios concordante con las coordenadas temporales del análisis.

del grupo Tauro – Vivanco “propietarios de DIARIO LA HORA, SatNet, TV Cable, Revista Vanguardia y cadena de radios Planeta” (2011: 27); “grupo Mantilla - Ortega: El Comercio, Diario Ultimas Noticias, Radio Quito, Ecuador Radio, Radio Platinum, Access Internet, Cofiec, Mega Datos, Ediecuatorial, Metropolitana de Seguros y Consorcio del Pichincha. Además, el grupo publica el Semanario Líderes (negocios y emprendimiento con distribución nacional) ...” (Ídem: 28). Dentro del espectro de los medios ecuatorianos debemos agregar al Grupo Pérez, propietarios del Diario El Universo uno de los medios gráfico más importante de Ecuador¹⁵. Los medios como Gamavisión y TC Televisión vinculadas inicialmente al grupo Isaías pasaron a manos del Estado nacional cuando Correa asumió como presidente de Ecuador. Creemos pertinente precisar brevemente las causas de cambio en la propiedad de estos medios. La Agencia de Garantía de Depósitos (AGD) tomó el control de esos medios dentro de un total de 195 entre ellas: empresas agrícolas, de comercio, de seguros; de construcción; medios de comunicación, yates, aviones y otro tipo de bienes inmuebles¹⁶. La decisión del gobierno de Correa se fundamentó en las deudas que el Grupo había contraído luego de la quiebra del banco Filanbanco: “han transcurrido más de 13 años desde que inició el proceso judicial en contra de los exdueños del Filanbanco, cuya quiebra incidió en la crisis bancaria de 1999 y, de la cual, se estima que los hermanos William y Roberto Isaías Dassum adeudan al erario público \$ 661 millones”¹⁷.

En esta aproximación a la caracterización de los medios ecuatoriano, queremos prestar atención a la emergencia y su posterior inscripción en el escenario de medios, de la prensa gráfica, especialmente en los medios seleccionados en la presente investigación y su inscripción en los diferentes grupos económicos.

El Comercio. Iniciando por el diario El Comercio, podemos señalar a modo introductorio que es el medio gráfico más importante de la ciudad de Quito y uno de los más influyentes en la opinión pública a nivel nacional. Fundado en Quito, el 1 de enero de 1906, por los hermanos Carlos y César Mantilla Jácome continúa publicándose hasta la actualidad bajo la dirección de Carlos Mantilla Batlle, quien es el Presidente del Directorio del Grupo El Comercio. El Comercio ha vendido en toda su historia 47.450.000 ocupando el segundo lugar de circulación con el 32 %. Este diario es un medio que se enclava en la Sierra ecuatoriana a principios del siglo XX, etapa que el “diario califica de desintegración del partido liberal y de crisis política total” ([Quintero, 2005] en Morán Perugachi, 2014: 69).

Creemos necesario contextualizar brevemente aquí, sin pretensión de profundizar el complejo escenario político-ideológico que atravesó Ecuador, para poder comprender la presenta-

15 Para una perspectiva más amplia del espectro de propiedad de los medios de comunicación en Ecuador pueden consultarse, entre otras, la siguiente investigación: <http://letrasenlaperiferia.blogspot.com/2011/06/normal-0-21-false-false-false-es-ec-x.html>

16 Se puede consultar en la siguientes nota periodística: <http://www.eluniverso.com/2008/07/08/0001/9/C61C55EF9D6C4C9C8C0C8C0657EE30F9.html>

También se puede consultar en: http://www.lahora.com.ec/index.php/noticias/show/746142/-1/Bienes_incautados_Grupo_Isa%C3%ADas_cubren_tercera_parte_de_p%C3%A9rdida_de_Filanbanco.html#VkOoCrcvfr

17 Consultar nota periodística en: <http://www.telegrafo.com.ec/noticias/informacion-general/item/el-poder-de-los-isaias-se-afirma-en-los-estados-unidos.html>

ción que de sí hace El Comercio. A finales del siglo XIX, Ecuador se vio atravesado por la llamada 'Revolución Liberal', movimiento que emergió fundamentalmente desde grupos costeños en oposición a los gobiernos serranos más conservadores. Esta etapa, también conocida como 'guerra civil ecuatoriana' fue encabezada por Eloy Alfaro. Esta revolución se inició el 5 de junio de 1895 en Guayaquil y tuvo como una de sus principales consecuencias, la redacción de una Constitución liberal. El triunfo de los movimientos costeños permitió que Eloy Alfaro fuera nombrado Jefe Supremo y posteriormente presidente constitucional del Ecuador.

Ese escenario es planteado por El Comercio como el de una nación dividida en partidos y la separación Iglesia-Estado sancionada por la Constitución liberal (Quintero, 2005 en Morán Perugachi, 2014). En este nuevo escenario quiteño, el diario "como su nombre lo indica, funda sus esperanzas de estabilidad en el apoyo del Comercio, a cuyo incremento y marcha progresiva dedicarán sus redactores y preferente atención" (EC, 01.01.1906 en Morán Perugachi, 2014).

En su página web¹⁸ el Diario El Comercio se presenta a sí mismo como "el medio impreso nacional de mayor influencia y credibilidad, gracias a la independencia y desvinculación con otras actividades que no sean las estrictamente periodísticas".

En esa presentación, El Comercio se asume a la vez como testigo, pero al mismo tiempo como actor 'privilegiado' de la historia ecuatoriana e "impulsor de las grandes realizaciones nacionales y decidido defensor de la democracia y las libertades públicas e individuales". El lugar de enunciación que asume el medio es el de informador, por fuera del escenario político y apostando a "la integración" y "los valores nacionales" aunque no se precise en esta construcción de sí, los alcances de los términos integración y valores nacionales más allá de su propio ethos dicho. Sin embargo, podemos aportar precisión al respecto recuperando los planteos de Quinteros Pérez (2005) para quien "el diario quiteño se ha caracterizado por apoyar el centralismo del poder en la capital frente a reivindicaciones autonomistas y regionalistas que han surgido" (en Fuchs Alvarado, 2014: 66). Mientras que para Ferreira (2006) "el papel del diario en el linchamiento del ex-presidente liberal Eloy Alfaro fue un indiscutible posicionamiento político de peso que marcó el desenlace de ese episodio histórico, y demostró la capacidad de influencia del pasquín" (ídem). A partir de estas aseveraciones de los autores citados podemos precisar el alcance de los términos valores e integración de la Nación. Creemos reconocer en esta dirección las matrices político-ideológicas que fundan el sentido de esta discursividad de El Comercio: una fuerte matriz centralista, que en realidad opera desde un regionalismo particular: el serrano-quiteño y la impronta religiosa al oponerse a la constitución liberal que postulaba la secularización del Estado sostenida desde otra matriz fundamente: la criolla/mestiza costeña.

Por su parte, Borja Cornejos, señala que los vínculos de este medio con:

Las élites serranas principalmente quiteñas explican su principal orientación cultural, aparentemente poco confrontativa, con pretensión de cientificidad y apertura a las diferentes corrientes del pensamiento, con articulistas de cierta gama ideológica y política que van desde conspicuos colaboradores del gobierno de Febres Cordero hasta académicos que reivindican el socialismo; y cuyo público objetivo son las capas ilustradas de la capital y de las cabeceras provinciales de la Sierra. (2012: 44)

18 <http://grupoelcomercio.com/index.php/home/59-contenidostabs/56-nuestra-historia>

Podemos, de esta manera, observar, en una dimensión discursiva la proximidad ideológica postulada entre los campos del enunciador y la destinación interpelada. Por fuera de este colectivo compartido quedan, entre otros, los indígenas.

Siguiendo con esta caracterización, podemos agregar que El Comercio forma parte del Grupo de Diarios América conocido por sus siglas GDA. Este grupo reúne a varios de los diarios más importantes de Latinoamérica. El GDA se constituye como un “consorcio exclusivo integrado por los diez periódicos independientes con más influencia en Latinoamérica: La Nación (Argentina), O Globo (Brasil), El Mercurio (Chile), El Tiempo (Colombia), La Nación (Costa Rica), El Universal (México), El Comercio (Perú), El Nuevo Día (Puerto Rico), El País (Uruguay) y El Nacional (Venezuela)”. Debemos precisar que en esta presentación del grupo GDA no se incluye a El Comercio de Ecuador. Sin embargo, de acuerdo a la investigación de Fuchs Alvarado (2014), sí formaría parte del grupo. Resulta interesante de qué manera estos medios se construyen al interior de un ethos homogéneo a partir de dos atributos: informar e influir al interior de un campo semántico más que social-político, económico: “cada uno de nuestros diarios juega un papel clave al informar e influir en la opinión pública en sus respectivos mercados”. Y al mismo tiempo construyen una destinación igualmente homogénea y restrictiva. Para el GDA los lectores de todos los medios que lo componen “son individuos altamente educados, con recursos financieros y alto poder de decisión”¹⁹.

A esto debemos agregar que el GDA fue fundado en 1991, agrupando a los periódicos más influyentes y de mayor tirada de la región, bajo el eslogan “once periódicos, once países, una sola fuente” ([Aguilar, 2011 y Paz García, 2013] en Fuchs Alvarado, 2014: 49). Según Gagliardi (2013), estos diarios presentan como característica ser “en general familiares, tradicionales, políticamente conservadores y dirigidos para un público fundamentalmente de las elites” (en Fuchs Alvarado, 2014: 50). El contexto en que este grupo surge (es creado 1991 y desde 1999 su sede se encuentra en Miami) estuvo fijado por políticas neoliberales de desregulación de los diferentes mercados, pero más allá de este escenario, se distingue como “un grupo de diarios... que mantienen fuertes vínculos políticos en los países a los que pertenecen” lo que “subyace a la producción de contenidos de los diferentes periódicos” ([De Moraes, 2011; Gagliardi, 2013] en Fuchs Alvarado, 2014: 52).

Para Fuchs Alvarado, compartiendo las posturas de Blaustein y Zubieta (1998), Gagliardi (2013) y Lagos (2009):

El proyecto político al que se han adherido estos diarios es claramente liberal en cuanto a su visión económica, y conservador en cuanto a sus posturas políticas, lo cual se ve reflejado en la línea editorial e historia de cada uno. Por citar un ejemplo, tanto La Nación (Argentina), O Globo (Brasil) y El Mercurio (Chile) son acusados de ser cómplices del auge de las dictaduras militares de extrema derecha en sus respectivos países (ídem).

Más allá de integrar este grupo, El Comercio no aparece caracterizado bajo esta categorización, pero sin embargo, se pone en evidencia una fuerte “cohesión ideológica”. En este sentido el GDA publicó en el año 2007 un especial titulado “Así se extiende el chavismo por

¹⁹ http://www.gda.com/Quienes_Somos/index.php.

Latinoamérica”. En esta publicación intervinieron investigadores de los 11 periódicos del grupo y se planteaba “la supuesta influencia y poder del gobierno venezolano a través los países de la región, presentando los resultados en una narrativa según la cual el chavismo debía ser visto como una epidemia conspirativa” (Fuchs Alvarado, 2014: 55).

La caracterización de los medios abordados en este análisis nos demanda además indagar en su dimensión económica ya que como lo plantea Charaudeau, para analizar este caso particular de articulación de las narrativas mediáticas y políticas, consideramos productivo el concepto de este autor de ‘máquina mediática’ que nos permite abordar el complejo espacio de los medios en tanto articulados a condiciones socioeconómicas particulares y que constituyen restricciones al momento del tratamiento de la actualidad. Uno de los puntos nodales en la comprensión del proceso de producción social de sentido es la articulación entre los discursos y las instancias en las cuales éstos se producen y se interpretan.

En este sentido, los medios que integran el GDA son parte del escenario económico y político de sus respectivos países tanto a nivel nacional como internacional, por lo que consideramos pertinente acá, ampliar el mapa de medios de comunicación ecuatorianos en el escenario económico, retomando la investigación realizada por Fuchs Alvarado (2014). El diario El Comercio de Ecuador, es parte del grupo El Comercio; a este grupo pertenecen también los siguientes medios gráficos:

-Últimas Noticias (Circulación nacional), Líderes (Revista), Xona (Revista), Carburando (Revista), Familia (Revista), Siete días (Revista), Súper Pandilla (Revista). Forman parte de este grupo las siguientes radios: Radio Quito (FM), Radio Platinum (FM), EcuadorRadio (Cadena radial - FM). Y otros medios asociados como: Nacionales: Grupo Mantilla-Anderson, Internacionales: The Wall Street Journal (Suplemento en El Comercio). El grupo incluye además empresas asociadas: Legend Property Creada en Panamá entre Consuelo y Magdalena Mantilla, posee el 25.41% del total de las acciones de El Comercio, Autofrancia Subsidiaria de la empresa francesa de automóviles Peugeot, Hotel Oro Verde Hotel en Guayaquil, Servivendis S.A. Comercializadora de libros al por mayor, Prismasa Empresa dedicada a la producción de cuadernos, Offsetec Edición de revistas y periódicos, Megadatos Comunicaciones telefónicas y de datos, Consorcio del Pichincha Préstamos para automóviles y vivienda, distribuidor de automóviles Alfa-Romeo; entre otras empresas.

Como surge de esta investigación se puede ver la diversificación y penetración económica que el Grupo El Comercio tiene en diferentes áreas de la economía ecuatoriana lo que lo ubica como un actor político de relevancia en el país. Actor político que asume un sentido más bien conservador de los valores e integración nacionales (como planteáramos más arriba). Para Aguilar (2013) “el diario ha demostrado posicionarse a favor de los intereses de grupos de poder en otros episodios cruciales para la vida del país, como durante la huelga obrera de 1922, que terminó en una masacre de más de mil personas. En dicho contexto, el matutino quiteño desvirtuó la huelga y justificó las muertes desde sus páginas” (en Fuchs Alvarado, 2014: 95-96). Este anclaje político-ideológico de El Comercio, que vemos como recurrente a lo largo de sus más de 100 años de vida, operaría como una matriz socio-discursiva de interlegibilidad y

como marco interpretativo de fenómenos sociales y económicos como el levantamiento indígena del 90.

El Universo. Otro de los medios analizados en esta investigación es El Universo. La primera publicación de este diario data de septiembre de 1921 bajo el lema: “Por el Ecuador libre, próspero, indivisible y fuerte en la unión y el patriotismo de sus hijos”. Al igual que en El Comercio, podemos observar una similar manera de presentarse. La idea de unión y los valores esgrimidos por El Comercio, se aproximan a lo que El Universo expresa en este lema. De manera análoga, su propiedad ha sido desde sus inicios, una cuestión familiar, y que ha controlado al medio hasta el presente. El actual director de la compañía de la que forma parte el diario, es Carlos Pérez Barriga.

Fue fundado en el año 1921. Su primer director-fundador fue Ismael Pérez Pazmiño. Aunque su familia ha mantenido bajo su propiedad el periódico desde su fundación, este medio forma parte de la Compañía Anónima El Universo y editado por Grupo El Universo. En la actualidad, El Universo es miembro de la Asociación Ecuatoriana de Editores de Periódicos (conocido mejor por su acrónimo, AEDEP), de la Sociedad Interamericana de Prensa y se posiciona como el diario más importante de la ciudad de Guayaquil y uno de los que más gravitan en el escenario nacional.

El Universo circuló por primera vez el 16 de septiembre de 1921 y su punto de partida fue el diario el Universal, quien había anunciado su cierre el día 15 de septiembre de 1921. Pérez Pazmiño, quien escribía en el Universal en un espacio cedido por Guevara Travieso, dueño del diario, ante el inminente cierre del medio, le compró las instalaciones y al día siguiente publicó, ya como director, su primer número bajo la siguiente leyenda: “El Universo publicación liberal, acaso con menos prestancia periodística, viene a sustituir en el mismo campo al diario suspenso, en su labor por la libertad, la justicia y la verdad” (Gómez Iturralde, 1998: 50). En esta primera publicación ya en manos de Pazmiño, emerge en el primer editorial una posición que más tarde se explicitaría bajo la defensa de un sentido depurado de la ‘guayaquileñidad’ (esto último lo retomaremos más adelante): “Patriotas de corazón, nuestro mayor esfuerzo será dedicada a que el hombre de la Patria siga inmaculado donde quiera que se pronuncie; y desterrar rencillas y limar asperezas de región a región, será el pedestal por el que pretendemos escalar nuestro mayor triunfo periodístico” (ídem: 51). Recordemos que El Universo nace bajo el espíritu liberal producto de la Revolución liberal que había encabezado Eloy Alfaro en el año 1895. “El Universo había nacido en la época en que se consolidaba la mayor transformación política del país... sin embargo, se podía percibir el cercano final de la hegemonía liberal” (ídem). Ya para el año 1923, la distribución de ejemplares del diario llegaba a los 1600 ejemplares, y ese mismo año se creó la Sociedad Anónima El Universo. El Universo quien había sido inicialmente liderado por el Grupo Pérez Perasso se unieron posteriormente los Pérez Lapentti y Pérez Barriga. (Silva Torres, 2013)

A los fines de poder ubicar a este diario en el escenario de medios ecuatoriano, recuperamos el trabajo realizado por la Comisión para la Auditoría de las Concesiones de las Frecuencias de Radio y Televisión, la que determinó la existencia de grupos familiares y económicos que mane-

jaron y manejan una parte importante de los medios de comunicación y cuyo poder no se mide por la cantidad de frecuencias que manejan necesariamente, sino por el control que ejercieron o ejercen sobre medios de prensa y audiovisuales con cobertura nacional y diaria (Informe de Auditoría, 2009; en Silva Torres, 2013). Aportando algo más de información al estado de grupos económicos de medios, señalamos que entre los principales grupos económicos que controlan los medios de comunicación nacionales, figura el Grupo Pérez, (familias Pérez Perasso, Pérez Barriga y Pérez Lapentti) Este grupo controla actualmente el Diario El Universo y las empresas UNIDIARIO y UNIPARTES; posee participaciones en la Revista Vanguardia. Mantiene participaciones en Radio City, Ecuavisa y Univisa ([Informe de Auditoría, 2009]. en Silva Torres 2013).

Más adelante retomaremos este medio, pero nos parece interesante señalar algunos aspectos. Los puntos de partida de ambos medios (El Comercio y El Universo) son diferentes. El primero de ellos, emerge bajo una matriz quiteña con una fuerte impronta ideológica centralista y mestiza, mientras que el segundo, lo hace bajo una matriz liberal, en oposición al centralismo de Quito y a favor, entre otros aspectos, a la secularización del Estado. Sin embargo, en sus discursividades inaugurales, vemos que ambos diarios apelan a la unidad nacional y en ese sentido ambos coinciden en un etnocentrismo mestizo: “el hombre de la Patria” (El Universo) y “el patriotismo de sus hijos” (El Comercio).

El Telégrafo. Siguiendo a Aulestia Vargas (2014) se pueden establecer dos períodos en la historia de El Telégrafo. El primero de ellos que abarca desde su fundación a fines del siglo XIX hasta el año 1996 cuando pasa a ser propiedad del banquero Fernando Aspiazu. La segunda etapa más problemática, ya como propiedad de Aspiazu, etapa en la que se ve afectado por la crisis de 1999 que llevó al Estado Nacional a cobrar a los deudores de la banca cerrada. Como consecuencia de esta decisión del gobierno ecuatoriano, El Telégrafo fue uno de los bienes embargados en el año 2002. Este medio fue refundado ya como medio público seis años más tarde (esta última podemos considerarla la tercera etapa ya como medio público).

El Telégrafo fue fundado el 16 de febrero de 1884 por don Juan Murillo Miró, “comerciante guayaquileño cuyo padre fue defensor de la libertad de imprenta e impulsor de los ideales libertarios, en la época de las luchas por la independencia del Ecuador... en un contexto histórico determinado por el progresismo” (Aulestia Vargas, 2014: 38). El contexto político-ideológico en el que se enmarca el surgimiento de este medio planteaba una disputa entre “la clase conservadora dominante, aliada fuertemente con el Clero, y las nuevas clases pudientes que surgían por sus actividades mercantilistas, y que se embanderaban en el liberalismo” (ídem: 39). La fundación de El Telégrafo se hizo bajo la influencia de la matriz ideológica del Liberalismo por lo que el medio sostuvo al mismo tiempo una lógica informativa y empresarial. La propiedad del medio no siguió la tradición de permanecer en poder de una misma familia. Su fundador, Miró, lo vendió a quien fuera por entonces su colaborador, José Abel Castillo. A su muerte continuaron en la dirección del diario sus hijos, quienes, por malos manejos debieron vender acciones. Es así que Otto Arosemena Gómez, ex presidente de la República, se asoció con la empresa. “Con el tiempo, la familia Arosemena despojaría de todas las acciones a la familia Castillo, al tiempo que Rodrigo Ycaza, propietario del banco La Previsora, se sumaba como nuevo socio de

la empresa, quien en los años 80 compró el diario” (Aulestia Vargas, 2014: 43). Es interesante la mutación en la propiedad del medio y cómo los grupos financieros irrumpieron en este campo. Durante el período 1986-1996, la propiedad de El Telégrafo estuvo en manos de José Antón Bucarám, propietario de Almacenes Pycca, quien en el año 1987 reabre el medio luego de la crisis del banco La Previsora que había obligado a cerrar El Telégrafo. En 1996 Antón vendió el diario a quien sería el último propietario en su etapa privada, el banquero Fernando Aspiazu Seminario, propietario del Banco del Progreso. Planteamos esto porque en 1999 quiebra el Banco del Progreso (propiedad de este último), producto de la crisis de ese año (que entre otra cosas llevó a la dolarización de la economía ecuatoriana) y que implicó la crisis del sistema financiero especulativo (crisis a la que los bancos contribuyeron en gran medida). Ante este escenario, Aspiazu Seminario focalizó su defensa atacando al Estado Nacional a través de la prensa por ese entonces de su propiedad, El Telégrafo. El medio se asumió como actor al interior de la arena política de disputa por los sentidos frente a otro actor político: el Estado nacional. Es así que “el discurso de El Telégrafo, en ese entonces, tuvo matices separatistas, pues la problemática económica se la tradujo como conflicto regional ([Quintero, 2005] en Aulestia Vargas, 2014: 44). Los años posteriores a la quiebra del banco del Progreso sumieron a El Telégrafo en una disputa por su propiedad entre sectores privados (Castillo y Navarrete) con la Agencia de Garantías de Depósitos (AGD) quien tenía a su cargo la administración del medio. El Telégrafo había quedado en manos del Estado cuando éste último decidió confiscarlo como parte de pago de la deuda que el sector bancario-financiero había generado por la crisis de 1999. Esta fue la etapa previa a la transformación definitiva de El Telégrafo como entidad pública, ya en la etapa correísta “el 17 de marzo de 2008 se fundó la versión pública de diario El Telégrafo, luego de que la AGD entregara la totalidad de sus acciones al Ministerio de Finanzas, como parte de pago de las deudas contraídas durante la crisis bancaria” (ídem: 44-45). Es interesante, de acuerdo a las afirmaciones de uno de los entrevistados en la investigación de Aulestia Vargas (integrantes del equipo a cargo de la etapa pública de El Telégrafo) ver el ‘desplazamiento’ en la línea editorial desde su etapa como medio privado a la pública: “nuestra línea editorial es la noticia del ciudadano. La gente no nos lee por las noticias del Gobierno que publiquemos”; mientras que otro de los entrevistados planteaba que: “...antes una línea editorial cercana al partido social cristiano en lo político y cercana a las élites guayaquileñas...no solo del pensamiento político, sino de grupos sociales”. En otra parte de las entrevistas, se señala que en las páginas sociales solo se hacía visibles personas “blancas y rubias, no podían sacar negros” (ídem: 62). En la etapa actual del medio “hay páginas con contenidos abiertos a negros, indígenas, homosexuales, que en ese entonces por estar cerca de la iglesia católica, no había ese espacio” (ídem).

La (con)fusión entre las narrativas mediática y política

A partir de esta caracterización, podemos advertir que el mapa de medios no puede abstraerse de un escenario social y político mayor en el cual se encuentran insertos. Ecuador se

configura fundamentalmente con una diferenciación entre la sierra y la costa. Políticamente entre los conservadores y los liberales. Ubicando en el primero de los grupos a los terratenientes serranos, la Iglesia Católica y la casta militar; y a los profesionales liberales en el segundo (Gómez Iturralde, 1998).

En este sentido, creemos necesario profundizar en las maneras que las narrativas políticas y mediáticas en etapas previas a la analizada se aproximaron y distanciaron, dado que ello nos posibilitará comprender mejor las memorias que se activaron frente al acontecimiento 'levantamiento indígena' y las estrategias textuales que pusieron a jugar cada medio ante la irrupción del fenómeno social al que se debía dotar de sentido.

Sin embargo, estas (con)fusiones no podemos pensarlas como simples superposiciones y sólo préstamos textuales. Las articulaciones entre ambas narrativas son más complejas. Para avanzar en este punto, recuperamos los tres niveles por medio de los cuales se ha conceptualizado el discurso político en tanto conjunto significativo: la primera: las construcciones enunciativas, destinaciones y polemicidad (dimensión material), la segunda: su aspecto político-institucional (dimensión política). En este aspecto de Diego señala que lo que plantea Verón no alcanza para delimitar al discurso político dado que las condiciones de producción no se restringen sólo a las instituciones políticas. Para esto retoma a Bourdieu para señalar "la legitimidad de la palabra pública (y su consecuente capacidad adquirida para ejercer violencia simbólica) y el tipo de vínculo que el portavoz construye con sus representados", lo que genera las condiciones para "construir e imponer modos de ver el mundo políticamente, es decir, de constituir grupos sociales. y sus determinaciones y funcionamientos sociales" (2014: 26). Sin embargo, estos dos niveles pueden ser reconocidos en el discurso mediático-periodístico, lo cual hace difícil la distinción (más adelante veremos cómo Martínez advierte acerca de la contaminación de estos aspectos en la discursividad mediática argentina en la etapa kirchnerista). El último de los tres niveles (dimensión social) ofrecería un campo de delimitación entre ambos campos discursivos. "Desde el punto de vista sociológico, hay algo que estas dos discursividades no comparten y es el tipo de colectivos que construyen, sobre todo, en lo que refiere a su perdurabilidad en el tiempo y su composición" (26). De Diego recupera los planteos de Bourdieu, Latour y Verón para señalar que la condición de politicidad de la palabra está asociada a la constitución de agregados sociales en una gestión de largo plazo. En estas dirección, el discurso político se estructura en torno a la construcción argumentativa de un proyecto, mientras que el discurso mediático se construye como el espacio de configuración de colectivos asociados, en el corto plazo, al imaginario de lo cotidiano y a los comportamientos del consumo (2014).

Creemos que esta (con) fusión de las narrativas política y mediática, tiene que ver además con los dispositivos comunicacionales que se ponen en juego en cada una de estas esferas sociales. Es decir, las maneras en que esas instancias se organizan estructural y semióticamente. "La finalidad de la esfera mediática consiste en regular el mundo de la circulación de la información", mientras que la esfera de la política (en sentido restringido) "consiste en regular el mundo del gobierno a través de la instauración de instancias legisla-

tivas y ejecutivas...” (Charaudeau, 2002, 4). Por otra parte, el autor advierte que los medios de comunicación “se hallan en una situación de contradicción” ya que al mismo tiempo que se ligan al mundo político en busca de información, necesitan, para sostener su credibilidad, distanciarse del mismo.

En este sentido compartimos con de Diego las consecuencias de las proximidades de las esferas política y mediática y más aún cuando al “menos una parte de la esfera mediática que se incorpora a la esfera política está motivada, en primer lugar, por intereses económico” (2002: 5). Por lo que sería posible reconocer en la superficie textual del discurso periodístico marcas que den cuenta de la imbricación de los campos político y periodístico. Precisamente, lo que Charaudeau define como las máquinas mediáticas, ponen en juego su credibilidad, en la tensión entre el propósito de captar y el informar.

A partir de este escenario de la politicidad del discurso mediático y como condición de producción de las articulaciones entre ambas narrativas en la década del 90 del siglo XX, consideramos oportuno prestar atención aquí a la relación de El Universo con el poder político tanto a nivel nacional como local (Guayaquil), particularmente con el gobierno de Velasco Ibarra en la década del 30. De acuerdo a los planteos de Silva Torres “Velasco contó con apoyo de grupos económicos de la costa y al menos a inicios de su larga trayectoria política también contó con el apoyo de medios de comunicación como El Universo de Guayaquil, que luego del primer golpe de estado al velasquismo, en un editorial reseñado por Robert Norris, se mostró favor de la gestión de diez meses de administración en que se benefició al público ([Norris, 2005] en Silva Torres, 2013:46-47). Sin embargo, podemos reconocer que las relaciones entre los espacios políticos y mediáticos son complejas. La matriz de los regionalismos estuvo en la agenda de El Universo desde sus inicios. Así lo demuestra el editorial del 6 de agosto de 1934, cuando luego de asumir la presidencia Velasco Ibarra, publica el editorial en contra de las políticas económicas del gobierno nacional conocidas como el ‘Plan Estrada’ por lo que “inmediatamente el regionalismo y el odio se hizo sentir” (58) rechazando las responsabilidades de la banca guayaquileña “a la que incluye en la lista negra...como posibles causantes de los grandes desastres” (Editorial EU 6/8/1934).

Matriz que veremos más adelante, emerge en comunión con la discursividad política guayaquileña de Febres-Cordero y Nebot, ampliándose la dimensión antagonica de lo no guayaquileño, incluyendo en este último grupo a los indígenas. Esta confrontación entre el discurso mediático de El Universo y la discursividad política, pero fundamentalmente, con el discurso de un segmento de ese espacio con el que mantenía diferencias ideológicas, se tradujo de manera regular en la agenda del primero (Gómez Iturralde, 1998). Sin embargo, la posición enunciativa que asume este medio es más bien de ‘garante’ del colectivo social ‘ciudadanos’. Este lugar de enunciación queda de manifiesto en el primer editorial luego de asunción de Velasco Ibarra como presidente constitucional:

Comienza hoy el nuevo régimen que inaugura el señor doctor José María Velasco Ibarra... hombre llamado a regir los destinos del país después de un largo período de anormalidades...si en el porvenir, los favorables que hoy hacemos, fueran contrariados por una ingrata realidad...El Universo con la misma sinceridad con la que hoy encomia los merecimientos

que tiene a la vista, será el primero en levantar su voz de protesta...”. (Editorial EU del 1° de septiembre de 1943)

Desde Guayaquil, particularmente, desde El Universo, se vio en las acciones de Velasco Ibarra, la impronta del regionalismo quiteño por lo que en sucesivos editoriales construyó una enunciación claramente polémica y adversativa más cercana al verosímil de la discursividad política. El 23 de agosto de 1947, Velasco Ibarra fue derrocado por los militares y El Universo tituló al día siguiente; “Reina completa tranquilidad en toda la República”.

No pretendemos aquí abordar una historia de la institucionalidad ecuatoriana, sino que lo que nos interesa es recuperar algunos de ‘sus fragmentos’ a modo de visibilizar la emergencia y continuidad de series discursivas en las que la discursividad mediática y política de solapan en procesos de intertextualidad. Vemos que más allá de las diferencias en torno la tensión regionalismo/centralismo (contradictorio en algunos aspectos), El Universo se construye como un enunciador, garante de la voz del pueblo. En lo que sigue precisaremos qué sentido de pueblo y asociado a qué colectivo ciudadano emerge en la discursividad del diario.

El propósito de estos párrafos (los que precedieron y los que siguen) apunta a ir precisando las formas en que las discursividades mediáticas y políticas se entrelazan, se citan y se configuran. Y de esta manera aproximarnos a dos actores políticos gravitantes en la escena política local y nacional próxima al levantamiento indígena de 1990: Febres-Cordero y Jaime Nebot. Ya habíamos advertido más arriba que no pretendemos realizar un mapa exhaustivo de la institucionalidad política ecuatoriana, pero sí prestar atención a ciertos momentos de la misma que nos permitan comprender la forma en que los medios abordaron el levantamiento indígena del 90. Es decir, de qué manera se fue sedimentando en las discursividades mediáticas y políticas ciertos sentidos en torno a un etnocentrismo. Etnocentrismo, que más allá de las tensiones entre ambas narrativas, fueron confluyendo en el trazado de fronteras simbólicas entre un sentido de ciudadano/pueblo y un otro como amenaza.

Es posible identificar como los discursos periodísticos asumen “de esta forma muchas de las características lingüísticas que usualmente conforman el discurso político”, lo que le dan un estatuto de “politicidad de los discursos” (de Diego, 2014, 29), aunque no por eso se transforman en discursos políticos porque no se configuran a partir de los tres niveles planteados más arriba. Sin embargo, y esto lo proponemos a modo de hipótesis, creemos que a partir de la imbricación entre ambas narrativas se está produciendo un desplazamiento en los límites/roles entre ambos discursos en la construcción de las identidades políticas. Dijimos que lo planteamos a modo de hipótesis ya que este trabajo es una primera etapa de una investigación mayor. Sin embargo, creemos que esta hipótesis puede sostenerse inicialmente a partir de lo que va emergiendo en el presente trabajo.

Más allá que la vida institucional del Ecuador se desarrolló de manera intermitente entre períodos constitucionales y dictaduras, nos interesa prestar atención aquí al período que se instaura a partir del año 1979 cuando se restituye el sistema democrático con la asunción de Jaime Roldós Aguilera. Sin embargo, éste a poco se asumir fallece en un accidente aéreo y lo

sigue en el cargo Febres-Cordero. A los fines de este trabajo, precisamente nos interesa prestar atención a la posterior asunción como presidente de Febres-Cordero (1984-1988), quien luego sería alcalde de Guayaquil por tres períodos consecutivos (1992-2000), es decir, este actor político ocupará un espacio central en la discursividad política nacional entre las décadas del 80 y finales del siglo XX. A Febres-Cordero lo sucedió en la presidencia en el año 1988, Rodrigo Borja Cevallos²⁰. Y fue durante el mandato de este último que se produjo el levantamiento indígena de 1990.

Aquí nos detenemos para ampliar el contexto regional en el que se da esta transición institucional en Ecuador. Señalamos este detenimiento porque el contexto de la década del 90 encierra además una fecha muy significativa: 500 años del desembarco español en América. Al respecto Marta Harnecker (2014) aborda el escenario endémico a nivel suramericano acerca de los sistemáticos procesos de invisibilización/desplazamiento de los pueblos originarios y las estrategias de presencia de segmentos sociales dominantes a nivel global: “Exterminados, subordinados y excluidos por los conquistadores y colonizadores hace más de 500 años, los pueblos indígenas no fueron reconocidos, salvo excepciones como Mariátegui, como sujetos, seres humanos con pleno derecho a vivir su condición humana” (14). Este planteo de Harnecker resulta interesante porque funda bases epistémicas para el conocimiento del mundo y formas de situarnos en él y que configuró incluso a los partidos de izquierda: “dogmatismo y colonización de pensamiento y acción se dieron la mano y, de conjunto, rechazaron a los pueblos indígenas, los expulsaron de la vida social y, económica, política y cultural, pretendiendo con ello enterrar también su —negada— espiritualidad.” (idem).

Este escenario, que plantea Harnecker, nos permite en cierta manera comprender la pervivencia y convivencia de múltiples matrices identitarias que habilitan en un mismo escenario sujetos de habla. Es así que Borja en Ecuador, (pero también Menem en Argentina, Carlos Salinas de Gortari en México, Jorge Antonio Serrano, en Guatemala, Jaime Paz Zamora en Bolivia, Patricio Aylwin en Chile, Rafael Ángel Calderón en Costa Rica y Luis Lacalle en Uruguay “coincidieron en afirmar que era necesario superar las visiones apasionadas de los 500 años y redescubrir a América en sus recursos naturales, en su historia, en su lengua y en sus tradiciones, para consolidar los procesos de integración en torno a un pasado común desde el cual fuera posible proyectar el desarrollo futuro” (Rodríguez, 2011: 6). Lo que se marcaba en estas discursividades era la necesidad de rescatar una cierta identidad regional en torno a una idea de Iberoamérica y lograr “el sueño bolivariano, esta vez con el apoyo de la corona española”, en un encuentro con España, “sustentado en la igualdad y el respeto, el diálogo, la cooperación y la amistad. Identidad fundada aún en una matriz criolla mestiza (aunque ahora y gradualmente, dadora de derechos). Particularmente en Ecuador y analizando los debates presidenciales entre Febres-Cordero y Borja para las elecciones presidenciales de 1984, las diferencias son más bien entre proyectos políticos-económicos que hablan desde una misma matriz etnocéntrica: “bienestar social”, “pueblo ecuatoriano”, “orden y paz social” son ejes rectores genéricos que ubican a un colectivo homogéneo ‘pueblo’. Estas matrices emergerán con más claridad

20 Borja había perdido las elecciones presidenciales de 1984 frente a Febres-Cordero.

durante la gestión de Borja (1988-1992) (y que retomaremos en la etapa de análisis de los discursos de los diarios y su articulación con la discursividad política).

Ampliando el contexto político, en Guayaquil, para ese mismo, año gobernaba la primera mujer en asumir este cargo, Elsa Bucaram Ortiz. Llegó al poder en 1988, por el partido roldosista, pero debió renunciar a su cargo el 17 de mayo de 1991 por carecer de apoyo, entre actores, de los medios de comunicación y de los sectores más liberales. Desde la discursividad política, las posteriores gestiones de Febres-Cordero y Nebot calificarían a la de Elsa Bucaram como ‘desastrosa’. En el campo de la discursividad mediática, el mismo discurso que significó de manera negativa la gestión de Bucaram en Guayaquil, trazó una continuidad entre las gestiones de Febres-Cordero y Nebot. El titular de El Universo “La obra continúa” acompañado de una caricatura que retrataba a los líderes políticos en situación de entrega de ‘posta’ (en este caso por medio de una ‘llave’) confirma esta convergencia textual. “Para los diarios analizados se vio como una ‘saludable’ continuidad la victoria de Nebot en el año 2000 (Silva Torres 2013: 128). Lo que nos interesa de este escenario político, es prestar atención a la vigencia en ese estado del discurso social de una particular matriz ideológica. En este sentido, creemos que un cierto cúmulo de ideogramas fue migrando por medio de un proceso interdiscursivo de un campo discursivo a otro.

Podemos identificar cómo se va trazando una cierta continuidad entre ambas matrices en torno a la construcción de un discurso sobre “el otro”, y que al mismo tiempo constituyó las bases de un sentido restringido de lo guayaquileño. Y resulta particularmente interesante observar de qué manera este capital político (manifestado en Febres-Cordero y Nebot) puede reconocerse en el discurso de El Universo. Respecto al estado de la ciudad de Guayaquil, El Universo advertía: “las veredas y calles de Guayaquil han sido ‘invadidas’ por los vendedores ambulantes, quienes al no encontrar una autoridad que haga respetar las leyes y ordenanzas de vía pública colocan sus negocios ambulantes y obstaculizan el paso peatonal y el de tránsito” (El Universo, 1992a) (Silva Torres, 2013: 82-83).

La conjunción de las narrativas mediáticas y políticas respecto a la construcción de un ‘otro’ no guayaquileño queda clara en esta oportunidad, sin embargo, esta articulación también de extiende a otros campos. En el día del cierre del Banco del Progreso, el por entonces alcalde de Guayaquil Febres-Cordero recibe a cientos de manifestantes que protestaban por el saneamiento del banco. En su discurso, recogido por los medios impresos analizados, resalta que se encuentra en “pie de lucha” y en “alerta permanente”. Por su parte, el Diario El Universo titula al día siguiente del cierre del banco: “Devolverán dinero a ahorristas” (El Universo, 1999b). Este logro se le adjudica a Febres-Cordero quien protagoniza la noticia, a pesar de que fue el entonces presidente, Jamil Mahuad, quien anuncia la devolución del dinero a los clientes del banco. Mahuad no aparece en las imágenes de portada, sólo en una pequeña imagen en la página interior donde se describe su discurso. La portada fue para Febres-Cordero. Más adelante, retomaremos el ‘caso’ del banco del Progreso, para analizar el papel que asumió desde la discursividad mediática el otro diario guayaquileño El Telégrafo.

La prensa gráfica costeña. La radicalización de fronteras simbólicas en torno a la ‘guayaquileñidad’

El levantamiento indígena de 1990 formó parte de la agenda de El Telégrafo, El Universo y El Comercio. Los dos primeros, con asiento en la ciudad de Guayaquil, aspecto que hemos abordado anteriormente; y el tercero, alojado en la ciudad de Quito, representante de la matriz sociodiscursiva e ideológica de las sierras. Las diferencias político-ideológicas entre la ‘costa’ y la ‘sierra’ atravesaron el espectro de la discursividad social, incluido los medios, y no sólo como efectos de sentido de esas matrices, sino como actores claves en esas construcciones de pertenencia identitaria; uno de esos casos tuvo como protagonistas a El Universo y El Telégrafo, en torno a la ‘guayaquileñidad’. Sobre este último aspecto, nos pareció interesante recuperar la investigación de Silva Torres (2013) *Comunicación y política: los medios y la construcción del capital político de los líderes del partido social cristiano en Guayaquil*, en la que aborda “el papel de los medios de comunicación en la consolidación del capital político y la legitimación de la hegemonía del proyecto político del Partido Social Cristiano, en Guayaquil, y sus líderes: León Febres-Cordero y Jaime Nebot Saadi” (7).

De esta investigación se puede inferir la ‘proximidad’ ideológica de ambos medios guayaquileños. El diario El Telégrafo publicaba a días de la asunción de León Febres-Cordero una nota (con fotos) con el título ‘El que nos obligaron a vivir entre 1988-1992’ en la que se ‘mostraban’ las consecuencias de las anteriores administraciones municipales, la desorganización y caos (Silva Torres, 2013: 79). Del análisis que realiza la autora emerge la fuerte pregnancia en el discurso mediático del ‘sentimiento’ regionalista que ha operado como una construcción política simbólica frente al conflicto entre la Sierra (fundamentalmente condensada en la ciudad de Quito) y la costa, representada por Guayaquil, ciudad caracterizada por su perfil industrial y empresarial. “Uno de los elementos fundamentales en los que se asienta la relación entre campo político y campo mediático es en la construcción de una ‘identidad guayaquileña’ promulgada desde el cabildo y las instituciones de la ciudad” (54).

En este sentido, podemos señalar que estos medios comparten un capital simbólico dado que ambos diarios tuvieron un rol clave en el surgimiento y la consolidación del Partido Social Cristiano en Guayaquil: “funcionaron como agentes legitimadores del disciplinamiento de lo popular y silenciadores del disenso en la ciudad...” (59). A partir del trabajo de Silva Torres, podemos observar el grado de (con)fusión entre la discursividad política y mediática, en tanto van construyendo de manera complementaria (y en ambos campos discursivos) la delimitación de fronteras simbólicas entre uno nosotros, los guayaquileños y otro que opera como la amenaza (externa) que se funda en una misma matriz ideológica-política. En este sentido, desde la discursividad mediática, tanto El Telégrafo como El Universo han configurado a otro adversario político (el roldosismo), pero al mismo tiempo, expandiendo ese campo semántico negativo a los colectivos y actores sociales que amenazan a esa ‘guayaquileñidad’: los que saquean y desordenan, es decir, al que irrumpen por fuera de lo ‘establecido’ y ‘normalizado’. De este modo, los medios asumieron un claro rol de actores políticos que contribuyeron al rechazo del popu-

lismo roldosista y a la construcción del 'otro'. "Los medios de comunicación se hicieron eco y se sumaron a la lucha contra los antivalores de la ciudad, lo que implicó también una lucha contra sectores de la población que 'afeaban' la urbe" (63-64). La confluencia entre las discursividades de estos dos medios (El Telégrafo y El Universo) con la política asumieron una mayor visibilidad en varios momentos, dos de ellos tuvieron a las administraciones de Febres-Cordero y Nebot como protagonistas.

Durante la gestión de Febres-Cordero, tuvo lugar la Marcha en defensa del Banco del Progreso en 1999 (año de la crisis financiera en Ecuador y que abordáramos anteriormente). En esa oportunidad, la discursividad política y mediática construyeron campos de sentidos convergentes: los discursos que postulaban el autonomismo y el regionalismo se articularon con los discursos en respaldo del Banco del Progreso, en la marcha que impulsó Febres-Cordero. Por otro lado, la cobertura mediática (El Telégrafo, que pertenecía al grupo del Banco del Progreso en quiebra) reafirmaron ese sentido de lo guayaquileño configurando al Estado nacional como un 'otro', postura que impulsaba por su parte Febres-Cordero. Por otra parte, el campo político (Febres-Cordero) y el mediático-financiero (Aspiazu) confluyeron en el discurso de El Telégrafo. Este medio de comunicación se transformó en el espacio por medio del cual circularon los discursos del Banco y de Aspiazu a sus clientes y los ciudadanos. El Telégrafo, el mismo día del cierre del banco tituló: 'Clientes del Banco del Progreso expresaron su respaldo' (en Silva Torres, 2013).

El otro escenario en el que la articulación entre ambas discursividades se manifestó fue durante la denominada 'marcha blanca' realizada el 26 de enero del 2005, y que lideró Nebot. La marcha fue contra el Gobierno de Lucio Gutiérrez, presidente de la Nación (recordemos que Gutiérrez había asumido luego de haber protagonizado un golpe de estado contra Mahuad juntos a otros actores sociales, entre ellos los indígenas quienes tuvieron una presencia significativa en este proceso). En esa marcha (realizada en Guayaquil) contra Gutiérrez y encabezada por Nebot, los discursos en torno a autonomía y la libertad estuvieron marcados por "la retórica oficial caracterizada por la xenofobia y el racismo" y "...legitimado por los medios de comunicación" (Silva Torres, 2013). "Guayaquil no es una ciudad de castrados ni de eunucos..."; "...piensan que pueden invadirla con una horda de indígenas empelotados...", "...quienes somos verdaderos guayaquileños tenga la seguridad que le saldremos al frente..." y "...Guayaquil tiene que ir directamente en busca de su autonomía, solo así evitaremos que personas indeseables ingresen en nuestra ciudad..." (Diario El Telégrafo del 26 de enero del 2005 en Silva Torres, 2013). De esta manera tuvo lugar un proceso de migración de estos ideogramas ('un' sentido de lo guayaquileño) desde el campo discursivo político hacia el mediático, al tiempo que este último contribuyó a configurar un 'mapa' de lo social de radicalización de una otredad amenazante.

Recordemos que Febres Cordero, había asumido como alcalde de Guayaquil, luego de ser presidente de la Nación, por lo que creemos pertinente visualizar los alcances de la construcción de esa otredad negativa y su expansión a otros actores sociales. Podemos advertir que la enunciación legitimada de Febres-Cordero condensó una matriz sociodiscursiva, con una clara

expansión territorial (física y simbólica) sostenida por las equivalencias en la construcción que hizo este actor social de sendos *ethos* (como presidente y alcalde). Un *ethos* legitimado por un etnocentrismo que expulsaba a un exterior identitario de un nosotros patriótico mestizo a otros colectivos sociales.

Podemos advertir este mecanismo de expulsión en el siguiente editorial del Instituto Científico de Culturas Indígenas (ICCI) “La CONAIE y la constitución de un nuevo sujeto político” publicado en el año 1999:

El nacimiento de la CONAIE coincide con las una de las épocas más negras de la historia contemporánea del Ecuador: la brutal y feroz represión al pueblo ecuatoriano que, incluso, adquirió características de terrorismo de Estado, llevado adelante por el régimen social cristiano de León Febres Cordero, y que cerró todos los espacios críticos de la sociedad, además de generar un miedo social que desmovilizó la capacidad de respuesta y que, finalmente, contribuyó a desarticular al movimiento obrero, hasta entonces, el opositor más radical a la imposición del neoliberalismo. Sin embargo, es en este contexto que se logra organizar y constituir al actor social más importante de la década de los noventa: el movimiento indígena ecuatoriano.

Lo que intentamos plantear, antes de abordar el análisis discursivo propiamente del levantamiento indígena es la necesidad de no simplificar el escenario de los medios costeños y caer en el error de suponer que esa misma condición de producción es suficiente para comprender el funcionamiento del dispositivo de enunciación. En este sentido, y como un aporte más de esta caracterización de los medios abordados aquí recuperamos parte de un editorial de El Telégrafo, ya en su etapa pública, del 3 de mayo de 2011. Consideramos que este editorial nos permite visualizar las divergencias actuales entre este diario y El Universo (ambos con asiento en Guayaquil) al tiempo que nos permite trazar en retrospectiva, las convergencias/divergencias de agendas y condiciones de producción.

El editorial de El telégrafo del 3 de mayo de 2011, “Negocios de El Universo afectan línea editorial. La verdad debe resplandecer hoy, en el Día Internacional de la Libertad de Prensa, sobre la doble moral de los defensores de intereses corporativos y reproductores de una democracia servil”, surgió en respuesta a la publicación de El Universo en la etapa previa a la consulta popular en la que se ponían a consideración las ‘famosas’ preguntas 3 y 9: “Un Estado puede ser agitado y conmovido por lo que la Prensa diga, pero ese mismo Estado puede morir por lo que la Prensa calle”²¹. Desde El Telégrafo se afirmó que “hemos removido de nuestros archivos algunos hechos que constituyen un llamado de atención a la familia Pérez, dueña de El Universo, para que revise del cabezote de su periódico la frase de Luis A. de Bonald, tan contradictoria con los actos que ocultan o defienden”. Sobre el final de esta posición editorialista (2011) señalan lo siguiente: “Tampoco han tenido escrúpulos cuando se ha tratado de un nuevo negocio, incluso ante sus familiares. A Sucre Pérez Baquerizo, quien en 1990 poseía el mismo porcentaje de acciones que Carlos Pérez Perasso, la Policía

21 El referéndum constitucional y consulta popular de Ecuador se llevó a cabo el 7 de mayo de 2011 y consistió de dos procesos electorales diferentes. Las 10 preguntas formuladas apuntaban a la aprobación de reformas en el sistema judicial, la seguridad, el medio ambiente, la banca y los medios de comunicación.

lo sacó de las instalaciones del Diario con la fuerza pública, por orden del ministro de Gobierno de la Izquierda Democrática, Andrés Vallejo Arcos y la ejecución de Rafael Guerrero Valenzuela, gobernador de la provincia del Guayas. Por eso ahora cabe la pregunta: ¿Quiénes son los que dan lecciones de moral en el Ecuador y ahora demandan respeto a la libertad de expresión?”. Este campo de ‘disputas’ entre ambos medios se instaura pos estatuto público de El Telégrafo; sin embargo, en la década del 90, ambos medios pertenecían a la esfera privada. En el caso de El Telégrafo para ese entonces era propiedad de José Antón Bucarám, mientras que el Universo (desde su fundación y hasta la actualidad es propiedad de la familia Pérez Barriga). Podemos entonces plantear que más allá de los desplazamientos editoriales (particularmente El Telégrafo) lo que sostenemos es que tanto en la etapa actual como en la década del 90, se plantearon escenarios de ‘disputas’ al interior de una zona compartida de competencia como lo es el discurso de la información (Verón, 2001) y que nos permiten sostener que frente a un mismo hecho y en un mismo contexto las lecturas no son lineales y operan las mismas condiciones de producción. Pero a los fines del presente análisis, lo que nos interesa especialmente es indagar en la manera en que se posicionaron, desde el campo de la discursividad mediática, ante el levantamiento indígena de 1990 y de qué forma estos dos medios (y El Comercio) lo dotaron de sentido construyéndolo como ‘acontecimiento mediático’. Y en qué medida las narrativas de éstos se distanciaron o confluyeron entre sí y con la discursividad política hegemónica.

Los dispositivos mediáticos y las estrategias de producción de sentido en torno al levantamiento indígena de 1990

Los medios de comunicación, como ya los hemos caracterizado más arriba, operan como usinas de producción de sentido y que de modo similar a la serialización de una producción industrial, elaboran noticias apelando a las mismas lógicas (Verón, 1987). En este sentido, “Meunier señala que ‘todo soporte de comunicación’ constituye un ‘microdispositivo’ de ‘construcción’ de sentido; así pensado, los medios en su conjunto constituyen un ‘macrodispositivo’ que da lugar a ‘microdispositivos tecnosemióticos’ destinados a ‘elaborar un sentido de lo real’” (Traversa, 2005: 2).

Partiendo de estos dispositivos ‘tecnosemióticos’, analizaremos la organización en tapa del acontecimiento, los enunciadores y destinaciones construidas en los respectivos contratos de lecturas y las estrategias discursivas desplegadas en las notas periodísticas por cada medio. El levantamiento indígena significó una alteración en la agenda de los diarios y su permanencia en tapa durante los días subsiguientes fue construyéndolo en términos de acontecimiento y ya no como una noticia ocasional, sino como una cuestión de agenda. El análisis de los modos de tratamiento discursivo del acontecimiento (tanto en tapa como en las notas de interiores) y las modalizaciones lingüísticas nos permitirán identificar la posición político-ideológica que los diarios fueron asumiendo.

Inicialmente podemos señalar que la importancia dada al acontecimiento pre-mediático es relevante en los tres medios aunque el tema aparece de maneras diferentes ya que los mismos no se pueden abstraer de determinadas condiciones de producción que generan restricciones a la hora de la construcción de la noticia.

En un primer nivel más descriptivo abordaremos la secuencia de aparición del tema en cada uno de los medios con el propósito de identificar por un lado, una cierta cadena narrativa, es decir, identificar los agentes participantes, las acciones asignadas a cada uno de ellos; y por el otro, los campos semánticos que se van construyendo en las titulaciones y las noticias concomitantes al hecho central:

El Comercio. (EC) Identificamos una primera noticia, que tematiza el levantamiento indígena y opera como un primer indicio de inteligibilidad del acontecimiento. Sin embargo, el título central es opaco. Se hace necesario apelar a los demás componentes de la titulación para anclar el sentido:

Volanta: reforma agraria ha obstaculizado una racional producción

Título: Invasiones masivas

Bajada: La inseguridad de la tenencia de tierras obliga a que su explotación se realice en tensionantes condiciones (EC 28/06790).(Imagen 1)



Imagen 1

Prestamos especial atención a esta primera noticia porque nos permite visualizar cuáles son los marcos interpretativos de los que dispone el medio para dar cuenta del acontecimiento. En el título principal nos encontramos con un proceso no transactivo en la que el foco está puesto en la acción de manera sustantivada, es decir, no emergen las figuras del agente responsable de la acción, ni los afectados por la misma (Trew, 1983), pero sí podemos visualizar las causas (volanta) y las consecuencias (bajada); lo cual permite temporalizar la sustantivación de la acción. El núcleo semántico en este titular es 'la propiedad de la tierra'. Al interior de la nota, el diario aporta más información acerca de los actores que intervienen pero al mismo tiempo se puede ver primeramente de qué manera se va precisando al agente afectado en torno al cual se construye luego un campo semántico por medio de la construcción de un relato al interior de un campo semántico de alteración del orden y la amenaza a un agente, en este caso, los agricultores:

"propietario agrícola",

"atentar contra la integridad tres predios del Ministerio de Agricultura",

"han sido afectados",

“tenaz acción de los propietarios y dirigentes gremiales”,
 “persisten las invasiones o las amenazas”. (imagen 2)

Se llegó a extremos de atentar contra la integridad de tres predios del Ministerio de Agricultura entregados en comodato a Anco, cuyos socios en un 97 por ciento son campesinos y pequeños agricultores que manejan la cría de ovejas de raza mejorada.

Han sido afectados predios como Tunshi, Imbal, Jubal, Pachacama Grande y Chico, Guazán, Pomacocho, Cobshey, Chushilcon, en la provincia de Chimborazo; Concepción de Monjas y Tablón, en Pichincha; Palacara, Chinchinal, Cajás, La Vega, Irumina y Tunibamba, en Imbabura; El Porvenir en Bolívar; El Consuelo, en Carchi; Bantropungo y Aguayaca en Cotopaxi.

Si bien gracias a una tenaz acción de los propietarios y dirigentes gremiales se ha logrado en algunos casos, desalojos momentáneos, persisten las invasiones o amenazas, obligando a los propietarios o a la propia Policía a constituir guardias permanentes.

Imagen 2

La disputa por la propiedad de la tierra está centrada en la acción de las invasiones a consecuencia de la ley de reforma agraria. EC delimita claramente al sujeto afectado por la acción de invadir: “respaldar al productor agropecuario grande, mediano o pequeño”. Esa misma acción, por la carga semántica que implica, traslada al sujeto invasor una axiologización negativa ya que por medio de la misma altera un orden social, del cual se infiere, está fuera. El medio, desde una enunciación pedagógica, explica al lector que la “dependencia personal y servil de la mano de obra indígena” como causa que permitió la expulsión de las masas campesinas hacia las tierras menos productivas, son hechos del pasado. Sin embargo, apela a un saber doxático, difuso y sin fuentes: “hace 17 años se afirmaba que el origen de la apropiación del excedente económico...”. De esta manera, desplaza del foco de la noticia, el tópico ‘reclamo’, como justificación de la acción de los indígenas, lo que permite centrar el mismo en la acción de invadir.

Al día siguiente ni este tema ni el levantamiento indígena son tematizados.

De los 15 días que duró el levantamiento (del 28 de mayo al 11 de junio), EC lo mantuvo en su agenda 9 (en tapa y en interior) con un total de 13 notas, aunque sólo en 4 oportunidades el tema fue construido en tapa. El foco no estuvo puesto en el reclamo ni en las causas del levantamiento, sino en la acción del apoderamiento (de un bien no propio). El agente indígena es tematizado en este medio por primera vez el 30/05/90 en tapa pero apelando a otra designación identitaria: *Campesinos siguen en poder del templo* (imagen 3). Podemos ver en esta emergencia al menos dos sentidos; por un lado, el diario señala la continuidad de una acción ‘siguen’ ubicando a los indígenas como responsables, pero ancla dicha acción como un acto de ‘despojo’ a otro. Pero al mismo tiempo, emerge la indistinción entre las denominaciones indígenas/campesinos, lo que opera como gramática de producción del medio gráfico.

Campesinos siguen en poder de templo

Los campesinos que están apoderados de la iglesia de Santo Domingo desde el pasado lunes amenazaron con un levantamiento nacional si el gobierno no resuelve los 70 conflictos pendientes y que han ocasionado graves problemas sociales.

De esta situación son acusados los comités de apelación, cuyos miembros no han sido removidos desde la dictadura militar y son acusados de actuar con venalidad.

Los dirigentes del movimiento se dirigieron ayer a la Pastoral Indígena para alcanzar su apoyo en esta acción considerada como “histórica” para la reivindicación de los trabajadores del campo.

El lunes, cuando se tomaron el colonial templo regentado por los religiosos dominicos, se iniciaron gestiones para solucionar este problema, pero el gobierno se negó a recibir a la comisión mediadora.

La comisión mediadora está conformada por representantes de la Comisión Ecuatoriana de Derechos Humanos, Codocot, Conate y de la Iglesia.

La Pastoral Indígena dijo que se identifica con la causa de los campesinos que ocupan la iglesia de Santo Domingo. El movimiento es indeclinable, según sus dirigentes.

Imagen 3

Esta línea el medio la sostiene a lo largo de las 13 notas focalizando el tema a partir de dos ejes argumentativos: por un lado, la acción de la toma y un campo semántico en torno al mismo (“situación inalterable”, “Incidentes”, “hoy diálogo”) que postula a un agente que es responsable de una acción que rompe con un verosímil de la doxa cristalizada en torno a los derechos de la propiedad de la tierra; y por el otro, la construcción de una acción de un agente que amenaza y un orden social alterado (“invasiones masivas”, “siguen en poder del templo”, “persiste conflicto”, “situación se radicalizó”, “movimiento no se justifica”, “vandalismo indígena”). De esta manera, EC construye el foco a partir de un agente responsable de una acción de invadir, apropiarse y generar vandalismo; es decir, las primeras notas de EC configuran al levantamiento indígena por fuera de las normas sociales. Pero al mismo tiempo, genera un efecto de sentido desvalorizante de ese agente, ya que su acción es a causa de *manipulación* y *agitadores* externos a los indígenas que en un pasado eran *serviles* y *dependientes*. Por lo que el acontecimiento se construye desde el medio no como un reclamo en torno a una restitución de derechos, sino como un problema, ‘*el problema indígena*’. El sentido del levantamiento como reclamo de justicia emerge sólo una vez pero el acto enunciativo es trasladado al agente: *nuestras armas son la verdad y la justicia, afirman los campesinos*. Pero en las notas siguientes, EC refuerza el foco del levantamiento como *agitación* y lo vincula a una *campaña electoral* al titular que *existe manipulación en el levantamiento*. En este sentido vemos cómo el diario complementa su discurso con la narrativa política en la nota *Movimiento no se justifica*. El 08/06 EC titula con el recurso de la cita textual de autoridad desplazando la enunciación al agente institucional Estado:

El gobierno es el que más ha hecho por los indígenas (Volante)

Movimiento no se justifica (Título)

Los agitadores responsables los tendremos en vereda, dijo el presidente Borja al subrayar que nadie tiene derecho a perturbar la paz del país (Bajada) (imágenes 4)



Imagen 4

Si tomamos en cuenta solamente el título podríamos ubicarlo como un ‘discurso verdadero’; pero si tomamos en cuenta la titulación en su conjunto, el sentido que se construye es otro. De esta manera, EC instala otro agente como responsable de un programa narrativo complementario poniendo el foco en el movimiento indígena calificándolo como injustificado. Si los indígenas/campesinos fueron construidos como los agentes de un programa de *incidentes* y *conflictos*, el Estado emerge como el responsable de generar el diálogo: *incidentes, hoy diálogo* (06/06) (imagen 5), *se inició diálogo con los indígenas*. *La situación se radicalizó en otras provincias*. (07/06) (imagen 6).

Incidentes, hoy diálogo

El problema suscitado hace diez días con la toma del templo de Santo Domingo por un grupo de campesinos está aún sin resolverse, ya los dirigentes indígenas solicitan la solución de 16 puntos planteados a más de los 72 conflictos tierras para depurar su actitud.

Los dirigentes de la ConaE pidieron garantías para levantar la medida que, según dijeron, no es lícita sino reivindicadora. Apoyaron la huelga de abaj que vive una docena de sus compañeros en anterior del templo de Santo Domingo.

Asimismo, demandaron el retiro del cerco polici y la desmilitarización en las provincias.

El ministro de Gobierno, Andrés Vallejo, reiteró su lado que están abiertas las puertas para el diálogo con los indígenas, explicó que éste se ocurrirá una vez que se desaloje la iglesia ocupada.

No descartó motivaciones políticas en el movimiento indígena. Es de esperar que los indígenas no mitan que eso prospere, anotó.

Dijo no creer que en los reclamos hubieran partido miembros de la Iglesia y que de haber presido ello se tratará el asunto con las autoridades eclesiásticas.

Admitió que el sector campesino padece problemas que no han sido atendidos desde hace muchísimos años y que no pueden ser solucionados de la noche a la mañana. La atención dada ahora al sector campesino ha sido mucho mayor que la otorgada anteriormente.

La medida adoptada por los campesinos es respaldada por los indígenas en todo el país. Se han sido varias carreteras y obstaculizado el tránsito local. Los enfrentamientos más graves se registran en Chimborazo, Pichincha y Tungurahua.

Tensa calma en templo ocupado

Dentro del templo de Santo Domingo, convertido por ahora en refugio de los indígenas que lo ocuparon, la situación continúa inalterable.

Los comuneros que permanecen en la iglesia tienen todavía alimentos, gas doméstico para cocinar y raciones de agua.

Luciano Suárez, sacristán y administrador del templo, dijo que el comportamiento de los indígenas ha sido correcto. Mencionó que no hubo deterioro de los cuadros coloniales del templo ni de otros objetos. Manifestó que todos los días realizan la limpieza del sitio.

Los comuneros asistirán a una misa en el tradicional templo antes de dialogar con las autoridades gubernamentales para encontrar solución a 72 conflictos de tierras y otros problemas cuya solución reclaman.



Imagen 6

Imagen 5

En ambos titulares se traza una clara frontera entre quien provoca los incidentes y genera los conflictos y quienes convocan al diálogo. Esta delimitación de fronteras simbólicas vuelve a estar presente en la palabra del presidente Borja, quien afirmó que el levantamiento es a causa de *agitadores* y que *nadie tiene derecho a perturbar la paz del país*. La distinción generada desde la discursividad política entre el ‘país’ y los agitadores se articula en un proceso de ‘contaminación textual’ en la narrativa mediática. EC fue precisando el foco del acontecimiento y delimitando al agente amenazador: *la posición de los indígenas se radicalizó ayer en las cinco provincias del centro del país con nuevas acciones de violencia y la ciudadanía* como el sujeto afectado. La policía emerge en este programa narrativo como ayudante para la preservación del orden de la ciudadanía.

En este sentido vemos cómo el diario circunscribe el acontecimiento como ‘el problema indígena’, ‘grupo de campesinos’ delimitándolo a este colectivo socia en consonancia con la minimización que desde el discurso político se hace al señalar que el levantamiento es a causa de ‘un grupo de campesinos’. El medio pone el foco en lo injustificado del levantamiento y vertebrata la nota a partir de las declaraciones del presidente Borja. Sin embargo, este último no asume en su discurso una posición plenamente adversativa contra los indígenas, sino fundamentalmente contra los ‘agitadores responsables de manipular a los indígenas’. De esta manera, EC propone una lectura particular que involucra a tres actores: los indígenas, los agitadores y al presidente Borja. De los primeros focaliza en lo injustificado de la acción, lo que le permite introducir como agente afectado al presidente Borja y al gobierno nacional quienes han llevado a cabo ‘acciones en beneficio de las comunidades indígenas como en ninguna otra época anterior’. *Es injusto que hoy se hagan movimientos violentos manipulados por agitadores...* de esta manera Borja desplaza parte de la carga negativa a los agitadores. EC traza así una frontera entre quienes han atendido a la situación de los indígenas (el gobierno) y los indígenas y agitadores. De esta forma, al titular “movimiento no se justifica” realiza una equivalencia semántica negativa entre estos dos últimos actores.

Los sucesivos campos semánticos que va proponiendo el EC sedimentan un programa narrativo por medio del cual se van trazando las fronteras entre un estado inicial de anormalidad (invasión de tierras y la toma de la iglesia) con un agente central responsable de estas acciones: los indígenas; hacia un nuevo estado de dialogo con otro agente central: el Estado nacional.

En los casos que las fuentes citadas mayoritariamente son del gobierno nacional (subsecretario de Gobierno y presidente Borja) y las huellas del enunciador diario sólo operan como conector de la discursividad del gobierno nacional por lo que por medio de una operación textual, el medio se transforma en un enunciador supra. EC asume en su propia superficie textual las marcas axiológicas del actor gobierno ya que en pocas ocasiones introduce otra voz o genera el mismo espacio a otros agentes (indígenas) en las sucesivas notas. El día 02/06 en la nota *Persiste conflicto en Santo Domingo (imagen 7)*, el diario le otorga la palabra a una de las dirigentes indígenas participantes del levantamiento, Blanca Chancoso. El foco se centra en los dichos de la dirigente en torno al reclamo por “mejorar sus precarias condiciones de vida”.



Imagen 7

El campo semántico que EC construye en torno a este reclamo, a partir de los dichos de la fuente, advierte de una posición de resistencia: *actitud persistirá hasta las últimas consecuencias, estamos reclamando el derecho a la posesión de la tierra, no vamos a salir hasta que el gobierno pronuncie una respuesta positiva a nuestro reclamo*. En contraposición, el medio, apelando a fuentes oficiosas advierte la postura del gobierno: *el gobierno exigen que abandonen el templo para dialogar*. EC construye el levantamiento de manera complementaria entre su propia narrativa y la discursividad política. Desde ambas narrativas se diferencia a la sociedad en su conjunto la cual no es parte de este levantamiento, sino afectada por el mismo: *‘se han cerrado varias carreteras y se ha obstaculizado el tránsito vehicular’, ‘enfrentamientos graves’* (Tapa 06/06). La configuración del levantamiento como acontecimiento planteó dos problemáticas: la cuestión de la tierra como un problema de invasiones y por lo tanto de amenazas a los agricultores, y por otro lado, el problema indígena/campesino al interior del cual se construyó un campo semántico de violencia. Además, se instaló la sospecha de las intenciones electoralistas del movimiento, cuando se habla de *manipulación* y que el problema *sigue sin resolverse a causa de dirigente indígena* (06/06), *situación tiende a normalizarse, según las instrucciones impartidas por los dirigentes del movimiento* (08/06) (imagen 8). El foco de estas dos noticias está puesto en la dirigencia indígena.



Imagen 9

En la nota del día 09/06 (imagen 9) EC introduce a otro sujeto afectado en este programa narrativo por las acciones del agente indígena: ‘los agricultores’, reproduciendo fragmentos de una denuncia de la Cámara de Agricultura: ‘se han desatado hechos vandálicos’, ‘una muchedumbre atacó los comercios’, ‘se produjeron graves incidentes’. Vemos como EC va construyendo un campo semántico entre las discursividades mediática, política y de los ‘dueños’ de la tierra, al tiempo que emerge en los discursos de este último actor social la sospecha de una responsabilidad exterior a los indígenas apelando nuevamente a términos más propios de la retórica de la guerra: ‘extranjeros sediciosos’.



Imagen 9

EC no vuelve a tematizar el levantamiento indígena ni en tapa ni en notas de interior, por lo que la tematización de la afectación de un nuevo actor social y las consecuencias del vandalismo indígena opera como una suerte de ‘clausura del sentido’.

La estrategia de EC ha sido la de apelar al efecto del ‘discurso verdadero’ con la construcción de títulos por medio de un enunciador diario que no modaliza lo que dice y que por lo tanto produce información en base a un registro impersonal. Esta estrategia aparece como una ‘invariante’ del contrato de lectura de EC en el período analizado apelando a modalidades asertivas, cuantificaciones o el recurso de la tercera persona (Verón 2001).

El Universo, (EU) Este medio tuvo un comportamiento diferente al EC, tanto en extensión como en distribución en los días en los que el acontecimiento fue tematizado. En total fueron 20 notas (22 si tenemos en cuenta que dos de ellas fueron tapa y continuaron en interiores con mayor desarrollo). De esas notas, sólo 4 fueron tapa del diario y las demás en interiores. A diferencia de EC, EU aborda el tema 7 días, pero con más cantidad de superficie de redacción distribuida en mayor cantidad de notas en menor cantidad de días.

EU instala el tema en su agenda a partir del 29/05 en la sección política con el título *Varias organizaciones ocupan plaza de Santo Domingo* (imagen 1). El registro de titulación es más bien impersonal y no hay mayores marcas axiológicas de la acción. La movilización inicialmente no emerge como un levantamiento indígena sino que participan además 'organizaciones de derechos humanos'. El medio utiliza la estrategia pedagógica de la cuantificación lo que por otro lado genera el efecto de delimitación del alcance de la acción ('alrededor de 80 personas'). Al igual que EC, se plantea la toma de la iglesia, pero a diferencia de este último pone el foco en la calificación de la acción: '*pacíficamente*'. Recordemos que EC había puesto el foco en la acción en sí de 'apoderarse'.



Imagen 1

La focalización de la nota de EU está centrada principalmente en el reclamo indígena por reivindicaciones socioeconómicas. En la edición del 04/06 el reclamo es construido en tapa como *protestas indígenas en varias provincias* señalando que el levantamiento no registra *precedentes en la vida del país* (imagen 2). En esta nota se vuelve a remarcar el carácter de reclamo por derechos humanos.

Protestas indígenas en varias provincias

AMBATO, (Rodrigo Jurado).— En lo que constituye un hecho sin precedentes en la vida del país, la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) inició ayer un levantamiento a nivel nacional, cuyo propósito fundamental es el de reclamar al gobierno del Presidente Rodrigo Borja los derechos de los pueblos indígenas, el que se reconoce que el Ecuador es pluricultural y plurinacional, así como la inmediata so-

lución a sus problemas de tierras. Las protestas abarcan al momento a las provincias de Tungurahua, Chimborazo, Cotopaxi, Pichincha e Imbabura, y continuarán a otras de la Sierra y el Oriente. Este levantamiento nacional había sido anunciado para hoy, pero al parecer la Confederación Nacional de Indígenas adelantó esta medida de hecho, ya que desde tempranas horas

(Pasa a la Pág. 17)

Imagen 2

El agente 'indígenas' es construido como responsable de la acción de 'reclamar por los derechos humanos' por lo que el foco en la titulación está puesto en la afectación de quienes protestan. La nota que continúa en el interior (pág. 17)(imagen 3) construye dos procesos transactivos en la que participan dos actores: 'indígenas' y 'blancos' al interior de un campo de conflictos. A los primeros se les atribuye la acción de 'paralizar el tráfico', mientras que los segundos 'pugnaban por desalojar los obstáculos colocados en el lugar. EU describe desde el lugar de enunciador objetivo ya que no axiologiza ninguna de las acciones. Sin embargo, la acción de la policía que tuvo que 'utilizar gases lacrimógenos para dispersarlos y reabrir la vía', introduce a un nuevo agente y conduce a interpretar a esa acción y al agente que la lleva a cabo (la policía) como la que normaliza y a la otra como la que obstaculiza e impide (los indígenas).



Imagen 3

Por otro lado (en la misma nota), EU otorga la palabra a los indígenas al tiempo que son utilizados como fuente en los apartados en esa nota: 'exigen respeto', 'comunicación permanente' y 'Quito'. El espacio asignado a la voz de los indígenas es significativo mientras que las acciones asignadas a los otros actores sociales (blancos y policías) son atribuidas desde el propio medio. EU dedica otra nota al tema ese mismo día: *Siguen apoderados de la Iglesia (imagen 4)*.



Imagen 4

Este titular, a diferencia de los anteriores, marca un proceso transactivo en la que el agente sintáctico está suprimido, sin embargo, la acción de ‘apoderarse’ aparece como una clara marca axiológica negativa en torno al actor indígena a diferencia de las designaciones más atenuadas de ‘ocupación’ y ‘protesta’. Este desplazamiento se refuerza al interior de la nota ya que se designa al levantamiento como ‘el problema de los indígenas’, ‘inminente alteración del orden público’, ‘gravísimas consecuencias sociales’. La estrategia de la cuantificación como efecto de delimitación de la acción de ‘apoderarse’ se puede ver también en la siguiente nota: *cerca de un centenar de campesinos se apoderó hace ocho días de la iglesia de Santo Domingo*; sin embargo, más adelante, en la misma nota EU advierte que el levantamiento podría extenderse, lo cual se presenta como ‘un peligro’. Es interesante como EU, en tanto enunciador, sostiene por medio de un proceso interdiscursivo su propia palabra pero apoyado en otros enunciadores. Las fuentes que utiliza son textuales oficiosas *‘las informaciones no pudieron ser confirmadas en fuentes del gobierno y de la policía...’*. Esta presentación que hace EU no permite identificar una fuente por lo que su carácter es más bien impersonal. Como señala Escudero Chauvel “esta última estrategia hace difícil la verificación de la información y las fuentes textuales oficiosas se vuelven refractarias a las desmentidas y a las réplicas abriendo el espacio a ese tipo de información polimórfica y proliferante que es el rumor” (1997: 6).

Además de limitar la acción a un ‘grupo’, EU desplaza el tema a un campo semántico que minimiza el tenor social del reclamo ya que delimita la acción de los indígenas a una cuestión de agenda de un organismo puntual del gobierno nacional: *el IERAC ha respondido en el sentido de que apenas son tres o cuatro los conflictos de tierras pendientes de resolución (04/06)* y por otro lado, pone en un campo de sospecha la legitimidad del reclamo: *también piden que se resuelvan problemas devenidos de supuestas invasiones y desalojos de campesinos de algunas haciendas de la región interandina...*

EU utiliza el recurso de las declaraciones oficiales para introducir el eje de la conspiración externa al movimiento indígena. A pesar que EC y EU utilizan la misma fuente extratextual (el secretario de gobierno), la textualización que hacen de esa fuente es marcadamente diferente. Temporalmente EC lo puso en agenda el día 02/06, mientras que EU lo hizo el 04/06. A pesar que la fuente fue la misma (conferencia de prensa del funcionario de gobierno), la diferencia de días opera como un marcador textual de la utilización de la fuente. Como señala Escudero

Chauvel (1996) el suceso narrado se recontextualiza al interior de un entramado discursivo generando una intertextualidad entre las narrativas mediáticas y políticas diferenciables en ambos medios. La jerarquización de la fuente además se hace visible en la titulación que EC propone a partir de los dichos de la fuente: *existe manipulación en el levantamiento campesino*. Al interior de dicha nota el tejido textual provoca movimientos de sentido también diferentes respecto a los personajes en juego. En el caso de EC esta reestructuración logra conjugar los efectos de actualidad (las fuentes están ahí y nos hablan), de veridicción (el “decir la verdad” de los protagonistas) y de objetividad (Escudero Chauvel, 1996); el medio legitima su enunciación en la palabra de ese otro actor social. Por el lado de EU, la fuente, ya señalamos, es la misma, pero los efectos textuales son otros ya que ésta no es jerarquizada inicialmente ya que el medio hace referencia a ‘voceros oficiales’ para señalar el tenor electoralista del levantamiento indígena auspiciado por ‘grupos políticos’. Recién en el segundo párrafo del tercer apartado en la nota interior, la fuente es explicitada para reforzar el efecto de veridicción y objetividad.

Como plantea van Dijk (1997) en el caso de EC es posible identificar una dependencia/‘correspondencia’ más marcada, a partir del tratamiento de las fuentes informativas oficiales, entre las narrativas mediáticas y políticas lo que puede reforzar la reproducción y por lo tanto, legitimación de particulares relaciones de poder y representaciones sociales cristalizadas en la doxa.

El análisis del tratamiento que EU hizo del levantamiento indígena nos permite al mismo tiempo ir trazando paralelismos con la construcción que efectuó EC. En este sentido, respecto a la irrupción del discurso del presidente Borja en el espacio público fue reproducido de maneras diferentes por ambos medios. Este tratamiento refuerza lo señalado anteriormente acerca de la ‘contaminación/complemento’ entre ambas narrativas en el caso de EC. Partiendo de la base que, en todo medio, las fuentes en su proceso de textualización producen determinados efectos de sentido, pudimos advertir que la estrategia de EU, a diferencia de EC, que utilizó el recurso de la cita textual en tapa e interior de la nota, es distinta. La volante de la nota en tapa del 05/06 (EU) da cuenta de un proceso transactivo que omite al sujeto de la acción, poniendo el foco en esta última y en los afectados: *cierran vías; militares y policías de rehenes* (imagen 5).

Cierran vías; militares y policías de rehenes

Gobierno acusa a agitadores de propiciar levantamiento indígena

QUITO.— En fuentes gubernamentales, se ratificó ayer el criterio de que el levantamiento indígena y la ocupación de la iglesia de Santo Domingo, es parte de un complot organizado por agitadores profesionales, mientras que el grupo apoderado del templo anunció el inicio de una huelga de hambre “forzada”, sin permitir avizorar una solución al conflicto.

Mingobierno con Presidente
Hasta las 17h00 de ayer, no hubo ningún pronunciamiento oficial en torno a decisiones sobre este asunto. Sin embargo se supo que el Ministro de Gobierno y Policía, Andrés Vallejo, permaneció en el Palacio de Gobierno.

Rodrigo Borja, reunión de la que también participó el Subsecretario de Gobierno, Luis Félix, sin duda analizando la situación generada.

Indígenas piden diálogo
Sin embargo, los indígenas pidieron abrir el diálogo con el Gobierno Nacional, a fin de encontrar solución al conflicto generado cuando un grupo de nativos ingresó a la iglesia de Santo Domingo, se informó oficialmente.

Dirigentes indígenas designaron a una comisión encabezada por el Arzobispo de Quito, Mons. Antonio González para que se entrevistase con el Ministro de Gobierno, Andrés Vallejo y se busque un camino de solución al

Obispo de Riobamba, Víctor, hermana Elsie Monge de la de los Derechos Humanos Curbelo del SERPAJ, se entrevistó tarde con el ministro Vallejo.

La comisión dio a conocer su posición al diálogo existente entre los indígenas, en tanto el gobierno consideró la posibilidad de hacer un acuerdo que abandone la iglesia de Santo Domingo.

Se pudo establecer que el gobierno estaría dispuesto a dialogar y a los pedidos de los indígenas a que abandonen la iglesia y devuelvan a unos 30 y policías retenidos por un

Imagen 5

Nuevamente podemos identificar términos que remiten a un campo bélico como el de ‘rehenes’ lo que habilita a configurar un escenario de bandos en disputas. Si los ‘militares’ y los ‘policías’ son rehenes, el otro polo es el violento y por concomitancia narrativa de EU, el agente omitido de esa acción es el indígena. Este medio no utiliza el recurso de la cita textual para introducir la fuente oficial institucional. No ofrece operadores textuales en titulación ni en la primera parte de la nota que precisen la fuente oficial sino que hace referencia a *fuentes gubernamentales*. Más adelante en la nota, se precisa la fuente (el Ministro de gobierno), pero a diferencia de EC, el presidente Borja no es nombrado como fuente oficial. Es así que podemos reconocer que ambos medios apoyan su rol de enunciador en las fuentes oficiales para introducir la sospecha de que el levantamiento indígena es organizado por agitadores, sin embargo, las estrategias y el peso que se le da a las fuentes es claramente diferente. EC marca una clara articulación narrativa e ideológica con el gobierno nacional; dedica dos notas (en secciones interiores 02 y 08/06) a poner el foco en la desacreditación del levantamiento frente a la denuncia por parte del gobierno nacional de la infiltración de agitadores como responsables de la manipulación y la acción de los indígenas. En ambas notas recurre a fuentes oficiales gubernamentales y por medio de citas directas e indirectas (ministro de gobierno y presidente Borja) refuerza una tematización compartida desde una doble enunciación. Sin embargo, la enunciación política es mitigada y desplazada por su condición de ‘fuente’ que le otorga efecto de veridicción, un ‘decir la verdad’ en este caso de funcionarios de primera línea del gobierno nacional. Este efecto, creemos que en este caso particular, refuerza el efecto de objetividad ya que el periodista/enunciador EC se disimula detrás de la toma de la palabra de estos dos actores.

Por su parte, EU sólo dedica una nota a este foco, ‘diluyendo’ el peso de las fuentes por una menor utilización del recurso de la cita directa e indirecta (tanto en titulación como en el interior de la nota). Sin embargo, en esa nota refuerza la delimitación de fronteras simbólicas y físicas al interior de un campo bélico victimizando a los agentes policía y militares. La configuración de un campo de batalla se ‘endurece’ al día siguiente al titular en tapa *rescataron a 30 rehenes pero sigue el levantamiento indígena (imagen 6)*, (en la volanta se ancla el levantamiento como un ‘problema: *Vallejos: el problema será superado*) (06/06). En esta etapa de la secuencia narrativa del medio, el levantamiento indígena ya no es un reclamo por derechos, sino que el foco se ha desplazado a un problema y que debe ser superado. Es decir, el levantamiento para EU al ser construido de esta forma lo expulsa al exterior de la sociedad. En esa nota, el medio traza tres ejes: *diálogo, mayores concentraciones y devolución de rehenes*. Al diálogo que *el gobierno lo ha venido manteniendo siempre* se contraponen la acción de copamiento por parte de los indígenas: *la concentración indígena copó el amplio mercado y la plaza de la ciudad* (Latacunga). El campo semántico bélico que se refuerza en esta nota profundiza las fronteras entre un nosotros sociedad y un otro (indígena) que amenaza: *había retenido como rehenes, acciones ilegales, acciones de fuerza y de presión, se atente con las leyes y contra los derechos de las personas y las autoridades*.



Imagen 6



Imagen 7

El día 06/06 en nota de interior, EU titula *buscan solución a ocupación de iglesia* (en volante indígena en *huelga de hambre*) (imagen 7). El sujeto vuelve a ser tácito, pero el agente a que se le atribuye la acción de 'buscar solución' es al 'comité mediador'. Los títulos de los tres apartados de la nota proponen un cierto marco interpretativo: *cortaron carreteras*, *peligroso incidente*, *huelga de hambre*. Todas estas acciones están enfocadas en uno de los actores: los indígenas. EU utiliza el recurso de las fuentes como estrategia para 'equilibrar' el foco manteniendo un efecto de objetividad al plantear por un lado el reclamo y por el otro las dificultades para los demás habitantes como consecuencia del levantamiento. En esta nota, EU apela a una fuente directamente vinculada a los indígenas de fuerte pregnancia institucional: cita un comunicado de la CONAIE. De esta forma, el medio le otorga la palabra a los propios actores indígenas quienes afirman que *el levantamiento nacional no es electorero ni subversivo*. Esta posición del diario genera un efecto de 'equilibrio' al presentar varias fuentes vinculadas a los diferentes actores involucrados, pero los titulares que funcionan como operadores de lectura anclan el sentido del tratamiento de EU de manera particular. El día 06/06 EU dedicó 6 notas (una de ellas en tapa que tuvo continuidad en interiores) por lo que le otorgó una superficie

de redacción significativa. Además de las notas analizadas anteriormente, EU mantiene un programa narrativo en que el agente indígena se construye como responsable de acciones que podemos agrupar en dos ejes claramente identificables (y que guardan relación con los sentidos construidos en las notas anteriores): 'bloquear' las vías de circulación y prácticas de ocupación: 'bloqueadas carreteras en provincia de Chimborazo', (imagen 8) 'en Tungurahua cerraron la vía que conduce a Guarandá' (imagen 9), '5000 indígenas ocupan la capital provincial de Bolívar' (imagen 10), 'indígenas ocupan hacienda en Imbabura' (imagen 11).

Bloqueadas carreteras en provincia del Chimborazo

(César A. Herretero)...

...genas sus medidas se extremen para el día de hoy.

Desmenten secuestro

El intendente general de Policía de Chimborazo, Dr. Hugo Velastegui, desmintió la versión que se había difundido en el sentido de que varios policías fueron secuestrados el lunes por una comunidad del sector rural de la provincia. Reteró que no ha habido problemas de esta naturaleza ni ningún otro tipo de actos violentos.

Actividad indisciplinada

Mestas Uguita, presidente de la UCAE, manifestó que las comunidades indígenas están dispuestas al diálogo, pero su actitud de movilización es indisciplinada hasta tanto el Gobierno no dé solución a los problemas planteados. Los reclamos dirigidos contra el IERAC son sumamente duros y en algunas propiedades rurales de las comunidades indígenas se han agitado letreros como el siguiente: "La tierra es de los indígenas y no de los blancos. Los hacendados se han apropiado de la tierra que pertenece a los indígenas".



Suspendidas clases

En Tungurahua cerraron la vía que conduce a Guarandá

Imagen 8

Suspendidas clases

En Tungurahua cerraron la vía que conduce a Guarandá

AMBATO, (Rodrigo Jurado).— Ambato miles de indígenas pertenecientes a los sectores de Amalujo, Alto y Bajo y comunidades alejadas bajaron hasta el puente Luis A. Martínez, que une al centro de Ambato con la barriada de Tico.

Al parecer esta serie de marchas realizadas por los indígenas en diferentes sectores de la ciudad y para prevenir cualquier incidente que podría originarse, las autoridades educacionales de la provincia resolvieron suspender hasta segunda orden las clases en todos los planteles de Ambato y del resto del Tungurahua.

Reabierta Panamericana

En lo que respecta a la carretera panamericana, tanto en el frente noroeste en el sur, fue reabierto al paso los vehículos por miembros de la fuerza pública y del Ejército, que tuvieron que realizar una ardua labor en despeje de los grandes troncos que habían sido colocados en varios tramos de la vía.

Marchas pacíficas

Un gran número de indígenas pertenecientes a las comunidades asentadas en el sector de Salcedo se manifestaron en la entrada a esta ciudad, desde donde realizaron marchas pacíficas por diferentes sectores de la ciudad, hasta llegar a Latacunga, donde se entrevistaron con las autoridades. Cerca del mediodía ingresaron a

5.000 indígenas ocupan la capital Prov. de Bolívar

GUARANDA, (Bolívar Ballesteros).— Alrededor de 5.000 indígenas se tomaron ayer la ciudad de Guarandá, donde permanecen concentrados tras haber realizado una impresionante manifestación que recorrió las principales calles de la urbe. No obstante el carácter pacífico de esta movilización, durante todo el tiempo que duró el desfilé hubo encendidos gritos de protesta contra el gobierno.

Mientras tanto, la provincia de Bolívar se encuentra incomunicada con el resto del país debido al bloqueo de las carreteras, en las que grupos de indígenas no permiten el ingreso o salida de ningún tipo de vehículos sean estos de pasajeros o carga, por lo que las empresas de transporte se han visto precisadas a cerrar sus oficinas.

Actividades suspendidas

La situación en Guarandá es preocupante, pues se han suspendido las actividades en casi la totalidad de las dependencias públicas, al igual que las clases en todos los establecimientos educacionales urbanos y rurales; no hay agua potable por cuanto grupos indígenas cortaron las tuberías que abastecen del líquido vital a la ciudad en el sector de Quilón; los vendedores han comenzado a escasear en los mercados; y se teme el desabastecimiento de gasolina y gas.

Un vehículo de la empresa de transporte San Pedro pasó de Guarandá y tratando de eludir el cierre de las carreteras tomó por un camino vecinal, fue sorprendido por un grupo de indígenas, cuya violenta reacción no se hizo esperar, por lo que el carro quedó parcialmente destruido.

Mucho nerviosismo

El clima que prevalece en la ciudadanía es de evidente nerviosismo, impresionada por la movilización de las comunidades indígenas y el temor de que se desaten acciones violentas para

Indígenas ocuparon hacienda en Imbabura

HABERA, (Ricardo Bual).— Ayer tendió a agravarse más aún la situación de los indígenas en esta provincia, cuyo levantamiento en solidaridad con la huelga de hambre que se está llevando a cabo en la ciudad de Santa Domingo, en Quito, y de protesta por la denegación gubernamental a sus propios problemas de alimentación y con signos de rebeldía.

Como consecuencia de esta actitud, el bloqueo de las carreteras fue más estricto, pues de la zona de Iñahuasi y colación de troncos de árboles, se ha procedido a la apertura de carreteras y la colación de grandes cantidades de material pétreo.

Aun cuando la fuerza pública está asistiendo con mucha prudencia, con el fin de no escudriñar los ánimos de los indígenas, ayer se reportó la detención de dos personas, a quienes se les atribuyó actos de violencia por lo que fueron movidos en el cuartel de la Policía Nacional, según informó el Subsecretario de Instructura, Arroy Marmón Alvarado.

Ocuparon una hacienda

Por su parte, el Ldo. Washington Estrada, en su viaje de los departamentos de Bolívar y Tungurahua, manifestó que una de las comunidades indígenas en esta levantamiento se ha llamado la hacienda "Imbabura", ubicada en la parroquia Amalujo, del cantón Iñahuasi con la intención de establecer en ese lugar su centro educativo.

Reveló que en un primer momento fueron movidos los indígenas de aquella propiedad, pero posteriormente permanecieron en sus propiedades y materializaron sus objetivos con el apoyo de los monjes de la parroquia Amalujo y García.

Análisis cambios corporales

Otro de los incidentes reportados por las autoridades policiales, fue el suceso a un camión que transportaba arroz procedente de Cotacachi y que circulando por el cantón de El Tumbaco se le abrió el depósito del arroz.

El hecho ocurrió a la altura del poblado El

ACNE

INMUNOTERAPIA CON VACUNAS

DR. HECTOR POZO VERNAZA

9 DE OCTUBRE 1218

YMACHALA

Tel.: 390633-392099

CIUDADANO: Contribuye con tu esfuerzo para que el niño escolarizado goce, sano y satisfecho sus años, robaado de la protección y la honestidad.

Todo lo hasta ca -Guaya

Imagen 10

EL COLEGIO DE CONTADORES DEL GUAYAS

Trata a sus asociados, empresarios, profesionales, estudiantes con el factor empresarial y público en general en la línea financiera.

Presidencia de los señores de Compañías y Compañías, entidad de la Presidencia del C. A. de Mayo 7 de 1960 otorgada por la Superintendencia de Compañías.

PALESTRAS

EPG María Victoria Plaza Filomatológica

PRESIDENTE DEL COLEGIO DE CONTADORES DEL GUAYAS

REPRESENTANTE DEL COLEGIO DE ECONOMISTAS DEL GUAYAS

REPRESENTANTE DEL COLEGIO DE INGENIEROS DEL GUAYAS

REPRESENTANTE DEL COLEGIO DE ABOGADOS DEL GUAYAS

MODERADOR CNA Arturo Rodríguez Barrantes

DIRECTOR DE LA DIVISION DE DEFENSA PROFESIONAL

LUGAR: Colegio de Contadores del Guayas

Buenavista 1 y Bolívar

Tel.: 2421 2422 / 2421 1000

NOTA: Hay servicios de egresados gratis.

HOSPITAL CLINICA

Comunica a la ciudadanía a coltes 6 de junio, IETEL e mediante el servicio efectuar trabajos de mejor redos.

Rogamos utilizar el tel

28595

únicamente en cas "EMERGENCI.

¿Su vehículo está

Imagen 11

En estos títulos, el eje de los reclamos por derechos es desplazado del foco central, no así al actor indígena que se tematiza focalmente por lo interior de un campo semántico negativo. La estrategia de distancia objetiva del medio se replica en estas notas ya que también se recurre en todas ellas a fuentes vinculadas a los indígenas (a diferencia de EC). En estas notas es posible encontrar focos contrapuestas: por un lado, como la tierra es de los indígenas y no de

los blancos; desmienten secuestros, y, por otro lado, especial vigilancia se montó en la planta eléctrica para evitar algún tipo de sabotaje que pudiera atentar contra este vital servicio de la ciudad; grupo de indígenas, cuya violenta reacción no se hizo esperar... (06/06). Las fuentes a las que se apela son generalmente institucionales y vinculadas a los actores involucrados (fuentes institucionales políticas, autoridades gubernamentales, etc.), lo que genera este efecto de objetividad y distancia en el tratamiento del tema. Pero insistimos que las claves de interpretación a partir de los títulos y la recurrencia a campos semánticos que migran en la superficie del diario van focalizando en la acción de los indígenas como amenazante y violenta. En el título de una de las notas de ese mismo día puede visualizarse la construcción en la que EU hace foco. Plantea un proceso transactivo con un agente, *los indígenas* que lleva a cabo una acción ocupar: *Indígenas ocuparon una hacienda en Imbabura*. El foco ya no es el reclamo por el derecho a las tierras, sino la acción de 'ocupar' lo que implica una carga axiológica negativa en torno a otro que invade una propiedad privada. Esta acción está reforzada la interior de la nota a partir de dos núcleos semánticos: 'ocupar' y 'asaltar'. Estas acciones son calificadas por el medio lo que confluyen en la construcción de un campo semántico negativo en torno al agente y sus acciones: *ayer tendió a agravarse más aún la situación de los indígenas en esta provincia...se está tornando beligerante y con signos de exaltación...el bloqueo de las carreteras fue más estricto...quema de llantas (06/06)*. Por otro lado, EU instituye a otro agente, la fuerza pública, como garante de la seguridad de los ciudadanos y que lleva a cabo acciones axiologizadas positivamente: *aun cuando la fuerza pública está actuando con mucha prudencia...incidentes reportados por las autoridades policiales*.

Más arriba habíamos analizado la manera en que EC abordó el tema del levantamiento indígena y las estrategias de utilización de las fuentes oficiales para centrar el foco del acontecimiento. Ya en la etapa del análisis de EU comparamos cómo este último había abordado el tema y la manera en que utilizó las fuentes políticas oficiales gubernamentales. Sobre este punto, prestamos atención ahora al titular del 07/06 *Agitadores pretenden dividir a la Patria: Borja en Santo Domingo (imagen 12)*. EU mediatiza un día antes la palabra del presidente Borja (EC lo hizo el 08/06 con el título *Movimiento no se justifica*).

DIARIO NACIONAL

Jueves 7 de Junio de 1990

□ AÑO 69 □ N° 265

□ Precio: S/. 120,00

Agitadores pretenden dividir a la Patria: Borja en Santo Domingo

SANTO DOMINGO DE LOS COLORADOS.— "Agitadores sin conciencia de Patria y sin sentimientos de nacionalidad pretenden dividir al país, utilizando malignamente a los indígenas de la Sierra", manifestó el Presidente de la República, doctor Rodrigo Borja, en el discurso pronunciado aquí durante la ceremonia de inauguración de la nueva terminal terrestre de este cantón, construido por el Consejo Provincial de Pichincha.

"A estos agitadores irresponsables les pondremos en vereda, porque nadie tiene derecho a perturbar la paz en el país y soliviantar a los indígenas y campesinos", enfatizó el Presidente

El Presidente Borja dijo: Durante el recorrido de obras que he realizado antes de inaugurar esta obra, han venido a mi mente gratos recuerdos de mis múltiples visitas a Santo Domingo a lo largo de mi dilatada lucha política, ya sea como dirigente o como candidato, y ahora como Presidente de la República, porque tengo deudas de gratitud para con este pueblo, que no pueden borrarse jamás".

Los constructores

Agregó Borja: A pesar de la crisis económica heredada, estoy haciendo grandes esfuerzos para atender a las necesidades de esta zona. Ahora con la

inauguración de la terminal terrestre, quiero recordar los nombres de cuatro grandes constructores de la obra: Patricio Romero, el Prefecto de Pichincha que comenzó la obra; Marco Landázuri, el actual Prefecto que la ha culminado exitosamente; Juan Neira, el Ministro de Obras Públicas; y, Kleber Pazmiño, el ex Alcalde de Santo Domingo.

Obras para Santo Domingo

Añadió el Presidente: Mi gobierno ha invertido en los 21 meses de administración, 800 millones de sures para caminos vecinales y puentes: 1.300 (Pasa a la Pág. 2)

Imagen 12

El foco en EU está puesto en un proceso transactivo que ubica a un agente *agitadores* responsables de la acción *dividir el país*. La misma estrategia había utilizado en la nota del 05/06 cuando tituló *Gobierno acusa a agitadores de propiciar levantamiento indígena*. En ambos títulos se construye un proceso transactivo con un mismo foco: *agitadores*, y el afectado es el mismo: la Patria. Ya sea por perturbar la paz, bloquear sus carreteras o tomar rehenes, todas estas prácticas refuerzan un mismo campo semántico. Sin embargo, más allá que en estos dos titulares los límites entre los agitadores y los indígenas aparecen difusos, el medio carga de valoraciones negativas a los indígenas/campesinos. En ambas notas, las fuentes que EU recupera son gubernamentales (al igual que EC). Este último por su parte pone el foco de manera central en el levantamiento y los indígenas por medio de procesos no transactivos (*Existe manipulación en levantamiento campesino (02/06)*, *Movimiento no se justifica (08/06)*). EC por medio de las estrategias en titulación ancla el titular central a través de las volantas; en ambos casos, el foco está puesto en el agente gobierno nacional. De esta manera, éste es construido de manera positiva: por un lado porque denuncia a los agitadores y por el otro porque es el más ha hecho por los indígenas (el recurso del medio es el efecto de veridicción de las fuentes utilizadas). Al igual que EC, EU desplaza su rol enunciador a un segundo plano (efecto de objetividad) otorgándole la palabra a la fuente gubernamental (presidente Borja). En el párrafo más importante en la estructura de la noticia (el primero) que condensa la información más relevante, el diario utiliza el recurso de la cita directa. Gran parte de la nota se sostiene por medio de esta estrategia. Sin embargo, EU coloca en tapa esta noticia el día 07/06 lo cual nos da pautas de la relevancia del tema en su agenda (y continúa en la página 2), a diferencia de EC que lo coloca en Interiores. Éste último pone en tapa una nota acerca de los procesos de diálogo ubicando nuevamente al agente gobierno en foco.

Uno de los momentos más ‘conflictivos’ del levantamiento indígena se registró con la muerte de un indígena a raíz de enfrentamientos con las fuerzas públicas. Este hecho fue tematizado por EU el día 07/06 en Interiores *Un muerto, heridos y detenidos en levantamiento de aborígenes (imagen 13)*. En este titular se puede observar una oración pasiva en la que el agente responsable de la muerte no aparece, tampoco se aporta información acerca de la identidad de la persona muerta ni las causas (ya que no se plantea un enfrentamiento). En el primer



Imagen 13

párrafo de la nota EU rápidamente plantea la existencia de un enfrentamiento y que éste es consecuencia del levantamiento indígena. La estrategia del medio de construir una sustantivación de la acción de enfrentarse (enfrentamiento) diluye los roles de los participantes y le permite afirmar que este enfrentamiento *cobró ayer su primera víctima*. De esta manera, al construir primeramente al enfrentamiento como consecuencia del levantamiento, se sigue que la víctima es responsabilidad de los propios indígenas que provocaron dicho enfrentamiento. EU desplaza el foco del hecho al trasladar la responsabilidad de la muerte del indígena, del agente a la propia víctima: *reprimieron a bala la obstinada actitud de los indígenas que estaban empeñados en mantener el bloqueo de dicha vía*. Al mismo tiempo, y reforzando este desplazamiento, el diario diluye la acción del Ejército al señala que *elementos del Ejército realizaban un operativo de limpieza en la carretera Panamericana Sur*. Esta acción se contrapone a la de una represión ya que la acción de este agente fue como consecuencia de la ‘obstinada actitud de los indígenas’ que se empeñaban en obstaculizar las carreteras. De esta manera, al desplazar la acción y la responsabilidad a los indígenas, el medio no plantea la muerte en términos de abuso, represión o asesinato, sino que la misma fue producto de la obstinada actitud de los indígenas. La ‘bala que impactó’ en Huacho fue producto del enfrentamiento y no de una acción deliberada del Ejército. Debemos señalar en este recorrido comparativo que la muerte de Olwaldo Huacho no fue tematizada en EC lo cual nos permite señalar (teniendo en cuenta el tratamiento que este medio hizo del hecho) la estrategia de la omisión, invisibilizando esta muerte y por lo tanto desplazando el foco del agente (Ejército) responsable de la acción.

En los días 6 y 7 de junio el EU otorgó mayor superficie de redacción al levantamiento indígena (13 notas colocándolo en tapa ambos días), las que analizamos anteriormente. Las otras tres notas del 07/06/90 aparecen en Interior bajos los siguientes títulos: *Representantes de organizaciones (Volanta) Ocupan Vicepresidencia del Congreso en respaldo a indios (Título) (primera nota) (imagen 14)*; *Saqueos y ataques a haciendas de la provincia del Chimborazo (segunda nota) (imagen 15)*; e *Indígenas abandonaron Iglesia de Sto. Domingo (tercera nota) (imagen 16)*. En todas ellas el foco sigue puesto en las acciones de los indígenas (todas derivadas del levantamiento) y en los afectados por esas acciones *los integrantes de la asustada familia no opusieron resistencia...los flagelaron y los llevaron como rehenes....* Se puede apreciar en estas modalizaciones las marcas subjetivantes del enunciador diario ya que no se citan fuentes de ningún tipo, sino que el medio asume plenamente la construcción de un afectado al interior de un campo semántico de miedo e incertidumbre a causa de las acciones intimidatorias de los indígenas más propias de un campo de batalla (flagelar, tomarlo de rehenes, amenaza de victimarlos y desposesión de sus tierras). En la construcción que EU hace del ‘abandono’ de la iglesia de Santo Domingo podemos ver una mitigación de la dimensión polémica/negativa en torno a los indígenas. El medio apela a otra fuente (la Iglesia) en esta nota, y que retomará al día siguiente (08/06/90 en Interior) *Obispo de Riobamba. Diálogo Gobierno-indígenas se desarrolla armoniosamente (imagen 17)*. El foco se pone en el diálogo, mientras que la mitigación de la carga axiológica negativa el medio la desplaza a la fuente Iglesia (en la figura de Monseñor Corral): *desde hoy la sociedad ecuatoriana...reflexionar que el indio...sabe pensar...está organi-*

zado...tiene derecho a reclamar...la tierra es un elemento vital para su existencia (07/06). En la nota del día 08/06, los títulos de los apartados ofrecen una interpretación colocando en el centro focal al diálogo: Ayer se reunieron nuevamente; De igual a igual; Armoniosamente; descartó manipulación política.



Imagen 14

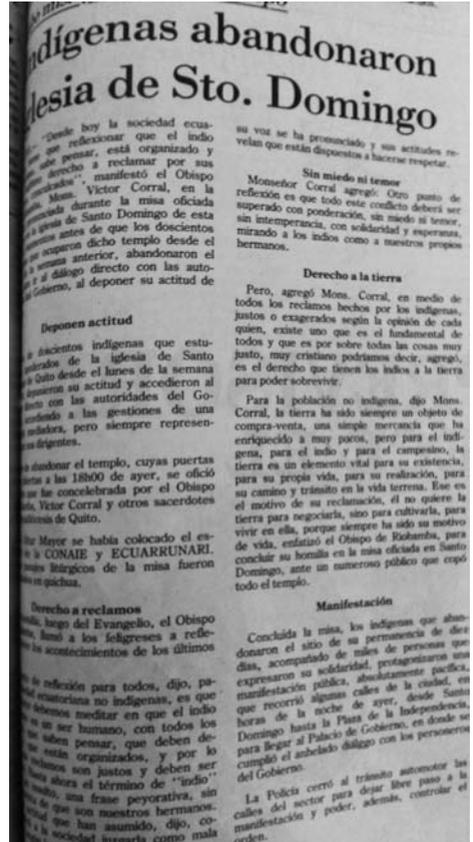


Imagen 16



Imagen 15



Imagen 17

EU desplaza su lugar de enunciador generando el efecto de objetividad al darle lugar a la palabra de una fuente autorizada de la Iglesia (Monseñor Corral). En tapa del 08/06/90 EU tituló *Indígenas anunciaron cese paulatino de levantamiento*. Al interior de la nota mantiene este mismo eje en los siguientes apartados: *Comisión especial, Sesiones mensuales, Hay predisposición*. Sin embargo, por fuera de los dichos de esta fuente, el medio no refuerza este campo semántico de mitigación de las acciones violentas de los indígenas. Ese mismo día, en otra de las notas, EU titula *Chimborazo: mantienen beligerancia. Tungurahua: terminó medida de hecho*. El día 09/06/90 (tapa) titula *Indígenas mantienen actitud de hecho en Chimborazo y Bolívar (imagen 18)*. Esta misma nota continúa en interior (imagen 19) y allí se tematiza la movilización indígena como consecuencia del sepelio del indígena muerto: *Impresionante concentración, Marcha indígena*. La cuantificación de la presencia indígena va acompañada pro-

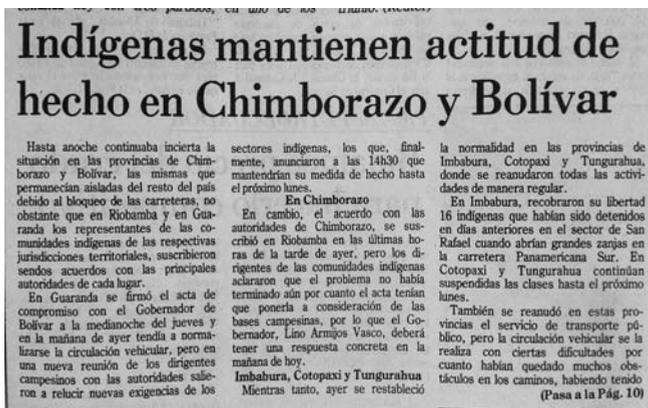


Imagen 18

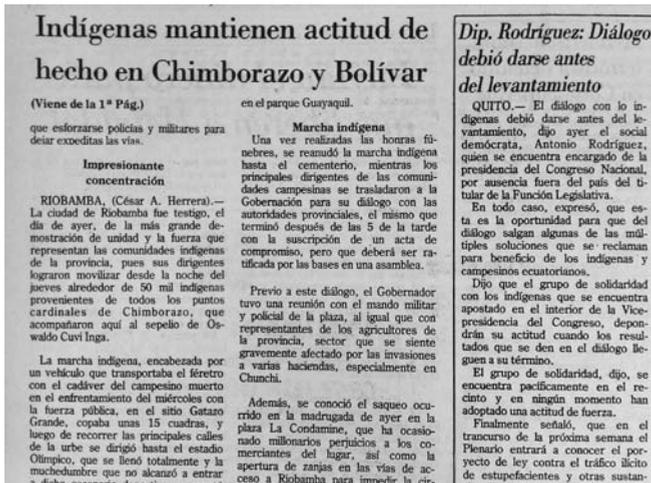


Imagen 19

porcionalmente de acciones negativas (saqueos, invasiones). Es interesante observar cómo al momento de la firma del acta compromiso de finalización de las manifestaciones indígenas, EU da cuenta de un estado de los actores sociales más gravitantes y las fronteras simbólicas que delimitaron un nosotros 'la comunidad organizada y los afectados' y un otro, los responsable de esas acciones: 'los indígenas'...se trasladaron a la Gobernación para su diálogo con las autori-

dades provinciales...previo a esto el Gobernador tuvo una reunión con el mando militar y policial de la plaza, al igual que con representantes de los agricultores de la provincia, sector que se siente gravemente afectado por las invasiones a varias haciendas... Los indígenas no emergen como afectados por las políticas del Estado ni las prácticas económicas de los agricultores, pero tampoco aparecen como afectados por las prácticas represivas llevadas a cabo por el Ejército.

La última nota en la que EU tematiza el levantamiento indígena es del 10/06/90 con la siguiente titulación *Problema subsiste en Bolívar. Firman acta de compromiso con las comunidades indígenas. Se han restablecido las actividades después de la ratificación del acta.*

El Telégrafo. (ET) Abordamos ahora la construcción que del levantamiento indígena hizo El Telégrafo. Este diario le dedicó 17 notas al acontecimiento, de las cuales casi la mitad (8) fueron tapas. Creemos que el modo en que el medio propone por primera vez el tema en su agenda periodística nos brinda información acerca de su encuadre semiótico, las delimitaciones de agentes y las tematizaciones iniciales. Si bien es cierto, como plantea Trew (1983), que el medio puede desplazar el foco inicial, no deja de ser relevante la primera nota por la forma y el contenido. En este sentido ET titula el 02/06 *Cuarenta haciendas fueron invadidas en dos provincias* (imagen 1).

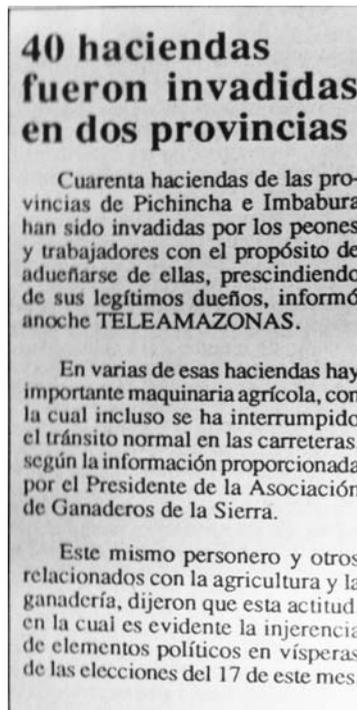


Imagen 1

Esta nota de tapa que ocupa una menor superficie de redacción en relación con las demás notas se presenta como un proceso transactivo que no postula un agente, poniendo el foco en la acción de invadir. La estrategia de cuantificación más que remitir a un enunciador pedagógico,

produce un efecto de discurso verdadero ya que el registro de éste es ‘impersonal’, presente un hecho verdadero sin modalizaciones que expliciten marcas subjetivas porque la acción de invadir no está asignada a ningún agente. El recurso de la intertextualidad al interior del campo puede reconocerse en la utilización de otro medio como fuente, en este caso, televisivo (Telemazonia). En el primer párrafo podemos observar rápidamente como ET delimita un campo axiológico entre el invadido y los invasores: *Cuarenta haciendas de las provincias de Pichincha e Imbabura han sido invadidas por los peones y trabajadores con el propósito de adueñarse de ellas, prescindiendo de sus legítimos dueños...* De esta manera el agente responsable de la acción de adueñarse de manera ilegítima de las tierras son los peones y los trabajadores, mientras que los afectados son los *legítimos dueños*. El problema de la posesión de la tierra emerge como tópico central en esta primera nota, pero el foco no está en el derecho al reclamo de tierras, sino en la acción de invadir. A esta acción ET le suma el corte de carreteras. Las fuentes que utiliza son institucionales y vinculadas a los afectados (Presidente de la Asociación de Ganaderos de la Sierra y “otros relacionados con la agricultura y la ganadería”). A diferencia de EC y EU, este medio instala en esta primera nota la sospecha de injerencias con fines políticos en estas acciones calificadas como ‘ilegítimas’: es evidente *la injerencia de elementos políticos en vísperas de las elecciones del 17 de este mes*. Temporalmente, ET es, de los tres diarios, el que más tardíamente introduce el tema del levantamiento indígena en su agenda, el 02/02. Ese día EC tituló *Existe manipulación en levantamiento campesino* retomando una fuente institucional del gobierno nacional. Por su parte, ET cita otras fuentes institucionales, pero que vincula a otras fuentes oficiosas que no presentan una identificación precisa. Esta estrategia hace difícil la verificación de la información: *...otros relacionados con la agricultura y la ganadería*.

Ya habíamos planteado que ET tematiza de manera tardía el hecho (el levantamiento se inicia el 28 de mayo, aparece en tapa el 02/06 y el 03/06 no es noticia). El día 04/06 nuevamente es tapa y podemos observar cómo ET desplaza el foco en torno al levantamiento instituyendo el rol de actor social a los indígenas: *Hoy paro nacional de Confederación indígena (imagen 2)*; *Fuerte protesta de indígenas en país (05/06) (imagen 3)*; *Indígenas presentan proyecto de decreto en Congreso Nacional (Interior 06/06) (imagen 4)*. El otro eje en torno al cual giran las acciones (en título) tienen que ver con los procesos de diálogo: *Indígenas aceptaron dialogar con el gobierno (Tapa 06/06)(imagen 5)*; *Gobierno e indígenas inician diálogo (07/07)(imagen 6)*; *Indígenas deponen actitud, diálogo conciliador continúa (08/06) (imagen 7)*. El tema de la tenencia de tierras aparece en la agenda de ET de manera más recurrente que en los otros medios analizados.

Nos parece interesante (lo que surge del análisis comparativo con los otros diarios), la manera en que ET refiere a los indígenas como un actor más de la sociedad ecuatoriana: *la Confederación Nacional de Indígenas decidió (sic) tomar medidas de hecho a partir de hoy en demanda de atención a múltiples problema (sic) que aqueja a ese sector de ecuatorianos (04/06)*. El tema de la Iglesia de Santo Domingo ET lo plantea bajo la acción de ‘apoderamiento’, sin embargo, lo instituye como un ‘conflicto’ y ubica con el mismo grado de responsabilidad en la búsqueda de una solución a los agentes ‘autoridades’ y ‘dirigentes’.

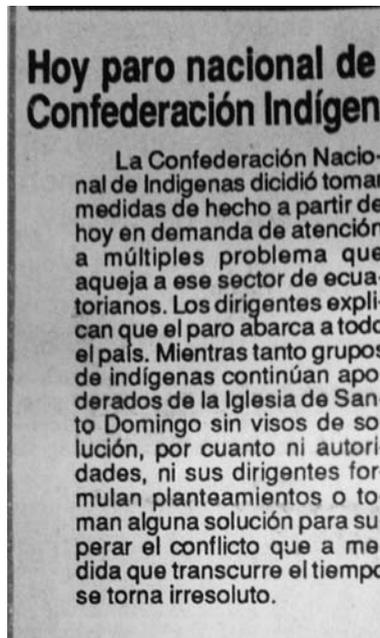


Imagen 2



Imagen 3



Imagen 4



Imagen 5



Imagen 6



Imagen 7

Al día siguiente ET titula *Bloquearon vía Panamericana (volante) Fuerte protesta de indígenas en país (título)*. La acción de bloquear las carreteras se les atribuye a los indígenas por medio de un proceso transactivo aunque el sujeto no está presente, se infiere por medio de la complementación de la titulación y la estrategia de cuantificación en este caso (centenares de indígenas) otorga relevancia a la manifestación (a diferencia de la delimitación de EC y EU que planteaban el levantamiento en términos de 'un grupo'). Sin embargo, la acción no es significativa de manera negativa como un acto de violencia, sino *reclamando la atención gubernamental*. Estas medidas, al igual que en EC y EU son sospechadas de estar organizadas por actores externos a los indígenas. En el caso de ET, la fuente textual es oficial, aunque inicialmente el actor no se vuelve identificable y a diferencia de los otros diarios, es el vocero presidencial. El efecto de desplazamiento del lugar de enunciadore es el mismo ya que es la fuente la que por medio del recurso de la cita textual introduce esta afirmación: *...existe una gran presencia de políticos...a dos semanas de las elecciones, tienen claros objetivos políticos*.

ET presenta como un 'reclamo' lo planteado por los indígenas frente a un actor que en este caso no es construido como la víctima o el amenazado, los hacendados, sino como una de las partes en conflicto: *los indios han presentado 16 reclamos al Gobierno que se centran fundamentalmente en la solución de antiguos conflictos con grandes hacendados por la posesión de tierras agrícolas*. En este caso, el enunciadore no es el medio, sino la fuente consultada (Elsie Monge de la Comisión Ecuaméncia para los Derechos Humanos).

El 06/06 vuelve a ser tapa del diario, aunque el foco está puesto en la voluntad de diálogo de los indígenas y no en la acción del bloqueo de carreteras. La secuencia narrativa que propone el medio: *Mantiene bloqueadas carreteras (Volante) Indígenas aceptaron dialogar con el Gobierno (Título)* subordina la acción de bloquear a la del diálogo. El registro 'neutro' de ET en el desarrollo de la nota posterior, mitigan las acciones de los indígenas (*tomaron, paralizaron, disponían a un diálogo, demanda de tierras y otras reivindicaciones*). El recurso del uso de las fuentes refuerza este registro ya que el enunciadore se 'ampara' en las voces citadas al tiempo

que otorga el mismo estatuto a las fuentes oficiales gubernamentales (vocero presidencial) como las indígenas (dirigentes de la CONAIE). La estrategia de cuantificación inicial de la nota pone el foco en la relevancia de la manifestación indígena (*campesinos de unas 70 organizaciones indígenas...*). La liberación de 30 militares y policías retenidos es desplazada del foco de la noticia.

Como hemos venido afirmando a lo largo de este análisis, los medios no ‘reflejan’ nada que este ‘afuera’ sino que producen ‘modelos’ de realidad. En este sentido, las estrategias son variadas (desde las estrategias enunciativas puestas en juego por medio del contrato de lectura), variaciones lingüísticas-semánticas que permiten conjugar relaciones entre agentes/acciones/afectados, la utilización de fuentes, la tematización de ciertos temas y la invisibilización de otros, etc. Así hemos podido observar un momento particular (07/06) en el que EU (con quien ET comparte la condición de ‘costeño’) por medio de diferentes estrategias (ya planteadas más arriba) reforzó un campo semántico negativo en torno al agente indígena (*Agitadores pretenden dividir a la Patria; Un muerto y detenidos en levantamiento de aborígenes; Ocuparon la Vicepresidencia del Congreso*). La dimensión adversativa que este medio asumió ese día en particular puede advertirse analizando sus diferentes ‘intervenciones’ enunciativas. Nos interesó recuperar este fragmento del análisis y detenernos en uno de los ‘hechos’ tematizados por EU: la ‘ocupación’ de la vicepresidencia del Congreso. En este caso, la titulación ofrece un marco interpretativo claro al lector: la volanta explicitaba al sujeto de la acción *representantes de organizaciones*. Reservando para el título la acción que es atribuida a este agente *Ocuparon Vicepresidencia del Congreso en respaldo a indios*. EU advierte en el interior de la nota que la acción se desarrolló de manera pacífica. Sin embargo, en la titulación de los apartados de la nota, operan los marcos de lecturas más claros. En este caso: ‘agitadores’, ‘un muerto’ y ‘ocuparon’, trazan un campo semántico negativo en torno al levantamiento indígena.

El día anterior (06/06 en Interiores) ET titula de la siguiente manera: *Indígenas presentan proyecto de decreto en Congreso Nacional*. El medio inicia la nota volviendo a poner en foco el rol de actores sociales ecuatorianos de los indígenas que venía sosteniendo previamente. Plantea el escenario en el marco de un diálogo entre actores simétricos (representantes de organizaciones indígenas y representantes del Estado). La fuente utilizada por el medio es un documento firmado por las diferentes organizaciones, lo que da carácter de fuente documental oficial no gubernamental. ET apela a un lector que tiene competencias y conocimiento del tema ya que invoca un saber previo: *como se conoce, las comunidades indígenas se encuentran ocupando pacíficamente la Iglesia de Santo Domingo*. Esta intervención del enunciador (prensa gráfica) es relevante ya que no se ‘resguarda’ en el recurso de la cita para el decir, sino que podemos identificar marcas subjetivas del medio (‘como se conoce...’) por lo que es posible atribuir a este enunciador la adjetivación de la acción indígena en torno a la iglesia de Santo Domingo como una ‘ocupación pacífica’. De este modo ET desplaza el foco de la acción al campo de un ‘justo reclamo social’;...*para exigir una respuesta al mandato por la vida y por los derechos indígenas y campesinos*. Al día siguiente, ET titula en tapa *Gobierno e indígenas iniciaron diálogo*. La acción de diálogo es llevada a cabo por ambos actores, por un lado,

una comisión de alto nivel, designada por el presidente de la República, doctor Rodrigo Borja Cevallos. Mientras que por el lado de los indígenas, *dirigentes de la CONAIE, CONFENIAE Y ECUARUNARI y otras organizaciones indígenas*. Por otro lado, este medio no tematizó la muerte del indígena en ninguno de los titulares de las 17 notas (tapa e interior). Mientras que ese mismo día (07/06) EU colocaba en título el saldo de un muerto en levantamiento indígena, y que por medio de una operación lingüística ubicaba a dicha acción como una consecuencia del levantamiento y por lo tanto responsabilidad de los aborígenes causantes del mismo (análisis abordado anteriormente).

Nos interesa recuperar de manera general el sentido en torno a este 'hecho' dotado por parte de EU para poder comparar con la construcción que hizo por su parte ET. Ya habíamos señalado que este hecho no fue título, pero sí apareció al interior de la nota del mismo día (07/06) bajo el título *Gobierno e indígenas iniciaron diálogo*. El medio no es el que habla del tema, sino que lo presenta por medio de otras voces: *...asimismo, el Secretario de Estado confirmó el fallecimiento del ciudadano Oswaldo Paguay...que según los dirigentes campesinos, "fue asesinado por el ejército"*. En otro momento de la nota, el diario habilita otra fuente oficial institucional gubernamental, el Ministro de Gobierno, quien *lamentó este hecho y dijo que ha ordenado las investigaciones correspondientes, porque el hecho ocurrió en circunstancias en la que los indígenas taponaban la carretera*. ET es el único diario que por medio de una estrategia enunciativa objetiva recupera distintas fuentes extra-textuales que conjuga en un relato textual donde son significativas las diferentes designaciones: primeramente, la figura de 'ciudadano' para hablar del indígena muerto lo que refuerza el foco de actor social atribuido por este medio a los indígenas. Por otro lado, ya no se habla de una muerte, sino que se plantea por primera vez en el discurso mediático de 'asesinato' y la figura responsable de esa acción: 'el Ejército'. De esta manera, ET puso en discurso este hecho particular del levantamiento indígena de una manera diferente a EC y EU ya que los procesos, agentes y acciones desplazaron el foco habilitando otro marco interpretativo.

Podemos señalar, en este nivel de avance del análisis, que el levantamiento indígena fue modalizado tanto desde la discursividad política como desde la mediática. Sin embargo, los préstamos y cruces entre ambas narrativas no son siempre visibles. Los procesos de intertextualidad que emergen del análisis nos han permitido identificar las 'formas' en las que ambas narrativas se transformaron en condiciones y efectos de sentido la una de la otra. Este proceso se pudo observar de manera más precisa en la construcción de campos semánticos concomitantes entre EU y EC y el discurso político en torno a la deslegitimación de la medida indígena. Por parte del discurso mediático construyendo un campo semántico próximo a una narrativa de guerra; y por parte de la discursividad política denunciando la presencia de personas externas/extranjeras que operaron como agitadores de los indígenas. La recurrencia a las mismas fuentes oficiales y la estrategia de desplazamiento del lugar de enunciación periodística a una particular palabra política (Subsecretario de Gobierno, Ministro de Gobierno y Presidente de la Nación) funcionaron como operadores discursivos que homogeneizaron los sentidos en esta dirección en ambos diarios.

Temporalmente ET tematiza el levantamiento a partir de las declaraciones del presidente Borja el mismo día que EU (el 07/06), pero a diferencia de éste que titula en tapa, lo hace en Interiores y no cita las declaraciones del funcionario. Por su parte, EC lo hace un día después (también en Interiores). Más arriba ya hemos realizado el análisis de EU y EC. Lo que nos interesa aquí es indagar en los modos discursivos de ET y el lugar de enunciación que asumió respecto al discurso de Borja en este título: *Indígenas no pueden ser manipulados políticamente*. La primera marca lingüística que encontramos es la fuente a la que recurre ET. Este medio elige a otra voz igualmente legitimada desde el campo político institucional, sin embargo, no apela a los mismos enunciadores legitimados de la esfera gubernamental del gobierno de Borja (el propio presidente, secretarios o ministros), sino que instituye otra voz, la del diputado nacional del Frente Amplio de Izquierda, Dr. René Maugé (Volanta). El título marca un desplazamiento sustancial del foco respecto a las construcciones que EC y EU habían realizado. El sentido se va construyendo por medio de un proceso no transactivo poniendo el foco en el afectado, en este caso, los indígenas. El agente sintáctico responsable de la acción de manipular se encuentra suprimido, pero observamos una inversión del sentido de esta acción. En los titulares de EU y EC la acción de manipular deslegitimaba por un lado el levantamiento (al introducir a actores políticos externos a las comunidades indígenas y, por otro lado, restaba capacidad política a estas últimas ya que su accionar es una consecuencia de un acto de manipulación con propósitos electoralistas ajenos a ellos).

El primer párrafo de la nota nos permite precisar el alcance del título que propone ET: *cuatro millones de indígenas no pueden ser manipulados políticamente...la sociedad ecuatoriana debe reflexionar sobre la actitud asumida por los indígenas y campesinos...* El diario, instituyendo una fuente diferente, modaliza el acontecimiento empoderando a los indígenas y descartando la afirmación sostenida desde EU y EC de una manipulación externa. La utilización de esa fuente constituye un dato sumamente significativo: *El gobierno está equivocado*, porque además rompe con un campo semántico que los otros dos diarios habían construido hasta ese momento trazando una frontera simbólica entre un nosotros (Gobierno-policía, Ejército-ciudadano) y otro (indígenas-campesinos). En contraposición a la condición de violentos que emerge de los discursos de EC y EU, en ET se plantean *sus justas aspiraciones los indígenas y campesinos piden incluso que se respete la ecología...que se respete su identidad de hombres*. Al día siguiente ET mantiene la acción focal en la capacidad de los indígenas en tomar sus propias decisiones. La fuente utilizada adquiere relevancia por al menos dos motivos: por un lado, porque reafirma la heterogeneidad de fuentes consultadas por ET, y por el otro porque instituye un actor social y un discurso periféricos en las construcciones de EC y EU: la Iglesia; *Monseñor Antonio González (Volante) Indígenas deben reclamar derechos sin violencia (08/06) (imagen 8)*. Teniendo en cuenta el contexto de enunciación (comparando con los otros dos diarios) vemos un desplazamiento del foco de la noticia. El levantamiento de los indígenas es planteado como una consecuencia del no atendimento por parte del gobierno nacional a 'los largos reclamos' de las comunidades. Pero además insta una voz acerca de la manipulación de los indígenas: *los indígenas piensan con su propia cabeza y pueden tomar resoluciones por su propia*

cuenta. De esta forma, ET marca un desplazamiento significativo respecto a la construcción homogénea que EC y EU. El efecto de objetividad de los dichos está sostenido por el rol social de la fuente consultada y el recurso de las citas textuales genera el efecto de veracidad



Imagen 8

El esquema sintáctico que se mantiene en las titulaciones de ET sigue poniendo el foco en el ‘diálogo’ entre el Gobierno e indígenas. Las formas lingüísticas varían de un proceso transactivo a uno no transactivo, pero no desplaza el foco en las diferentes noticias: *Indígenas deponen actitud; diálogo conciliador continúa (08/06 en Tapa); A pesar de diálogo con los indígenas siguen los incidentes (09/06) (imagen 9)*. En ambas notas ‘diálogo’ es articulado con el otro tema que habíamos advertido como central en la discursividad de ET, la cuestión de la ‘tierra’: *Se plantea redistribución de tenencia de la tierra (08/06); Incertidumbre en tenencia de tierras (09/06) (imagen 10); Discuten problema de tenencia de la tierra (10/06) (imagen 11)*.

En la nota *A pesar de diálogo con los indígenas siguen los incidentes* ET remarca que si bien los dichos del Ministro de Gobierno hacen referencia a la continuidad del diálogo con los indígenas, el medio advierte de ‘incidentes de importante gravedad’. Estos incidentes no son focalizados desde el eje de la violencia indígena, sino como consecuencia de las dudas que ET plantea acerca de que *el levantamiento no ha sido totalmente solucionado*.

En la nota del 10/06 *Discuten problema de tenencia de la tierra* (Interiores) el medio modaliza a los actores Gobierno y CONAIE, ambos como interlocutores válidos en torno a la discusión por el tema de la tenencia de tierra. Las fuentes consultadas por el medio si bien son institucionales, plantean un abanico más amplio incluyendo actores sociales que generan un efecto de ‘objetividad’ ya que son otros actores los que toman la palabra. De esta manera permiten al medio introducir modalizaciones enunciativas que trastocan la relación de causalidad e invertir la posición de los actores principales en la representación de los hechos: los ‘hacendados’ y ‘los indígenas’. Sin embargo, no es cualquier palabra la que instituye este medio: ... *se condenó que un grupo minoritario de ganaderos haya pretendido hacerse “justicia por sus propias manos”* (Dr. Gonzalo Ortiz Crespo, Secretario de la presidencia de la República);...las

comunidades indígenas del Ecuador están en manos de la discriminación existente... (Luis Maca, vicepresidente de la CONAIE).

Edición No.38447 Año 107

Disturbios en Guaranda y Chimborazo

A pesar de diálogo con los indígenas siguen incidentes

Es cierto que de las declaraciones del Ministro de Gobierno y Puntos Constitucionales y de las conversaciones entre los líderes del movimiento indígena y las autoridades del régimen, con el objeto de encontrar las mejores soluciones a los problemas planteados por las comunidades indígenas y campesinas, se continúan normalmente; sin embargo en Guaranda y Riobamba se siguen sucediendo incidentes de importante gravedad.

Al llegar a la noticia de que hoy un grupo de indígenas que llevaban el cadáver de un campesino probablemente muerto en los disturbios de Guaranda, se dirigieron a tomar la Alcaldía del lugar. Asimismo, en Guaranda también se manifestaron indígenas y campesinos se habrían apoderado el parque de las instalaciones de uno de los hoteles de dicho lugar. De esta manera se nos hace un conocimiento cierto, puesto que el Sr. Pedro Nieto, encargado de las encuestas electorales para Informe Confidencial en dicho lugar, que se está realizando en conjunto con varios medios de comunicación que se encuentra EL TELEGRAFO, no pudo sino hasta ayer aproximadamente al mediodía abandonar Guaranda, ya que se encontraba alojado en un establecimiento hotelero. El Sr. Pedro Nieto burló el cerco que había puesto a los indígenas y campesinos para poder regresar con el trabajo realizable.

CONOCER LA VERDAD

Indudablemente que tanto el Gobierno como la ciudadanía desean que se conozca lo más pronto posible todos los problemas surgidos con las comunidades indígenas y campesinos del país, los mismos que se resumen básicamente en los 16 puntos que fueron comunicados por nosotros ayer.

Indudablemente es indiscutible que la prensa y la ciudadanía deben conocer la realidad de lo que está sucediendo con tan preocupante situación, y que podemos ver no es tan cierto el hecho de que el levantamiento indígena ha sido totalmente solucionado.

VERSION DEL MINISTRO DE GOBIERNO

El Ministro de Gobierno, Andrés Vallejo, informó que el diálogo entre los representantes del Gobierno y la dirigencia de la Confederación de Indígenas continúa positivamente, pero que lamentaba el hecho de que en la provincia de Chimborazo todavía no se ha desmovilizado el movimiento indígena que puso al Gobierno.

Imagen 9

Gobierno-CONAIE

Discuten problema de tenencia de la tierra

Durante la segunda reunión de funcionarios del Gobierno y ocho representantes de la CONAIE, que es el organismo que representa a las comunidades indígenas del Ecuador, según informó el secretario de la Presidencia de la República, doctor Gonzalo Ortiz Crespo, se discutió fundamentalmente el problema de la tenencia de la tierra, para lo cual estuvo presente el Director Nacional del IERAC.

El doctor Ortiz puntualizó que desde el 10 de agosto de 1988, se han producido 3.000 procesos de adjudicación de tierras, de los cuales 700 han recibido solución y hay 70 que incluyen especiales divergencias. En todo caso -dijo- hay consenso entre los indígenas y el Gobierno Nacional, contrario al fracccionamiento de la tierra y favorable a la propiedad comunitaria, con el fin de aumentar la producción y la productividad, teniendo como base la justicia.

LOS HACENDADOS

El funcionario informó que el secretario General de la Administración Pública, economista Washington Herrera, ha tenido una reunión con los hacendados y los productores agropecuarios, en un ambiente cordial, en el que se condenó que un grupo minoritario de ganaderos haya pretendido hacerse "justicia por sus propias manos".

CONCIENCIA MAS CLARA

El doctor Ortiz Crespo, refiriéndose al movimiento indígena, dijo que éste ha contribuido a que haya en el país una conciencia más clara acerca de los derechos de los indígenas y de los campesinos en general, pero a la vez defendió la actuación del Gobierno en este campo, recordando que el Gobierno del presidente Borja ha entregado 1'500.000 hectáreas de tierras a los campesinos, ha establecido el seguro social campesino, ha fomentado la educación bilingüe (castellano y quichua) y ha asignado miles de millones de dólares en favor de las organizaciones protectoras del campesinado, como FODERUMA, por ejemplo.

LA OPINION INDIGENA

Luis Macas, vicepresidente de la CONAIE, dijo que las comunidades indígenas del Ecuador están en contra de la discriminación existente, perjudicial a los indígenas, a quienes se los considera incapaces hasta de pensar, olvidando lo que decía monseñor Leonidas Proaño, refiriéndose a los sectores considerados blancos. "pretendemos ser más merican-ericanos que los norteamericanos y más europeos que los europeos".

Lo que los indígenas reclamamos es justicia, inclusive que se reforme el artículo 1 de la Constitución de la República, reconociendo la existencia de la nacionalidad indígena. Los comunitaristas tratan de confundir Estado con Nacionalidad, que es conjunto es una sola, dijo Luis Macas. No pretendemos la subdivisión de la tierra sino también el crédito y la asistencia técnica necesaria para aumentar la producción y la productividad a pesar de la crisis económica que afecta a todo el país. Si se aceptase nuestras peticiones, ya no se diseñaría la emigración de los campesinos a las ciudades de Quito, Guayaquil y Cuenca, desde no consiguen nada e incrementan la miseria.

La mayor parte de la producción agrícola, casi en su totalidad, está en manos de los indígenas que provienen de las ciudades. A pesar de esto, el Gobierno no ha cumplido el compromiso de Saracay y nosotros si cumplimos a lo que nos comprometimos, dijo.

GARANTES

Somos cuatro millones de indígenas en el país, que reclamamos nuestros derechos, para cuyo cumplimiento de parte del Gobierno Nacional, en lo que se ha comprometido, esperamos la garantía de la Conferencia Episcopal del Ecuador y de la Comisión Ecuatoriana de los Derechos Humanos, manifestó Luis Macas.

Felicitan al Gobierno por proceso de pacificación

QUITO

Los ministros de Trabajo y Embajadores de América Latina, que asistían a la reunión de la Organización Internacional del Trabajo en Ginebra, felicitaron al Gobierno del Ecuador, por la culminación del proceso de pacificación en el país.

Los pronunciamientos surgieron en base al anuncio que hizo el movimiento Allfaro Vive, de entregar las armas e incorporarse a la vida política del país.

El Gobierno del presidente Rodrigo Borja abrió las conversaciones con este grupo en agosto de 1988.

El ex candidato a la presidencia de Chile y embajador de ese país, Radomiro Tomasevic, manifestó que "el término de las hostilidades armadas y el retorno a la integración cívica y patriótica de todos los sectores representativos del pueblo en la lucha por una democracia más vital y más auténtica representará en todo el ámbito de nuestra América".

Añadió que "la decisión de la agrupación Allfaro Vive confirma la voluntad de mayor justicia, de mayor libertad y mayor unidad que es el signo de avanzar hacia una nueva historia de nuestra Patria común y de su doloroso combate por el pan y la esperanza".

Imagen 11

2-A ECONOMICA EL TELEGRAFO

Invasión de predios agrícolas

Incertidumbre en tenencia de tierra

La situación del mundo contemporáneo obliga a abordar los temas fundamentales con criterios científicos y objetivos, despojados de toda pretensión ideológica, social, racial, ideológica, política o económica. Por ello, el Comité de Estudios y Análisis considera que el diagnóstico sobre el sector agropecuario y rural debe ser replanteado, a fin de obtener información precisa sobre la situación agropecuaria.

LOS CONCEPTOS ANACRONICOS

Una rápida revisión de lo que en las últimas décadas se plantea de desarrollo conceptual sobre el sector agropecuario nos lleva a la dolorosa conclusión de que continúa siendo las precisiones sobre un imperativo social. Hace 17 años se afirmaba que el origen de la apropiación del excedente económico de la mano de obra campesina era el monopolio de la tierra, que la misma campesina explotada hacia la producción y que se manifestaba una dependencia personal y social de la mano de obra indígena.

En los años después, en 1981, se afirmaba que la crítica agraria ha sido una crítica y una crítica de las relaciones de producción y de la mano de obra, se determinaba como primer objetivo modificar la relación de producción y de la tierra, poniendo al alcance del campesino y trabajador agrícola y rural. Ahora, en 1989, el tercer Plan de Desarrollo, establece que la Reforma Agraria ha fracasado en la medida de la desigualdad en la distribución de la tierra agrícola heredada del trabajador rural como base de la tierra y de la producción.

comunicación en pocas manos, por lo cual es preciso programarla.

Cada vez que se quiere apreciar, sobre todo en el momento de los índices y planificadores de la zona de los indígenas y campesinos, se ven otros indicadores del estado de la tierra y se indica, así, a una permanente acción de reivindicación social, a través de la apropiación de las tierras agrarias, bajo la premisa de su justa distribución.

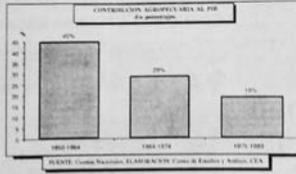
Indagados por criterios como los antes mencionados, que a su vez, se difunden en toda clase de foros, los campesinos organizados por agrupaciones políticas o profesionales se ven impedidos a invadir los predios mejor cultivados, que resultan óvulos, más atractivos.

En el último año solo en la jurisdicción de la Cámara de Agricultores de la Zona se organizaron veintiseis casos de predios que en su mayoría poseían tenencias fiscales de mayor calidad, que resultan óvulos, más atractivos.

En el último año solo en la jurisdicción de la Cámara de Agricultores de la Zona se organizaron veintiseis casos de predios que en su mayoría poseían tenencias fiscales de mayor calidad, que resultan óvulos, más atractivos.

Indagados por criterios como los antes mencionados, que a su vez, se difunden en toda clase de foros, los campesinos organizados por agrupaciones políticas o profesionales se ven impedidos a invadir los predios mejor cultivados, que resultan óvulos, más atractivos.

Indagados por criterios como los antes mencionados, que a su vez, se difunden en toda clase de foros, los campesinos organizados por agrupaciones políticas o profesionales se ven impedidos a invadir los predios mejor cultivados, que resultan óvulos, más atractivos.



Fuente: Comisión Nacional de Agricultura y Fomento, Perú.

Fragil situación agrícola

La situación jurídica del propietario de la tierra es incierta por mandato de la ley que ha generado e incrementado una gran incertidumbre de los principales agentes de producción agrícola, pueblo y trabajador. Mantener una situación jurídica que hace del derecho de dominio una excepción y garantiza el despojo, equivale a mantener la realidad histórica que vive la humanidad, lo único confiable en el país es la producción agropecuaria que permite subsistir a la alimentación interna y genera divisas para la reposición de los insumos primarios y elaborados. En consecuencia se vuelve imprescindible repensar nuevamente el problema agropecuario grande, mediano y pequeño.

El solo hecho de vivir al margen de la realidad histórica que vive la humanidad, lo único confiable en el país es la producción agropecuaria que permite subsistir a la alimentación interna y genera divisas para la reposición de los insumos primarios y elaborados. En consecuencia se vuelve imprescindible repensar nuevamente el problema agropecuario grande, mediano y pequeño.

Imagen 10

El problema de la tenencia de tierras fue el eje más tematizado en la agenda de ET en los días finales del levantamiento indígena. Varios de estos títulos, como hemos señalado anteriormente, aparecieron focalizados con el eje del diálogo: *Frágil situación agrícola (09/06)*, que pone en discusión que las tensiones en torno a la propiedad de la tierra se debe a una situación jurídica que ha *institucionalizado una pugna irreconciliable de los principales agentes de la producción, capital, gestión y trabajo; Invasión de predios agrícolas (volanta) Incertidumbre en tenencia de tierras (título) (09/06)*, en esta nota, que se encuentra en la sección 'Economía', se hace referencia a *la desigualdad en la distribución de la tierra agrícola heredada del tradicional sistema hacendatario en la Sierra y de plantación en la Costa*. Pero el foco está puesto en la 'incertidumbre' que genera la creencia por parte de los campesino (no se hace referencia en esta nota a los indígenas) de que la distribución de tierras es injusta por lo que *los campesinos organizados por agitadores políticos o profesionales se ven impelidos a invadir los predios mejor cultivados...* De esta manera, a la par de los campesinos que aparecen como los afectados por el sistema vigente de distribución de tierras, ET postula otro sujeto afectado: los propietarios de las haciendas *o a la propia Policía* que se ven obligados *a constituir guardianías permanentes*.

En esta nota, solo aparece una fuente citada: 'El Centro de Estudios y Análisis', pero de la cual no se aporta mayor información que le otorgue veracidad ya que no hay voces de otros actores sociales ni la pertenencia (gubernamental, oficial, etc.).

El 11/06 ET publica las dos últimas notas vinculada al levantamiento indígena: *Atienden problemas indígenas (Tapa)* y *escasean productos de la Sierra (Interiores)* (imagen 12). La primera de las notas pone el foco en las acciones del gobierno nacional de Borja, como respuesta a las demandas de las comunidades indígenas, las que son 'justas y legítimas'. La nota se estructura básicamente a partir de los dichos de la fuente oficial (presidente Borja). El campo semántico que se construye ya no es adversativo sino complementario: por un lado, el 'justo' reclamo indígena y por el otro, el esfuerzo de la administración nacional (ambas afirmaciones sostenidas por la misma fuente: Borja).



Imagen 12

La otra nota, pone el foco nuevamente a un aspecto económico vinculado al levantamiento, pero que no se asocia a acciones de los indígenas, sino a *especulaciones con pretexto del paro de indígenas*. El agente responsable de esta acción no figura y el foco está puesto en los afectados: las amas de casa *que no saben qué hacer ante esta situación*. El diario explica que las causas del desabastecimiento se originaron a partir de los cortes de las carreteras por parte de las comunidades indígenas de las sierras, pero no atribuye a estos actores la responsabilidad de las prácticas especulativas que afectan a los hogares de la costa.

Conclusiones preliminares

Como planteáramos al inicio de este análisis, el levantamiento indígena del 90 generó una 'incomodidad' en el tejido social ecuatoriano y la visibilización de un nuevo actor político organizado. Pretendimos aquí realizar un aporte, desde un enfoque sociosemiótico, que brindara algo más de conocimiento sobre este fenómeno. Un abordaje semiótico del discurso parte de asumir que todo fenómeno social tiene una dimensión discursiva constitutiva y que, por lo tanto, para su comprensión, es necesario prestar atención a la misma. Nuestro análisis se centró en dar cuenta de los mecanismos simbólicos que hicieron inteligible el levantamiento indígena y reconocer las configuraciones que establecieron las condiciones para su legibilidad.

Como señaláramos, antes de este levantamiento, los indígenas se habían manifestado en contra de las políticas de exclusión y negación por parte de gobiernos mestizos/criollos. Sin embargo, la envergadura de la movilización de 1990 demandó a los demás actores sociales, la toma de postura y dotar, consecuentemente, de sentido a ese fenómeno emergente. Lo que nos propusimos aquí fue prestar atención a los modos discursivos desde los cuales las matrices discursivas más gravitantes y hegemónicas en el escenario social como la católica, de los hacendados y agricultores, militares y del propio Estado nacional dotaron de sentido al levantamiento. Particularmente, analizamos la discursividad de la prensa gráfica y las formas en que la que El Telégrafo, El Universo y El Comercio delimitaron fronteras simbólicas, precisando los límites de colectivos de pertenencia y anclajes territoriales frente a este nuevo actor político indígena.

En este sentido, el fenómeno social irrumpió en la agenda mediática aunque el comportamiento discursivo de los tres diarios analizados no fue el mismo. Cada diario construyó el acontecimiento mediático a partir de particulares condiciones de producción. Como afirmábamos más arriba, no podemos desconocer que los sentidos que los medios pusieron a circular se (con)fundieron con otras narrativas que operaron también como condiciones de producción de sus propios discursos. Con esto queremos advertir que el tratamiento del levantamiento indígena en cada una de las agendas mediáticas visibilizó modos de configuración del mapa social ecuatoriano diferentes. Debemos señalar que la cuestión del trazado de fronteras simbólicas entre los campos 'nosotros'/'otros' configuró en gran medida las secuencias narra-

tivas en los tres diarios, aunque las expansiones e inclusiones de actores sociales en uno u otro campo, no fue la misma. La discursividad de los propios indígenas 'ofreció' los primeros sentidos al levantamiento lo que nos permitió identificar los tópicos centrales y los lugares de enunciación de estos actores. Esta discursividad tuvo diferentes grados de visibilidad y fue retomada en grados diferentes por los diarios analizados. Este proceso de intertextualidad nos permitió reconocer los modos del tratamiento que cada medio hizo del levantamiento. Por un lado, prestamos atención al uso de fuentes ya que no todos los diarios utilizaron las mismas y las provenientes de los indígenas marcaron un posicionamiento diferencial de cada diario; y por otro lado, las estrategias de focalización del acontecimiento nos permitieron visualizar los marcos interpretativos de los mismos y qué medida desplazaron o no el foco propuesto desde la discursividad de los indígenas. Respecto a las fuentes, los tres medios apelaron fundamentalmente a fuentes institucionales oficiales, en su mayoría gubernamentales y en menor medida utilizaron fuentes oficiosas. El uso y el modo del tratamiento textual de fuentes nos permitieron reconocer un grado de mayor proximidad entre las narrativas de EC y EU y la política institucional. En esta dirección, los dichos de las fuentes institucionales operaron como complemento de los sentidos de las series mediáticas y no introdujeron posiciones diferenciadas. El levantamiento emergió como una 'incomodidad' que visibilizó a un actor social colectivo y organizado que no era criollo ni mestizo, hasta ese momento más bien periférico del orden social. Los lugares de enunciación de EC y EU estuvieron atravesados por esta incomodidad, por lo que los modos de tratar el levantamiento actualizaron particulares lugares legitimados de habla que iban más allá de las diferencias de regionalismos, sino más bien que se inscribían en posiciones de clase ante la presencia de otro étnico diferente. Por su parte, ET si bien recurrió a fuentes oficiales institucionales, fue el medio que más utilizó otras fuentes institucionales no gubernamentales, particularmente de las propias organizaciones indígenas, la Iglesia y políticos no oficiales. En este sentido, ET se diferenció en el tratamiento de fuentes dado que sus secuencias narrativas visualizaron mayormente diferentes posiciones en torno al hecho, aunque el centro focal estuvo en la legitimidad del levantamiento y el reclamo de derechos. El grado de visibilidad de estas otras fuentes marcó una diferencia con las modalidades de EC y EU.

Los modos del tratamiento discursivo de las fuentes operaron como un marcador textual en la focalización del acontecimiento. EC y EU, a pesar que no lo significaron de la misma manera, sí compartieron en gran medida marcos interpretativos que diluyeron las diferencias enunciativas serranas y costeñas y habilitaron una posición más etnocéntrica. El foco estuvo puesto en las consecuencias del levantamiento en el trastocamiento de ese orden (apoderamiento, bloqueos, tomas de rehenes, etc.) y en los actores responsables de esas acciones. Mientras que ET construyó el hecho poniendo el foco más en el reclamo de derechos por la tenencia de tierras y en las causas del levantamiento por falta de respuestas del gobierno central a estas demandas. Instituye además a los indígenas como actores sociales y como parte de la sociedad ecuatoriana. A diferencia de EC y EU, que se caracterizaron por mantenerse desde su fundación como propiedad familiar, ET luego de esa etapa inicial, tuvo un derrotero diferente

ya que los nuevos propietarios estuvieron próximos al campo comercial (recordemos que, al momento del levantamiento indígena, era propiedad de José Antón Bucarám).

El tratamiento discursivo mediático inicialmente se centró en la interpelación de los límites entre un orden social establecido y un otro generador de inseguridad y violencia. Como sostiene Martínez: “el análisis de los discursos se enmarca en una problemática más amplia, referida a la constitución paulatina de una especie de mapa social en el que nítidamente vemos configurarse dos posiciones de sujeto: la del ‘ciudadano’/‘vecino decente’” y la de un adversario, construido como Otro radicalmente peligroso (el ‘que violenta ese territorio’). Estas construcciones que a la que nos hemos aproximado más arriba advertimos, se expanden luego por una serie de equivalencias semánticas a los ‘indígenas’ que ‘invaden’, ‘toman rehenes’, ‘protestan’, ‘ocupan’, ‘bloquean’, etc.

Sin embargo, los modos iniciales de tematizar el hecho no sólo no fue el mismo en los tres diarios, sino que pudimos observar un desplazamiento del foco fundamentalmente en EU y ET. El primero de estos, se asumió inicialmente desde una enunciación objetiva que dada cuenta de un hecho sin axiologizaciones, aunque gradualmente desplazó su foco hacia una posición más próxima a EC. Por su lado, ET tematiza por primera vez el hecho desde una posición enunciativa más reaccionaria y recurriendo a otra fuente mediática (Teleamazonia), sin embargo, no mantiene esta postura inicial y corre el centro focal de la noticia a la condición de reclamo genuino de los indígenas.

En este sentido, los objetos ‘inseguridad’, ‘criminalidad’ y ‘violencia’ surgieron en el marco de particulares regímenes de visibilidad y enunciabilidad condensados en una discursividad anclada en una territorialidad en los tres medios, aunque las modalizaciones de estos objetos no fueron iguales. Las posiciones enunciativas de EC por su condición de serrano no fueron, en principio, las mismas que las de ET y EU, por su inscripción costeña, condiciones atravesadas por las particularidades de los regionalismos y las diferencias políticas, económicas y culturales. Pero estas condiciones estuvieron atravesadas por otros mecanismos lo que puso en evidencia la distancia que existe entre un hecho y su puesta en escena en el discurso informativo.

Debemos señalar que el discurso de la prensa escrita se asume en el lugar de un hacer-saber desde una función referencial y por lo tanto las condiciones de producción que atraviesan esa construcción quedan invisibilizados presentando al acontecimiento mediático como una superficie ‘neutra’. En este sentido, no podemos desconocer que los medios de comunicación están sometidos a lógicas y racionalidades económicas que definen tendencias temáticas y estilísticas. Sin embargo, estos condicionamientos no impiden analizar las particularidades de cada problemática, en este caso, la construcción de las identidades de quienes son visibilizados como los que violentan y las maneras en que las víctimas son puestas en escena.

Los medios analizados, desde sus marcos interpretativos, tendieron a homogeneizar las lecturas del hecho, por lo que los indígenas fueron presentados como un colectivo homogéneo: el ‘levantamiento indígena’ y las acciones asignadas por lo tanto afectaron a toda la compleja conformación de las comunidades indígenas. Las miradas mediáticas fueron más bien dicotómicas del escenario social. El reclamo por la tenencia de las tierras estuvo en el centro de los

reclamos de los indígenas serranos, sin embargo, las comunidades de las sierras constituyen un espectro heterogéneo. Además, el tema de la tierra y su tenencia tampoco es significado de la misma manera desde las comunidades de la costa y de la amazonia. Por otra parte, las fronteras geográficas cuando se hace referencia a la procedencia de estos sujetos es desplazada por otra frontera, la que divide a los que violentan y provienen de un exterior del orden social lo que refuerza esta homogenización de lo indígena.

En esta dirección, las cuantificaciones, en relación a las estadísticas de procedencias, condiciones sociales, etc. funcionan como una amplificación de la discriminación social por medio de acumulaciones simbólicas, adjetivación subjetiva, evaluativa y axiológica, las acciones asignadas a estos sujetos que trazan un eje axiológico de negatividad respecto a la identidad de estos (los indígenas).

Fundamentalmente, en EC y EU el sujeto policía está presente y es construido como un sujeto de hacer que tiene las competencias para llevar a cabo un programa: brindar seguridad a la sociedad. Las acciones designadas a la policía van en este sentido, reforzando un claro programa narrativo: 'restituyen el orden' por lo que la axiologización, en este caso, es marcadamente positiva.

A partir de esta 'ilusión referencial' plasmada en la producción del discurso informativo podemos reconocer el 'rol' asumido y otorgado como 'reflejo de lo social'.

En esta dirección adquieren un nuevo sentido los efectos de estas estrategias narrativas mediáticas. Más allá de ubicarnos espacial y temporalmente en el marco de lo que Verón define como 'sociedades mediatizadas', el imaginario que sigue operando con mayor efectividad performativa, en aquellos que consumen los discursos informativos, es el imaginario representacional. Este lugar de interpretación del discurso mediático 'habilita/posibilita' al medio analizado a proponer un contrato con una fuerte pregnancia referencial en términos de efectos de sentido.

Sin dudas, las semiosis puesta a circular por el medio analizado funcionaron como sistemas narrativos, mundos posibles objetivados en textos y lenguajes que asumieron la representación de la realidad y contribuyeron en buena medida a construirla. En esta dirección, el levantamiento indígena de 1990 fue construido desde EC y EU más como una manifestación de un proyecto antimoderno de exclusión y retorno al pasado que como un reclamo por el reconocimiento de derechos (entre ellos, el de una educación bilingüe, un estado plurinacional y la propiedad de la tierra). Debemos tener en cuenta un escenario discursivo más amplio para ese momento, el que marcaba la proximidad de la 'celebración' de los 500 años del 'descubrimiento de América'. Un cierto estado del discurso social actualizó un campo de disputas por los sentidos de este aniversario, sin embargo, la hegemonía discursiva vigente delimitaba las fronteras de un etnocentrismo que legitimaba a determinados sujetos de habla y expulsaba a otros a las periferias. Aún el pensamiento de la izquierda no pudo escapar a ciertas bases epistémicas hegemónicas desde las cuales conocer el mundo. Las construcciones discursivas focalizaron el levantamiento indígena de 1990 desde una mirada más de clase que étnica. Los primeros movimientos indígenas del siglo XX se articularon colectivamente de manera más organizada

bajo la tutela del comunismo. Esta condición de campesinos/proletariados operó como una clausura identitaria durante gran parte del siglo pasado, advertencia que más arriba había señalado Blanca Chancoso, quien afirmaba la necesidad de diferenciar los términos campesinos e indígenas.

En el caso particular de ET, pudimos observar un significativo desplazamiento de las fronteras simbólicas marcadas en torno a los indígenas en la década del 30 del siglo XX. Durante los movimientos indígenas que tuvieron lugar en esa década, emergió una construcción que delimitaba un nosotros los ciudadanos/civilización y otro no ciudadano/barbarie. Sin embargo, como hemos ido señalando a lo largo del análisis, este mismo medio asumió una posición enunciativa diferente respecto al levantamiento de 1990.

Otro aspecto interesante que surge del análisis tiene que ver con el eje de la sospecha en torno a los reclamos indígenas. Desde el discurso político, en la década del 30 del siglo pasado, se instaló la sospecha de que ‘detrás’ de estos movimientos, operaban otros actores, fundamentalmente el comunismo. Esta posición enunciativa fue compartida por el discurso de la prensa gráfica hegemónica construyendo otro negativo que agitaba a los indígenas.

Esta misma estrategia pudimos advertirla nuevamente durante el levantamiento indígena del 90 en el discurso del presidente Borja para quien los verdaderos responsables de los levantamientos no son indígenas, sino agitadores y oportunistas políticos aunque no precisa a quiénes estaba haciendo referencia. Sin embargo, la discursividad de EC y EU remarcaron esta construcción, mientras que ET instituyó otras voces desplazando del centro focal este tópico. En este nuevo escenario (en la década del 90), además de las vinculaciones con movimientos de izquierda, ya habían irrumpido nuevos actores sociales vinculados a los movimientos de las Teologías de la Liberación y a Monseñor Proaño; y que a partir de la década del 70 gravitaron en la construcción política y social de los indígenas. La postura de Borja, al colocar la responsabilidad en los agitadores y señalar la preocupación de su gobierno por los asuntos indígenas, estableció una diferencia con las posiciones más radicalizadas de los hacendados y agricultores, posiciones que tuvieron más visibilidad en EC y EU.

Los resultados planteados hasta aquí pretenden aportar nuevo conocimiento respecto a este fenómeno social gravitante en el escenario ecuatoriano de 1990. Esta investigación que desarrollé en Universidad Casa Grande centrada en un análisis sociosemiótico de la discursividad mediática ecuatoriana abordé de manera exploratoria los discursos de los diarios El Telégrafo, El Comercio y El Universo en torno al levantamiento indígena de 1990. La mirada semiótica me permitió dar cuenta de los mecanismos simbólicos que hicieron inteligible el levantamiento indígena. El propósito fue el de brindar herramientas para el reconocimiento de las configuraciones que establecieron las condiciones para su legibilidad y aportar a una lectura que nos permita leer la contemporaneidad discursiva ecuatoriana en torno a la configuración de identidades y los pueblos originarios.

Bibliografía:

- AA.VV (2° ed.) (1992) *Indios: una reflexión sobre el levantamiento indígena de 1990*. Una reflexión sobre el levantamiento indígena de 1990. Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, ILDIS. Fundación Friedrich Ebert. Quito. Ediciones Abya-Yala.
- Angenot, M. (2010) *El Discurso Social*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.
- Angenot, M. (1° Ed.) (2010) *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*. Córdoba, Argentina. Universidad Nacional de Córdoba.
- Aulestia Vargas, S. (2014) *Memoria, historia y patrimonio: análisis de las transformaciones materiales y de contenido de diario El Telégrafo*. Tesis de maestría. Flacso, Ecuador. <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/7482/2/TFLAC-SO-2014SDAV.pdf>
- Abal Medina, J. M. (2010) "El estado. Desarrollo histórico del Estado moderno". En: *Manual de Ciencia Política*. EUDEBA. Buenos Aires.
- Boletín del Instituto Científico de Culturas Indígenas (1999). Año 1, No. 8, noviembre. <http://icci.nativeweb.org/boletin/nov99/editorial.html>
- Borja Cornejos, C. (2012) *El Comercio y El Universo vs Correa. Análisis de la disputa discursiva de los diarios con el régimen liderado por Correa a propósito de las tensiones con el movimiento indígena y el 30-s*. Tesis de maestría. Flacso, Ecuador. <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/5274#.Vk35WXYvfr>
- Buganza, J. "La Otredad o Alteridad en el Descubrimiento de América y la Vigencia de la Utopía Lascasiana. En Revista *Razón y palabra*. Diciembre 2006 - Enero 2007 Número 54 Consultado el 25/08/2013 en: <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n54/jbuganza.html>
- Carlón, M. (2012) "Tres claves para comprender la mediatización actual: El 'fin' de los medios masivos, el sistema de 'nuevos medios' y la convergencia arte/medios. Doctorado en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Castillo Luzuriaga, S. (2011) *Mapa de medios de comunicación del Ecuador*. Tesis de maestría. Flacso, Ecuador. <http://dspace.utpl.edu.ec/handle/123456789/5420?Locale=en>
- Charaudeau, P. (1982) *Elementos de Semiología lingüística. De una teoría del lenguaje a un análisis de discurso*. Hachette Université. París. Traducción de la cátedra de Teoría Semiológica General. U.N.C.
- Charaudeau, P. (2003) "Una definición discursiva de la información" (49-71), "Finalidad del contrato: una tensión entre dos propósitos opuestos" (85-93), "Las operaciones de distribución en secciones", "El dicho referido). En: *El discurso de la información*. Gedisa, Barcelona.
- CIESPAL (1 ed.) "Análisis de Medios de Comunicación en el Ecuador". Serie: *Comunicación en Latinoamérica No. 2*. Quito, Ecuador. Editorial "Quipus". Enero de 1992. Consultado en: <http://repositorio.ciespal.org:8080/bitstream/123456789/149/2/>

[CIESPAL%20Comunicaci%C3%b3n%20en%20Latinoam%C3%a9rica%20%20%20PUBCOM.pdf](#)

- Dávalos, P. (2010) “El estado del debate sobre plurinacionalidad en el Ecuador”. Centro de Derechos Económicos y Sociales. Julio de 2010. Consultado en: <http://observatorio.cdes.org.ec>
- de Diego (1ª Ed.) (2014) “¿Discurso político o politicidad de los discursos? Una propuesta para pensar la relación entre kirchnerismo y prensa”. En: Maestri Mariana ... [et.al.]; coordinado por Irene Lis Gindin *Kirchnerismo, mediatización e identidades políticas: reflexiones en torno a la política, el periodismo y el discurso. 2003-2008*. Rosario, Santa Fe. UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario.
- Escudero, L. (1996) “El contrato mediático”, “La utilización de las fuentes de información en la guerra”. En: *Malvinas, el gran relato*. Gedisa, Barcelona.
- Fernández, J. L. (2008) “Modos de producción de la novedad discursiva”. En: Fernández, J. L. *La construcción de lo radiofónico* (Director). Buenos Aires, La Crujía.
- Fernández, M (1ª Ed.) (2014) “Periodismo y política en la Argentina kirchnerista: disputas por la intermediación en el espacio público. Un análisis desde la perspectiva de la mediatización”. En: Maestri Mariana ... [et.al.]; coordinado por Irene Lis Gindin *Kirchnerismo, mediatización e identidades políticas: reflexiones en torno a la política, el periodismo y el discurso. 2003-2008*. Rosario, Santa Fe. UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario.
- Freidenberg, F. Y Alcantara, M. (1a. Ed.) (2001) *Los dueños del poder Los partidos políticos en Ecuador (1978-2000)*. Quito, Ecuador. Flacso.
- Fuchs Alvarado, G. (2014) *Prensa y poder: el grupo de diarios de América frente a las leyes de comunicación de Argentina y Ecuador*. Tesis de Maestría. Flacso, Ecuador <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/7714#.Vk35KnYvfr>
- Gómez Iturralde, J. 1998) *Los periódicos guayaquileños en la Historia. 1821-1997. Tomo III. 1921-1997*. Guayaquil, Ecuador. Ediciones Guayaquil.
- Harnecker, M. (2011) *Ecuador: una nueva izquierda. En busca de la vida en plenitud*. Quito, Ecuador. Editorial Abya-Yala.
- Kerbrat-Orecchioni, C. “Los subjetivemas afectivo y evaluativo”, “Subjetividad deíctica frente a afectiva o evaluativa”, “La grilla enfrentada al corpus”. En: *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Edicial, Bs.As., 1997.
- Lobo, C. (2014) “Los límites de lo decible en la construcción identitaria de lo puntano. La (in)visibilidad de las Culturas originarias en el discurso político del s. XXI”. En: Dalmasso, M. T y Ponce, H (Editores) *Trayectos teóricos en semiótica* Santiago de Chile, Chile. Ediciones/Gráfica LOM.
- Lobo, C (2011) “Cronotopías e identidades. El retorno de lo olvidado. Las Culturas Originarias en la construcción del pueblo puntano”. *Revista Pacarina del Sur Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano*. México, D.F. Editor Responsable: Tirso Ricardo Melgar Bao. Páginas 1-24.

- Martínez, F “Radicalización de antagonismos: discursos presidenciales durante el conflicto con el campo” presentado en las XII Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación. Rosario, 2008.
- Morán Perugachi, J. (2014) *¿Por qué los indígenas están en la primera plana de los periódicos de la prensa ecuatoriana? Indagaciones sobre el discurso periodístico de: El Comercio, El Telégrafo y Ñucanchic Allpa, 1930-37*. Tesis de maestría. Flacso, Ecuador.
- <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec:8080/handle/10469/7018#.Vk349XYvfr>
- Rocchietti, A. M. (2011) “Las nuevas fronteras y la política intercultural”. En: *Revista de Paisajes áridos y semi – áridos*. Año III. Vol. V. Río Cuarto, Córdoba, Argentina. Disponible en: <http://paisajesaridos.org/node/19>. Consultado el día 20 de marzo de 2013.
- Silva Torres, K. (2013). *Comunicación y política: los medios y la construcción del capital político de los líderes del Partido Social Cristiano en Guayaquil*. Tesis de maestría. Flacso, Ecuador. <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/6186#.Vk35kXYvfr>
- Tovar, M. () “Régimen sociopolítico de los Pueblos indígenas: democracia, ciudadanía y comunidad”. En: *Gobernabilidad y Democracia en las Américas. Teorías y prácticas*. Dorval Brunelle (compilador). Colegio de las Américas. Editorial de la Universidad Técnica Particular de Loja. Ecuador.
- Traversa, O. (2005). “Las tapas de los periódicos como dispositivo: Una discusión crítica”. En: *Encrucijadas*. N° 33. Universidad de Buenos Aires. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: <http://repositorioubi.sisbi.uba.ar>
- Trew, T. (1983) “Teoría e ideología en acción”. En: FOWLER, R. *Lenguaje y control*. FCE, México.
- Van Dijk, T. (1997) *Racismo y análisis crítico de los medios*. Paidós. Barcelona.
- Verón, E. (1999) “Aniversarios”. En: *Efectos de agenda*. Gedisa, Barcelona.
- Verón, E. (1984) “Cuando leer es hacer, la enunciación en la prensa escrita”. En: *Sémiotique II*. IREP, París.
- Verón, E. (1985) “El análisis del contrato de lectura. Un nuevo método para los estudios de posicionamiento de los soportes de los media”. En: *Les médias, expériences, recherches actuelles, applications*. París, IREP.
- Verón, E. (1987) “Prefacio”. En: *Construir el acontecimiento*. Gedisa.
- Verón, E. (1980) “Terceridades”, “La clausura semiótica”, “El sentido como producción discursiva”. En: *La semiosis social*. Gedisa.

Parte 2

Introducción

Construcciones discursivas sobre el proceso de Paz en Colombia del Siglo XXI:
la organización de lo decible y enunciable en la discursividad política reciente. Un análisis semiótico de discursos del presidente Juan Manuel Santos



INTRODUCCIÓN

Rafael González Pardo

El proceso de paz en Colombia, un análisis semiótico desde "afuera".

Julián Agustín Robles llegó a Colombia el pasado 1 de septiembre de 2015 gracias a la Beca Roberto Carri del Ministerio de Educación de la Nación Argentina. Desde su llegada, su interés por escudriñar semióticamente una de las decisiones más trascendentales a las que se enfrentó el país, y que lo dejó inmerso en medio de diversas posturas, debates, posiciones ideológicas, lo empujaron a adentrarse en el análisis del ejercicio discursivo de los actores del proceso y que lo terminó llevando a formular un importante documento titulado ***“Construcciones discursivas sobre el proceso de paz en Colombia del siglo XXI: La organización de lo decible y enunciable en la discursividad política reciente. Un análisis semiótico de discursos del Presidente Juan Manuel Santos”***.

La reflexión fue desarrollada en el seno de la Universidad del Tolima, institución pública que se encuentra en uno de los departamentos del país que ha sido históricamente golpeado por la violencia, lo que generó desde su llegada un proceso de retroalimentación y debate constante con estudiantes y docentes de la Facultad de Ciencias Humanas y Artes, y particularmente con el Programa de Comunicación Social – Periodismo, hoy acreditado de alta calidad ante el Ministerio de Educación Nacional.

Su mirada desde “afuera” permitió que se consolidaran diversos espacios de diálogo. En primera instancia, ante el Comité Curricular del Programa de Comunicación Social – Periodismo, Julián presentó su proyecto, y desde ese momento, empezó una rica argumentación colectiva, que hoy se ve plasmada en los antecedentes históricos e investigativos que muestra en su escrito, logrando situar su proyecto en el campo de estudio de la comunicación desde una mirada transdisciplinar, que permitió formular y construir problemas y miradas amplias con los profesores de la Facultad.

Por otro lado, Julián se integró al equipo docente del Programa, apoyando el desarrollo de la asignatura Comunicación Organizacional, que se ofertó para estudiantes de sexto semestre, abordando el tema “Aportes desde la sociosemiótica y el análisis del discurso al campo de la comunicación a las organizaciones”. Producto de este ejercicio académico, realizó junto con otros docentes, un acompañamiento en el mes de octubre de 2015 a un colectivo de estudiantes al XV Encuentro de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social - FELAFACS titulado ***“Convergencias Comunicativas: mutaciones de la cultura y del poder”*** y

que reflexionó sobre los ejes temáticos: (1) Cultura(s): entre medios y mediaciones; (2) Los cambiantes escenarios del poder; (3) Transformaciones en el ámbito académico. Evento que reunió a más de 1500 personas de 230 facultades de comunicación de 23 países.

Pero el trabajo académico no paró allí. Julián presentó en el mes de noviembre su trabajo investigativo en el marco de la XXII Cátedra UNESCO de Comunicación 2015, cuya temática fue **“Comunicación, lenguajes, TIC e interculturalidad. Relación entre comunicación, procesos sociales y tecnologías”**, y que hoy hace parte del libro de memorias editado por la Pontificia Universidad Javeriana bajo el direccionamiento del profesor José Miguel Pereira.

Es importante también resaltar que la experiencia de movilidad académica con el profesor Julián no se concibió desde sus inicios como un proceso individual, sino institucional. Pues, producto de los vínculos académicos, hoy se cuenta con un convenio marco entre la Universidad Nacional de San Luís (Argentina) y la Universidad del Tolima (Colombia), que permite desarrollar actividades de cooperación mutua e intercambio recíproco, de información científica, tecnológica y desarrollo de nuevos conocimientos, y que hoy se materializa con un proyecto editorial colectivo en el que se publicarán en el 2019 los resultados de las investigaciones de un cuerpo de docentes colombo-argentinos.

El trabajo que hoy nos deja Julián en las manos, que claramente es producto de un proceso juicioso que desarrolló en su paso por el país del café y las esmeraldas, tiene diversas oportunidades que deben abordarse más adelante. Por un lado, se convierte en un insumo para el análisis de la discursividad política en este tipo de coyunturas, discusión necesaria para la región latinoamericana; también invita a analizar con mayor profundidad los hallazgos a la luz de posturas semióticas que permitan hacer análisis comparativos con ejercicios similares; finalmente, como bien anota Julián en su texto, más adelante se debe ahondar en la conceptualización de paz que se construye desde los discursos.

Lo que queda entonces al final de este ejercicio académico, es que para nosotros los colombianos, luego de que el plebiscito por la paz no fuera aprobado el 2 de octubre de 2016, nos queda una sensación de que entienden mejor el conflicto y la necesidad imperiosa de construir un nuevo futuro desde la reconciliación, personas como Julián, que vienen con miradas “de afuera” y que al final terminan siendo más sensibles y realistas que nosotros mismos.

Rafael González Pardo

Doctor en Comunicación Social, Comunicador Social de la Pontificia Universidad Javeriana. Magíster en Territorio, Conflicto y Cultura de la Universidad del Tolima. Se desempeñó como Director del Programa de Comunicación Social de la Universidad del Tolima por 9 años (2007-2016). Durante 3 años fue Presidente de la Asociación Colombiana de Programas y Facultades en Comunicación – AFACOM (2013-2016) y 1 año como Vicepresidente (2012-2013). Coordinador de la Misión de Observación Electoral - MOE en el Tolima (2014-2016); Representante de los Directores de Programa ante el Consejo Académico de la Universidad del Tolima (2012-2014). Par Académico ante el Ministerio de Educación para el Sistema de Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior. Compilador de 4 ediciones del libro Vida de Palabras. Investigador en proyectos con la Misión de Observación Electoral – MOE, Universidad Santiago de Cali y Universidad del Tolima, entre otras. Docente universitario en las áreas de Teorías de la Comunicación, Comunicación Organizacional, Publicidad, Comunicación digital, Opinión pública, entre otras. Ponente nacional e internacional en eventos académicos como la Cátedra Unesco, ALAIC y FELAFACS, entre otros. Actualmente presidente de FELAFACS.

Construcciones
discursivas sobre
el proceso de paz en
Colombia del Siglo XXI:

la organización de
lo decible y enunciable en
la discursividad política
reciente. Un análisis emiótico
de discursos del presidente
Juan Manuel Santos

Julián Agustín Robles Ridi

Construcciones discursivas sobre el proceso de paz en Colombia del siglo XXI: la organización de lo decible y enunciable en la discursividad política reciente. Un análisis semiótico de discursos del presidente Juan Manuel Santos¹

Julián Agustín Jesús Robles Ridi²

Hipótesis, conjeturas y sospechas sobre la construcción del proceso de paz en discursos del presidente Santos

A más de 50 años del conflicto armado interno, desde septiembre de 2012 el presidente colombiano Juan Manuel Santos (en adelante JMS) y los representantes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP), anunciaron al mundo a través de los medios de comunicación que acordaron iniciar un proceso de diálogo con miras a finalizar el conflicto armado, y lograr un proceso de construcción de paz estable y duradero.

Si como analistas nos detuviéramos solamente en las discursividades producidas por el enunciador JMS desde la firma del Acuerdo General para la Terminación del Conflicto (agosto de 2012 – La Habana, Cuba) hasta ser reelegido presidente (junio de 2014) o en sus posteriores enunciaciones, a nivel descriptivo podríamos aseverar que el tópico de la paz emerge en el centro a lo largo de sus textualidades. Sin embargo, si hacemos el ejercicio revisionista de ir unos años atrás, llama nuestra atención desplazamientos de gran magnitud que lindan con una ruptura respecto a la evaluación social sobre los sentidos desde los que configura, a modo de ejemplo, los signos paz y FARC.

A partir de lecturas previas y análisis sobre la discursividad del ex presidente colombiano Álvaro Uribe Vélez (2002-2006 y 2006-2010), una de las zonas de la discursividad social (la política), se caracterizó por la emergencia y consolidación de una marcada hegemonía discursiva uribista centrada en la “Seguridad Democrática”. De aquí surge uno de los ejes de relevancia de este análisis: como investigador me interesa indagar, si la discursividad política del enunciador JMS es una continuidad del proyecto consolidado durante la última década de presidencias uribista, o si emerge en cambio un proceso de desplazamientos, rupturas, disrupciones y hasta antagonismos, en relación a los sentidos que se le atribuyen al tópico proceso de paz, y a la forma que asume en campo del nosotros (el Estado) y los otros (las FARC).

1 BECAS ROBERTO CARRI 2015 - Trabajo realizado en la estancia de Investigación en la Universidad de Tolima, Ibagué, Colombia.

2 Docente/investigador. Profesor de Semiótica I y III. Es Periodista, Licenciado en Comunicación Social, Especialista en Investigación de la Comunicación, Doctor en Comunicación Social.

Correo electrónico: julianrobles_85@yahoo.com.ar - jrobles@unsl.edu.ar

Luego de un primer acercamiento o lectura del corpus, nos permitimos hipotetizar también que estamos ante un caso de ethos híbrido no convergente que socava lo verosímil. Al recuperar fragmentos de sus discursos desde el año 2012 en adelante, y comparándolos con los que enunció a lo largo de su participación en el campo de la política como ministro de Defensa (desde el 2006 al 2009 durante el gobierno del ex presidente Uribe), y en sus primeros dos años como presidente, sospechamos que hubo un giro violento en las acentuaciones sobre, siguiendo a Voloshinov, determinados signos ideológicos, que no resiste a su ethos pre discursivo, por lo tanto, pone en peligro los efectos de verdad.

Es el propósito de este análisis centrarnos en presentar algunas invariantes y variantes enunciativas que caracterizan la discursividad de JMS, sin dejar de tener en cuenta que nuestro trabajo es una posible interpretación o lectura en donde hay diferencias o desfase entre producción y reconocimiento.

Nos interesa en este recorrido identificar en las estrategias discursivas de JMS las formas que asumen los campos del 'nosotros' (El Estado) y los 'otros' (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo) a través de la configuración de fronteras simbólicas, dimensiones adversativas y antagonismos y sus vinculaciones con el tópico paz. Para ello será clave describir, analizar e interpretar qué sentidos se le atribuyen al tópico paz en la discursividad de JMS durante su primer y segundo mandato como presidente, reconocer qué memorias se activan en su discursividad política en relación a los tópicos seguridad democrática y paz durante sus gobiernos y su etapa como ministro de Defensa. Finalmente, aproximarnos a los tipos de ethos que se construyen.

Algunos antecedentes de investigación vinculados a nuestra temática que pueden interesarle al lector

Dentro de las ciencias sociales existe una vasta producción o investigaciones que abordan construcciones discursivas, dispositivos y estrategias de enunciación, sobre discursos políticos presidenciales en Latinoamérica. En referencia al tema objeto de nuestro escrito, se han realizado numerosos trabajos principalmente de investigadores colombianos con una fuerte pregnancia de la perspectiva del Análisis Crítico del Discurso (ACD), teniendo como principales referentes teóricos y metodológicos a Teun Van Dijk, Norman Fairclough, y Ruth Wodak. Sin embargo, desde las teorías sociosemióticas que asumimos como vertebradoras de nuestro trabajo para entender la noción de discurso (Teoría de los Discursos Sociales de Eliseo Verón y Teoría del Discurso Social de Marc Angenot), no se han encontrado aportes.

Silvia Jiménez (2005), escribe “La dimensión retórica y el discurso de Álvaro Uribe Vélez sobre el conflicto armado en Colombia” en Estudios del discurso en Colombia, y analiza el discurso de Uribe del 21 de marzo del 2002, para la campaña presidencial, en el que se refiere al conflicto armado. También es su corpus el discurso del 26 de mayo del 2002, una vez se ha confirmado su victoria en las elecciones, y, por último, uno ante las Naciones Unidas, en el

mismo año. En los tres discursos observa cómo el presidente maneja los argumentos, dependiendo del tipo de auditorio al que se dirige, con el fin de persuadir a los destinatarios finales del discurso: los medios de comunicación y el pueblo colombiano. En el mismo libro Morales Álvarez, Justo y Cortés, María Teresa realizan un análisis desde el ACD sobre el proceso de paz entre el gobierno del ex presidente Andrés Pastrana Arango y las FARC-EP.

Más adelante encontramos a Stella Arenas (2009), con “Análisis crítico del discurso político de Álvaro Uribe Vélez: la estrategia ideológica de la seguridad democrática”. Deudora de Fairclough, toma como objeto de análisis una entrevista concedida a la cadena radial RCN el 1 de abril del 2005 en plena campaña reeleccionista. Observa que el ya ex presidente Uribe muestra una perspectiva sociopolítica a través de tres estrategias: la creación de una identidad individual como líder político, la influencia de esa identidad dentro del proyecto de seguridad democrática y, por último, la creación de una ideología por parte del presidente. Aporta que el entonces candidato presidencial intentaba influenciar a los colombianos para convencerlos de los beneficios de la continuidad de la seguridad democrática.

Por otra parte, Ligia Yamila Villarraga (2011), desde una antropología lingüística siguiendo a Alessandro Duranti, produjo un trabajo titulado “Análisis del discurso de posesión de Juan Manuel Santos: La ideología de la unidad nacional”. Allí describe las estrategias discursivas presentes en el discurso leído el 7 de agosto del 2010. Analiza cómo el enunciador pone en juego estrategias con el fin de establecer una ideología llamada Unidad Nacional, con la que comienza su gobierno.

En 2012, el colombiano radicado en Argentina, Giohanny Olave, escribió el artículo “La construcción retórica del conflicto armado en el discurso del presidente Juan Manuel Santos”. Analiza el reconocimiento legal de la situación violenta en Colombia bajo la denominación de Conflicto armado interno, a través del discurso presidencial del 14 de mayo de 2011, en el marco de la polémica suscitada por el texto de la Ley 1448. El análisis está concentrado en el funcionamiento de la lógica argumental de Juan Manuel Santos a favor de tal reconocimiento, desde la perspectiva francesa de la argumentación retórica. Sostiene que el tratamiento de temas controversiales bajo políticas de la legalización y el consenso ideal, agravan la radicalización de las posiciones opuestas, y con ello, la polarización de la opinión pública, no ya en una aceptación de la diferencia a través de la coexistencia en el disenso, sino en la anulación (discursiva algunas veces, violenta y brutal en otras más) del Otro como sujeto social.

El mismo autor, en “El proceso de paz en Colombia según el Estado y las Farc-Ep” (2013) analiza los discursos que conformaron el fin de la primera etapa del proceso de diálogos de paz para terminar el conflicto armado entre el Estado colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo (Farc-Ep), en septiembre y octubre de 2012. Describe definiciones construidas por ambos actores sobre el proceso de paz, en sus alocuciones públicas, a través del análisis de sus implicancias políticas desde en ACD y de las estrategias retóricas utilizadas siguiendo a Danblon, Meyer y Plantin.

Desde México, Mariana Delgado Barón (2012), produjo “Aproximaciones al discurso de la

paz de los actores armados en Colombia: Construcción de identidades a través de la política del lenguaje”. Desde el ACD, analiza los discursos de los actores armados (FARC- AUC) que encierran de alguna forma la temática de la paz. En este sentido, en el trabajo se presta especial atención a dichos actores, como enunciadores principales de discursos políticos que reflejan sus concepciones sobre el orden, la política, el nosotros y el ellos, y su papel en la comunidad política. Si bien los textos de producción colectiva cristalizan los consensos obtenidos a lo largo de un proceso, muchas veces extenso y complejo, existen ciertas huellas lingüísticas que emergen en la superficie discursiva y permiten evidenciar los conflictos y controversias.

En Argentina, Elvira Narvaja de Arnoux (2012), junto a integrantes de su equipo del proyecto de investigación “Políticas del lenguaje: prácticas y representaciones en torno a la integración social, nacional y regional” de Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, analiza en uno de los capítulos de Unasur y sus discursos. Integración nacional, amenaza externa, Malvinas, la construcción discursiva del terrorismo en los discursos de los ex presidentes Uribe y Chávez, y el actual primer mandatario ecuatoriano, Rafael Correa, en referencia a las FARC-EP. También los modos de decir ‘instalación de bases militares norteamericanas en Colombia’ o desde otro punto de vista, un ‘acuerdo de cooperación entre Colombia y Estados Unidos’ para combatir el narcoterrorismo, la guerrilla criminal.

Aclaraciones sobre nuestros puntos de partida teóricos

El presente trabajo de investigación se sitúa en el campo de estudios de la comunicación, el cual se constituye en un campo transdisciplinar cuyos problemas se construyen y abordan desde diferentes disciplinas de las ciencias sociales.

Esta transdisciplinariedad en el estudio de la comunicación no significa la disolución de sus objetos de los de las disciplinas sociales sino la construcción de las articulaciones –mediaciones e intertextualidades- que hacen su especificidad. (Fuentes Navarro, 1994 citado en Martín Barbero, 2002: 217)

En continuidad, creemos oportuno aclarar que en nuestro recorrido de investigación emergerán relaciones interdisciplinarias entre el campo de la comunicación y la semiótica, disciplina relativamente nueva desde donde abordaremos este trabajo. Desde esta perspectiva, entendemos que el campo de la comunicación se ha preocupado cada vez más por el estudio de la producción social del sentido, y ha afianzado sus vínculos con la semiótica.

En la evolución de la Semiótica se incluye la atención a las condiciones de producción y de consumo de la significación y de los discursos que la producen. Entendiendo que las condiciones de producción y consumo están marcadas en los textos que contienen la significación y que es necesario reconstruirlas a partir de tales marcas discursivas y textuales si queremos llegar a analizarlas. (En: Blanco López y otro, Revista Diálogos de Comunicación N° 22)

Para ello, retomamos un artículo de la revista *Diálogos de Comunicación*³ en que se plantea las correlaciones entre la Semiótica y la Comunicación. Allí, Desiderio Blanco López y Raúl Bendezu Untiveros plantean (retomando a Oscar Quezada⁴) que “la semiótica se encuentra en pleno corazón de la comunicación social, ya que lo que la comunicación produce y circula es nada menos que el objeto central de la Semiótica: la significación” (*Diálogos de Comunicación* N° 22). Reconocemos de esta manera la relevancia que los estudios de las significaciones adquieren para el campo de la comunicación, y la notabilidad de los aportes de la semiótica.

Comenzaremos este recorrido teórico siguiendo a María Teresa Dalmaso (2005), para quien los estudios semióticos han sido entendidos como una ciencia, una disciplina, un dominio, una metodología y hasta una orientación. Esto se debe a diversos posicionamientos académicos, sociales, históricos, la episteme en la cual se integran, y las condiciones de producción que los han hecho posible.

Proponemos recuperar la noción de Semiótica, o mejor dicho, de Sociosemiótica planteada por María Teresa Dalmaso (1999) como aquella que se dedica al estudio del discurso social. Desde la Semiótica de Segunda Generación según la clasificación propuesta por Eliseo Verón, se define como objeto de estudio propio a la producción social del sentido, por lo tanto ya no será posible el sentido por fuera de lo social. Al respecto Dalmaso sintetiza la noción de producción social del sentido, en tanto objeto de estudio de la semiótica, y explica que a lo que estamos haciendo referencia es a las maneras en que “el hombre significa el mundo, cómo lo conoce y se relaciona con él o tal vez mejor, cómo lo conoce en función de las relaciones que mantiene con él” (2005: 14).

Para la autora la semiótica está dentro del ámbito de las Ciencias Sociales que se caracterizan por tener fronteras lábiles, y si bien construye un objeto de estudio propio, su especificidad lo ubica en la intersección con otras disciplinas sociales. Si bien ha desarrollado instrumentos metodológicos operativos y productivos que le son propios, y que ha acuñado en parte en su relación con otras disciplinas, al igual que Dalmaso, consideramos que no se agota en una metodología.

Para la investigadora cordobesa, el análisis semiótico asume el carácter de aproximación crítica, teniendo en cuenta que el objeto de estudio consiste en desentrañar el complejo proceso de construcción y representación del mundo en relación con sus condiciones de posibilidad, recuperar su dimensión ideológica.

Siguiendo a Nérida Sosa consideramos que la semiótica es una disciplina científica en construcción con derecho a ocupar un lugar dentro de las Ciencias Sociales por tener su propio objeto de estudio: la semiosis, la semiotización, la práctica específica de interpretar el mundo. Además cuenta con metodologías rigurosas y con “teorías que proveen explicaciones plausibles y adecuadas – no universales ni definitivas- acerca de la relación entre mente, lenguaje y mun-

3 *Diálogos de la Comunicación* es una revista académica que pertenece a la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS), integrante de la Red Iberoamericana de Revistas de Comunicación y Cultura. Para mayor información acceder al siguiente link: <http://www.dialogosfelafacs.net/>

4 Oscar Quezada ha realizado una caracterización de las investigaciones en el campo de la Semiótica en Perú y ofrece una visión acerca de la articulación entre ésta y la Comunicación en ese país.

do; acerca de la relación entre percepción e interpretación; y acerca de la relación entre estado de cosas e historia. (2006: 109).

En los ámbitos académicos aparece luchando por ganar un espacio. Y por ocuparse de fenómenos complejos como el sentido, la significación, los significados sociales, y las interpretaciones, pide prestado recursos a la filosofía, antropología, psicología, a la lógica, la lingüística, entre otras.

Sosa refiere que la utilidad de la semiótica ha ganado lugar en las últimas décadas. Los poderes instituidos en zonas de la producción económica, cultural, y mediática “han ido estableciendo unos específicos operativos de producción signifiante cuyo objeto consiste en establecer visiones hegemónicas de “la realidad” que actúan socialmente” (Sosa, 2006: 111). Sobre estas visiones la investigación semiótica no sólo puede, sino que debe hablar. Enuncia que esa demanda constituye el incentivo más apasionante que hoy concierne a la semiótica.

Haciendo hincapié en el enfoque llevaré adelante un análisis de discurso. Para ello retomamos a Elvira Narvaja de Arnoux quien lo define como “una práctica interpretativa que atiende a todos los discursos y que según los problemas de los que parta recurre a una u otras disciplinas lingüísticas y no lingüísticas” (2009: 19). Asimismo, entendemos que el análisis del discurso debe articular necesariamente la dimensión discursiva con la dimensión de lo social. Desde este punto de vista, no hay estrategias puestas en funcionamiento por parte del enunciador que sean neutras, y los discursos no están desposeídos de particulares condiciones de producción. Cabe aclarar que no pretendemos agotar en nuestro recorrido la densidad de la Semiótica ni las numerosas aperturas teóricas y metodológicas que se reconocen en la actualidad.

La investigación que propongo realizar aborda la discursividad política, es decir, una zona de la discursividad social particular: la dimensión signifiante de los fenómenos políticos. Siguiendo a Eliseo Verón (1987b):

El trabajo sobre el discurso político se ha desarrollado entonces sobre la base de ciertas intuiciones -con frecuencias correctas- y a partir de una identificación de sentido común, como por ejemplo la que consiste en analizar como ‘discurso político’ textos producidos por líderes o partidos políticos... . (153)

Sin embargo, el autor advierte que debemos estar en condiciones de transformar la categorización intuitiva inicial, y llegado el caso, abandonarla.

En este sentido, nuestra investigación se centrará particularizando los discursos (en su condición de pre-mediáticos) producidos por el dirigente político citados anteriormente, siempre entendidos en palabras de Patrick Charaudeau, como sujetos textuales. Entendemos junto a Verón que el discurso político es un género adversativo, portador de muerte simbólica del contradestinatario. Define relaciones de fuerza, y construye distintos tipos de relaciones entre enunciadores y destinatarios. Este tipo de discurso posee una dimensión polémica, y la construcción de un adversario parece inseparable de la enunciación política.

El autor propone para este tipo de discurso un desdoblamiento de la destinación: Siempre supone otro negativo y otro positivo. Implica la figura de un ‘prodestinatario’, aquel con quien el enunciador comparte una creencia presupuesta. Se acorta la distancia entre ambos al punto

de pensar en un 'nosotros inclusivo'. Esta estrategia enunciativa conlleva también el reforzamiento de colectivo de identificación que contribuye a la construcción o consolidación de una identidad política.

El contradestinatario, por el contrario supone una inversión de la creencia, un destinatario que queda excluido del colectivo de identificación que propone el enunciador y con quien además polemiza, discute. La distancia es claramente marcada, lo que refuerza este presupuesto del enunciador de esta inversión de la creencia ya que lo que él cree que es verdadero será resignificado como falso por el contradestinatario.

Por último, el paradesinatario, es aquel al que se lo construye en el orden de la persuasión, al que se interpela desde el lugar de la suspensión de la creencia. Existe distancia entre el enunciador y este destinatario, pero sin embargo, la misma no es irreductible, sino que las estrategias enunciativas apuntarán a convencerlo e integrarlo al colectivo de identificación que ha construido con el prodestinatario.

Las destinaciones construidas en la teoría veroniana son figuras discursivas que emergen como condición de posibilidad de la teoría de la enunciación; es decir, del par enunciado/enunciación, las figuras del enunciador y destinatario se corresponden con el nivel de la enunciación. Sin embargo, no existe un nivel enunciativo por fuera de algo efectivamente pronunciado, es decir, en el orden del enunciado. Vale decir que las estrategias son 'marcas' en la superficie del enunciado. También decimos esto porque desde las formulaciones veronianas el funcionamiento del discurso político también se corresponde con el orden específico del enunciado.

En el plano del enunciado Verón reconoce dos niveles de funcionamiento. Por un lado, las "entidades del imaginario político" y por el otro, los "componentes". El discurso político está habitado, dice Verón, por varios tipos de entidades:

-Colectivo de identificación: en este caso, hace referencia al nosotros, categoría de identificación que también se corresponde con el orden de las estrategias enunciativas y admite la cuantificación y la fragmentación. Ese nosotros supone al mismo tiempo la configuración de un 'no nosotros', un 'ellos' que queda fuera de ese colectivo por medio del cual el sujeto que enuncia incluye a un segmento de la destinación. Ahora bien, de acuerdo a la manera en que ese proceso de inclusión sea más o menos abierto hablaremos de un nosotros amplio, inclusivo o de un nosotros más acotado o restringido. El funcionamiento de estas estrategias de construcción de las identidades políticas se puede ver claramente en el trabajo de Arfuch "Dos variantes del juego de la política en el discurso electoral de 1983". En: Verón, E. *El discurso político* del año 1986.

Verón plantea la existencia de colectivos de identificación más amplios que suponen integraciones en términos de 'ciudadanos', 'argentinos', 'trabajadores', 'colectivos'. Todos estos colectivos están asociados generalmente a los paradesinatarios, aunque no deja de incluir en estas destinaciones más abarcativas a los prodestinatarios. La estrategia, por un lado, apunta a la interpelación de sectores amplios de una sociedad, pero por el otro podemos pensar además, la búsqueda de inscripción del enunciador como parte de esos colectivos amplios.

Los metacolectivos singulares, que no admite la cuantificación y la fragmentación, son más grandes que los colectivos propiamente políticos el país, la república, el mundo, el pueblo. Es decir, excede a la construcción que el enunciador hace de sí en el discurso, aunque tampoco realiza un juego de extrañamiento con esos metacolectivos singulares. Otras entidades nominalizadas, es decir, convertir un verbo en un sustantivo abstracto (ej: el cambio sin riesgos), tienen cierta autonomía y pueden calificar tanto al pro como al contra destinatarios. Verón identifica otras formas nominales que tienen mayor poder explicativo (ej: la crisis, el imperialismo), y que funcionan como operadores de interpretación.

Por otra parte, en el plano del enunciado, Verón reconoce otro nivel y que opera como articulación entre el enunciado y la enunciación, puesto que los componentes definen modalidades a través de las cuales “el enunciador construye su red de relaciones con las entidades del imaginario” (1987b: 157). Estos componentes no son aislados, sino que son zonas del discurso. Propone cuatro componentes:

-El componente descriptivo, que es dominante en el discurso de la información. Opera como mediador testigo a diferencia del discurso político que se construye como fuente privilegiada. Es del orden de la constatación y también del saber.

-El componente didáctico, que se corresponde a la modalidad del saber, formula una verdad universal y las marcas de la subjetividad son menos frecuentes. Este componente no es el orden de la constatación.

-El componente prescriptivo: del orden del deber. En períodos de campaña, señala el autor, adquiere importancia de interpelación y puede asumir una forma impersonal.

-Y por último, el componente programático que es del orden del hacer. Corresponde al orden de la promesa, y generalmente se construye en base a verbos enunciados en infinitivo.

Una de las nociones que se encuentra en menor medida en la Teoría de los Discursos Sociales de Eliseo Verón, y en la base del Discurso Social de Marc Angenot, desde la cual interpelaremos el material discursivo, es la de lenguaje en clave bajtiniana, noción fundamental sobre la que vertebraremos nuestro análisis de discurso, no solamente en sentido ontológico, sino pragmático.

La teoría del enunciado del círculo bajtiniano puede leerse según Elsa Drucaroff (1996) como una teoría del lenguaje. En *El Marxismo y la filosofía del lenguaje*, escrito por Valentin Voloshinov en 1929, el estudio del lenguaje fue concebido como una translingüística, entendida como un programa superador de los estudios de la lingüística del S20 derivada del pensamiento sistemático de Ferdinand de Saussure. Señala que hay que construir una lingüística del habla y opta por la diacronía.

Los integrantes del círculo bajtiniano, entre ellos Voloshinov, Bajtin y Medvedev, sostienen una filosofía que destaca el uso y valor social del lenguaje como acto concreto, en permanente diálogo con el lenguaje ajeno. Para los pensadores rusos la lengua debe considerarse “viva”, atravesada por los cambios sociales, el contexto, la cultura, la historia. No importa la lengua como un sistema abstracto que existe en un pensamiento. Lo que interesa es qué aparece cuando los hombres se comunican, el movimiento, el uso, cómo ingresa la vida, la política, la

puja de intereses. Estos hombres están ubicados socialmente en relación a las condiciones materiales de intercambio, a posiciones de clase, quién habla, a quién le habla, desde qué lugar.

Voloshinov realiza fuertes críticas al objetivismo abstracto por considerar la lengua como un sistema fijo e inmutable que no se puede cambiar, pensar sus leyes como específicamente lingüísticas donde solo se regulan los nexos entre signos dentro de un sistema. Establece que en el estudio de esas conexiones lingüísticas ahistóricas, abstractas y mentales, se deja de lado los acentos ideológicos y la historia de los signos. Acusa a Saussure de describir una entidad, la lengua, que existe en su abstracto pensamiento, y la idea de que un signo significa al interior de un sistema por su valor, es decir, por diferencia y oposición a los demás.

En su libro, los disparos también se dirigen hacia lingüistas alemanes como Humboldt y Vossler y la corriente del subjetivismo individualista. Está en desacuerdo en considerar al lenguaje como un proceso constante de creación individual, en donde las leyes de esa creatividad son de psicología individual.

Una de las principales diferencias con las corrientes lingüísticas antes citadas, es la concepción de signo. Siguiendo a Augusto Ponzio, “Lo que caracteriza al signo es, para Bajtín, su forma ideológica. El signo es un objeto material, un fenómeno de la realidad objetiva, que ha adquirido una función ideológica.” (1998: 101). Para que exista un signo hay tres condiciones. El autor enumera dos que son necesarias pero no suficientes: un objeto o fenómeno físico, que represente o este en lugar de otra cosa diferente de sí mismo, a la que se le agregará un tercer factor, el punto de vista. El signo representa la realidad desde un determinado punto de vista, una posición, a partir de un contexto situacional dado, determinados parámetros de valoración, una determinada perspectiva en la praxis.

El signo tiene una doble materialidad. En sentido físico, como cuerpo el signo es material y funciona como vehículo de ideología, un instrumento de transmisión por donde circula la ideología. En sentido histórico-social, la materialidad del signo refleja y refracta otra realidad histórica, política, social, cultural, económica. Ya no es más un mero vehículo de ideología, sino que es ideología. Desde el punto de vista semiológico es esta última materialidad del signo la que interesa estudiar.

Compartimos con Ponzio que donde está presente un signo, también está presente la ideología. El signo es un producto histórico, cultural, determinado por el horizonte social de una época y un grupo social dado. Como explica Voloshinov: “No se debe disociar la ideología de la realidad material del signo...No se puede separar al signo de las formas concretas de la comunicación social...No se puede separar las formas de la comunicación de sus bases materiales”. (1992: 47)

Para Voloshinov, el signo ideológico por excelencia es la palabra. Se debe a su omnipresencia social, pasa de boca en boca, de un grupo social a otro, de una generación a otra, no pertenece a consciencias individuales. Penetra en cuanto interacción se lleve a cabo entre los hombres, en el trabajo, en las relaciones cotidianas, en las relaciones políticas. En la palabra se ponen en funcionamiento innumerables hilos ideológicos que traspasan todas las zonas de

la comunicación social, entre ellas la científica, religiosa, estética, ética, coloquial. El signo verbal posee rasgos de pureza semiótica, ductilidad ideológica, ubicuidad social, y es la principal materia signíca de nuestra conciencia.

Considera a la palabra como el indicador más sensible de las transformaciones sociales, los cambios, inclusive de aquellas que apenas van madurando. El signo verbal "...es el que establece las relaciones de interrelación entre el nivel de la ideología no oficial o todavía en formación, y el nivel de las ideologías institucionalizadas, dominantes" (Ponzio, 1998: 119-120).

En ese sentido, Voloshinov explica la refracción del ser en el signo como la intersección de los intereses sociales de orientación más diversa, dentro de los límites de una misma comunidad signíca o colectivo semiótico, ese lugar donde están en puja y tensión la lucha de clases.

La clase social no coincide con el colectivo semiótico, es decir, con el grupo que utiliza los mismos signos de la comunicación ideológica. Así las distintas clases sociales usan una misma lengua. Como consecuencia, en cada signo ideológico se cruzan los acentos de orientaciones diversas. El signo llega a ser la arena de la lucha de clases. (Voloshinov: 1992: 49)

Se desprende aquí el carácter multiacentuado del signo como su aspecto más importante, aquello que lo hace ideológico. El signo tiene distintas matices, diversos acentos ideológicos, y siempre está constituido por una tensión social, según la posición de clase, sexo, edad. Su multiacentualidad hace que permanezca vivo, móvil y capaz de evolucionar. Sin embargo, si permanece fuera de la lucha de clases viene a menos. La clase dominante busca adjudicar al signo ideológico un carácter eterno por encima de las clases sociales, convertirlo en monoacentual. El signo, mientras se mantiene vivo, posee dos caras, un carácter internamente dialéctico.

El dialogismo también es un concepto clave en el pensamiento bajtiniano para pensar la relación otro/yo y vida/cultura. Por un lado asociado a una antropología filosófica acerca de la constitución del sujeto a través de la alteridad, siendo el otro, el tu aquel que me constituye, se es junto al otro, es el otro el que me da existencia. Por lo tanto desde esta concepción no hay sujetos plenos instituyentes de sentido, pero tampoco es una herencia de la otredad, sino una dialéctica entre la palabra semi-propia y semi-ajena. La otra relación base del pensamiento dialógico es que no se puede pensar la vida de los sujetos sin que esté en diálogo con la cultura.

En este trabajo además recuperamos esta concepción como una propiedad del lenguaje que consiste en que todo enunciado remite por una parte a toda la cadena de enunciados precedentes dentro de una misma esfera de la praxis humana, y por otra parte, anticipa en sus procedimientos las posibles réplicas que prevé en sus receptores. Esta cadena dialógica no se interrumpe nunca, aunque la respuesta pueda ser largamente diferida.

El enunciado, entendido como la unidad real de comunicación discursiva, tiene sentido en la cadena de comunicación discursiva en diálogo con otros enunciados a los que contesta, refuta, confirma, complementa, comenta, se basa en ellos, los supone conocidos, y aquellos que le contestan a él, propios y ajenos, diacrónicos o sincrónicos. Esta actividad dialógica puede reconocerse dentro de un mismo enunciado, entre enunciados y entre estilos.

En relación estrecha con el dialogismo y la multiacentualidad encontramos la polifonía, concepto recuperado del novelista ruso Fiodor Dostoievski. Para Bajtin (1970) es central para el

estudio del funcionamiento social del lenguaje. En consonancia con la postura de que no hay un sujeto pleno, racional, instituyente del sentido, es que entiende la polifonía explicando que los enunciados están poblados de otras voces. Siguiendo al autor, cada enunciado está lleno de ecos, de palabras ajenas con diferentes grados de alteridad, de reflejos de otros enunciados con los cuales se relaciona, por la comunidad de la esfera de comunicación discursiva.

Bajtín agrega que los enunciados elaborados en diversas esferas de la comunicación, son producto de una evolución social, de un determinado momento histórico. Hace referencia tanto a los simples como a los complejos. La evaluación social, esta actualización o determinación histórica, se conecta con el componente extra verbal del enunciado. Lo sobreentendido no debe pensarse como una condición exterior al enunciado sino como constitutivo indisolublemente.

Creemos que las categorías multiaccidentalidad, dialogismo, y evaluación social, nos serán de gran utilidad para describir y analizar en la discursividad de Juan Manuel Santos cuáles son los posibles diálogos, tensiones, pujas, y luchas, en relación al proceso de paz construido en el discurso político. Abordaremos sus discursos problematizando la emergencia de grados de alteridad en sus principales tópicos, que reactivan o no memorias del pasado inmediato o del pasado menos reciente.

Otro autor al que recurriremos será Marc Angenot, deudor de la noción gramsciana de hegemonía. Este último la retoma como concepto explicativo del funcionamiento del discurso social, en tanto campo de tensiones al interior de un sistema regulador global. Piensa en una hegemonía discursiva relativa y precaria, como parte de una hegemonía mayor que sería cultural. La define como conjunto de mecanismos unificadores y reguladores que aseguran a la vez la división del trabajo discursivo y un cierto grado de homogeneización discursiva, de las tópicos y de las doxas. “Estos mecanismos otorgan a lo que se dice y se escribe dosis de aceptabilidad, estratifican grados de legitimidad” (Angenot, 1998: 30)

La entiende como conjunto de normas, reglas y discursos que determinan la distribución de las formas aceptables de narrar y argumentar. Opera sobre lo aleatorio, lo desviante y lo centrífugo, indica los temas tratables y las maneras tolerables de tratarlos. Siguiendo al autor, la hegemonía es como un sistema homeostático con puntos de fricción y conflicto, es un momento de readaptación de un estado hegemónico anterior. No corresponde a una ideología dominante única, sino a una dominancia en el juego de las ideologías (Angenot, 2010).

En esa misma línea y con ecos de la producción del círculo bajtiniano, señala que los enunciados deben ser tratados como eslabones de cadenas dialógicas, donde unos son el reflejo de otros, plenos de ecos y evocaciones, penetrados por visiones del mundo, tendencias, teorías de un época, que llevan la marca de maneras de conocer y representar lo conocido que no son evidentes, que no son necesarios y universales, que comportan las pujas sociales y ocupan una posición dominante o dominada, conformando la hegemonía discursiva.

Para el autor, todo lo que se analiza como discurso, signo, lenguaje, es ideológico, por lo tanto, todo tipo o estructuración de enunciados, verbalización de temas, lleva marcas de manera de conocer y de representar lo conocido que no son universales, no caen por sí solas, no

son naturales, sino que comportan apuestas sociales, intereses, ocupan una posición en los discursos sociales y su economía. “En toda sociedad, la masa de los discursos –divergentes y antagonistas- engendra, entonces, un decible global más allá de lo cual no es posible –salvo por anacronismo- percibir el aun no dicho” (Angenot, 1998: 23)

La hegemonía se construye a través de ideologemas que migran entre los discursos, circulan por todo el estado del discurso social. Para Angenot los ideologemas son pequeñas unidades de sentido de la ideología dominante de aceptación difusa. Estos migran de un campo discursivo a otros generando una recurrencia que termina dando forma a una ideología, no entendida como sistema, sino en su carácter heterónimo e interdiscursivo, donde conviven aporías y antinomias, y germinan enfrentamientos y rupturas. Piensa el concepto desde un lugar que permita dar cuenta de la movilidad discursiva.

En continuidad con el autor, indica que la hegemonía discursiva evita que el significado se dispare, y advierte que el hecho de que una entidad discursiva sea hegemónica no quiere decir que la misma no entre en relación antagónica con otras discursividades o múltiples estrategias que se le oponen. Si la hegemonía instituye un orden dominante esto no implica inexistencia o anulación total de contradicciones. La hegemonía aparece, más bien, como el efecto de múltiples conflictos que darán como resultado una estructura de posiciones desiguales.

Santiago Ernesto Martínez (1999), establece que según Marc Angenot, las operaciones que realizan los mecanismos unificadores y reguladores de una hegemonía discursiva, consisten básicamente en imponer grados y formas de aceptabilidad, legibilidad y legitimidad, sobre lo dicho y escrito. Advierte que la hegemonía vuelve problemáticos e inadecuados los lenguajes sociales de la periferia, aquellas voces que dicen lo impensable, lo indecible en un estado determinado del Discurso Social.

Plantea la distribución de sectores canónicos, reconocidos, centrales, bajo el imperio de la hegemonía, frente a espacios abiertos a las disidencias, periféricos, marginales, donde emergen antagonismos. En este último sector habría que buscar la heteronomía, es decir lo que en el discurso social escaparía a la lógica de la hegemonía, aquellos lugares donde la cosa se mueve, donde se abriría camino a una “verdadera” novedad, a lo no dicho aún, una ruptura crítica, un lenguaje nuevo en la entropía de lo que ya está.

Propone buscar “...no las simples divergencias de opinión o innovaciones formales que permanecen en el marco de las combinaciones permitidas, sino hechos que se situarían fuera de la aceptabilidad y de la inteligibilidad normal instituidas por la hegemonía” (1998: 31). Sin embargo, el analista del discurso social no debe apurarse a concluir que existe ruptura cada vez que se enfrente con enunciados contestatarios o expresamente paradójales. Sólo una percepción global del sistema sociodiscursivo, sus fallas, sus equilibrios, permitirá argumentar una verdadera o falsa heterología.

El lingüista belga se permite comparar el funcionamiento de la hegemonía con el del planeta Júpiter respecto de los pequeños planteas o asteroides transmarcianos, debido a que su enorme masa dificulta el crecimiento de las entidades periféricas, y subraya como los supuestos pensamientos contestatarios se desarrollan en la movilidad de la hegemonía invisible

contra la cual intentan plantear su crítica, verán cómo se infiltra en ellos de manera constante el discurso dominante que reprimen.

Recuperaremos los siete componentes indisociables de la hegemonía discursiva que propone el autor y que nos permitirán posibles abordajes de los discursos de JMS. La lengua legítima desde dónde se construye hegemonía, es inseparable de los saberes, como una concepción del mundo. Determina al enunciador aceptable y provoca un efecto de distinción. Todos tenemos la competencia para hablar, pero no todos tenemos la capacidad de estar en la lengua legítima, la posibilidad de estar en el régimen de verdad.

La tópica es aquello que emerge como lo no cuestionable, la verdad evidente, los presupuestos. Se articula con la doxa, aquel repertorio tópico ordinario de un estado de sociedad, los ideologemas, los saberes comunes, lo que todo el mundo sabe, lo verosímil. La doxa se articula con la gnoseología dominante de una época y sociedad.

Encontramos también los fetiches y tabúes. El fetiche es lo sagrado, lo no cuestionado en un momento dado dentro del verosímil. Organiza una hegemonía discursiva donde lo más valioso dentro de la doxa son los fetiches. Los tabúes es de lo que no se puede hablar, aquellos temas que no se pueden tocar. Tanto los fetiches como los tabúes no están solo representados en el discurso sino que son producidos por él.

La hegemonía construye un enunciador legítimo que se arroga el derecho de construir las alteridades, construye el 'yo' y el 'nosotros', como un sujeto/norma. Se construye una empresa xenófoba (racista, sexista). A esto lo llama etnocentrismo/egocentrismo. El discurso etnocentrista es construido por medio de ideologemas. Es el que mira, el que evalúa el mundo. En el S19, la mirada blanca, europea, masculina.

Angenot analiza también las temáticas y visiones del mundo, señalando que hay ciertos temas que están instalados en la cultura en determinados momentos históricos. Esas temáticas implican visiones del mundo. Además propone la categoría dominante de phatos, aquellos estados de ánimo dominantes que migran a todo el discurso social, distintos momentos afectivos, emotivos. En términos de Kerbrat Oricchioni, diríamos, aunque de manera simplificada, los subjetivemas afectivos. Por último Angenot plantea un sistema topológico, tipos o géneros discursivos que son dominantes en un momento dado.

En relación a la noción de discurso, creemos necesario advertir que la misma se ha inscripto en múltiples tradiciones, con diferentes acepciones y alcances. Puede rastrearse a lo largo del S20 y más especialmente desde la segunda mitad, una noción de discurso que gradualmente se fue distanciando de la noción de texto. Más allá de identificar en los postulados de Harris (1952) la acepción 'moderna' de este término, es con las grandes tradiciones en el campo de los estudios del lenguaje y las significaciones que esta noción fue asumiendo identidades más precisas. Fundamentalmente estas acepciones sientan sus bases en lo que se podría definir como un 'gran paradigma' sustentado en la articulación discurso/sociedad, la construcción de lo real, la descripción crítica de los fenómenos significantes y un enfoque interdisciplinar.

Tanto desde la Lingüística como desde la Semiótica, se han derivado productivas teorías acerca del estudio de los discursos sociales. A fines de reseñar brevemente este escenario

emergente podemos citar los estudios que desde la Lingüística Crítica derivaron en las perspectivas (por cierto también heterogéneas) identificadas bajo el nombre de Análisis Crítico del Discurso (ADC) y, por otro lado, la Escuela Francesa de Análisis de Discurso (EFAD).

Sin embargo, y por considerar que las mismas son teorías significativamente productivas, en el presente trabajo asumiremos como vertebradoras las nociones de discurso propuestas desde la Teoría de los Discursos Sociales (en adelante TDS) de Eliseo Verón y de la Teoría del Discurso Social de Marc Angenot. En este sentido, ambas teorías comparten la concepción de los discursos como 'hechos sociales' y como lugar de la producción social del sentido. Debemos precisar aquí que no son equivalentes y que definen recortes particulares en sus objetos de estudios.

Sin embargo, la fuerte pregnancia de la teoría veroniana en los centros de estudios académicos, en cierta medida 'facilitó' la lectura de Marc Angenot en Argentina, fundamentalmente impulsada por el docente Nicolás Rosa desde la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario y desde la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), especialmente por intermedio del Doctorado en Semiótica del Centro de Estudios Avanzados (CEA) y el Programa de Investigación Discurso Social (CEA-UNC).

El propio Angenot se reconoce un "usuario ecléctico, pero crítico" de diversas tradiciones como el materialismo histórico, la sociología del conocimiento y el análisis del discurso entre otras perspectivas. El autor asume, en este sentido, deudas con esas tradiciones, pero que no necesariamente implican "fidelidad absoluta", citando, entre ellas, a Eliseo Verón como parte de la tradición francesa de análisis de discurso (2010). Vemos de esta manera cómo estas teorías en alguna medida dialogan.

Sin embargo, Dalmasso y Fatala señalan, en la presentación del libro de Angenot *El Discurso Social...* que a diferencia de Verón:

Angenot postula la posibilidad de identificar- más allá de la diversidad de manifestaciones que componen el vasto rumor social en un estado de discurso- un 'conjunto de mecanismos unificadores y reguladores que aseguran a la vez la división del trabajo discursivo y un grado de homogeneización de las retóricas, las tópicos y las doxas transdiscursivas. (2010: 10)

A estos mecanismos reguladores Angenot definirá como hegemonía, pero también señala que no debe entenderse como aquello que se manifiesta más fuerte en medio del vasto rumor de los discursos sociales o que suena en varios lugares al mismo tiempo. Para el canadiense de origen belga los discursos, o mejor dicho, las prácticas discursivas son hechos sociales e históricos. Precisa aún más esta noción y dirá:

No me parece problemático adoptar, para el estudio del siglo XX, la categoría de 'discurso' en un sentido amplio, capaz de incluir todos los dispositivos y géneros semióticos- la pintura, la iconografía, la fotografía, el cine y los medios masivos- susceptibles de funcionar como vectores de ideas, representaciones e ideologías. (2010: 15)

Explicitando un poco más acerca de cómo, desde esta propuesta de investigación, asumimos el análisis de los discursos, consideramos que el mismo no puede escindirse del eje de la temporalidad. En esta dirección, tanto desde la TDS como desde la Teoría de Discurso del

Social, este eje es asumido, pero desde fundamentos diferentes. La perspectiva veroniana, al asumir el sistema ternario de la significación postulada por Peirce, habilita múltiples abordajes desde la noción de re-envío y proceso, haciendo estallar el sistema binario de significación saussureana. Desde este lugar, pensar a los discursos como parte de una red de semiosis (social) en la cual el sentido circula de manera aleatoria.

Angenot, por su parte, postulará otra crítica a Saussure al sostener que “la sincronía saussureana es una construcción ideal que forma un sistema homeostático de unidades funcionales”, afirmando que para él la sincronía “corresponde a una contemporaneidad en tiempo real (...) que deja al descubierto puntos de enfrentamiento y conflicto (...) en otras palabras, la contemporaneidad de los discursos sociales debe percibirse como una realidad evolutiva y parcialmente heterogénea” (2010: 53-54).

Considera que la crítica del discurso social desde su comienzo descalifica todo análisis inmanente de los textos, todo textocentrismo:

La crítica del discurso social no puede preocuparse por los textos solos, aun solamente de las condiciones intertextuales de sus génesis: debe procurar ver su aceptabilidad, su eficacia, medir sus encantos, la constitución que cada complejo discursivo produce en sus destinatarios de elección. Esta crítica engloba, pues, habitus de producción y consumo de tales discursos y tal tema, las disposiciones activas y los gustos receptivos frente a un texto... (Angenot, 1998, 23)

Resulta interesante y productivo para indagar el estudio de las identidades como construcciones sociales tomando los aportes de Angenot en torno a la relación entre discursos, sujetos e identidades. El autor afirmará que los sujetos no son quienes hacen discursos, sino que “son los discursos los que los hacen a ellos, hasta en su identidad”. A esto hace referencia específicamente, en el apartado “producción de individualidades y de las identidades”, del libro *El Discurso Social...*, en relación a escritores y publicistas, pero creemos entender que los planteos del autor alcanzan a otras construcciones identitarias cuando afirma que el “mercado de los discursos contribuye a producir el sujeto social con todas sus propiedades: ‘dones’ intelectuales y artísticos, distinción ‘natural’, gustos masculinos/gustos femeninos, sentido de la lengua, sentidos de los matices...” (2010: 82).

Sin embargo, Angenot advierte que esta concepción del discurso social como productor de identidades no conlleva pensar al sujeto como pasivo ni reducirlo a una “marioneta cuyos hilos movería el discurso social”. Sino que reconoce una cierta capacidad instituyente al sostener que “la hegemonía resultante de las numerosas y en parte contradictorias restricciones deja un margen y la posibilidad, al menos, de ‘dominar la dominación’ mediante un trabajo crítico” (2010: 83).

Para el estudioso canadiense el discurso social implica una mirada totalizadora de un complejo entramado de voces que dan cuenta de lo enunciable y lo decible en una instancia específica de la historia. A su vez, esa aceptabilidad generalizada en las producciones discursivas de una sociedad dada supone la existencia de cierto orden hegemónico como regulador básico del Discurso Social, aunque ese orden no sea exclusivamente discursivo, sino que se relacione

íntimamente con “los sistemas de dominación política y explotación económica que caracterizan una formación social” (Angenot, 2010: 29).

Angenot señala que el discurso social tiene respuesta para todo, parece permitir hablar de todo, constituyendo, erigiendo automáticamente lo no decible e impensable (absurdo, infame, quimérico). Elige la expresión ‘discurso social’ para designar la totalidad de la producción ideológica semiótica propia de una sociedad.

El hecho de emplearla en singular, de no hablar de discursos sociales implica que más allá de la diversidad de lenguajes y de prácticas significantes es posible identificar en todo estado de la sociedad, una resultante sintética, una dominante interdiscursiva, maneras de conocer y significar lo conocido que son, en todas partes, lo propio de esa sociedad, que sobredeterminan la división de los discursos sociales: aquello que desde Antonio Gramsci se llama hegemonía” (Angenot, 1998: 21)

Retomamos acá la TDS a los fines de precisar la noción de discurso propuesta por Eliseo Verón que entiende a éstos como conglomerados de materias significantes y configuraciones espacio-temporales del sentido en tanto que integran un sistema productivo en el cual y sólo dentro de él esa materialidad significativa adquiere sentido. Los discursos son “un punto de pasaje que sostiene la circulación social de las significaciones” (Verón, 1987a, 171), y el “producto de una práctica social engendradora de sentido” (1987a: 125)

Desde esta perspectiva veroniana, lo real resulta de una construcción discursiva producida socialmente. En esta dirección, Verón postula una doble hipótesis como sustento de toda semiosis social por medio de las cuales se entiende que todo fenómeno social -en una de sus dimensiones constitutivas- es una producción de sentido, al tiempo que define a toda producción de sentido como socialmente producida (Verón, 1987). La noción de discurso que propone el autor no se restringe solamente a la materia lingüística: los cuerpos son concebidos como capas metonímicas constituyendo también materias significantes investidas de sentido.

La TDS se basa en el modelo ternario de significación y no binario porque el modelo peirceano permite abordar problemáticas que desde la perspectiva saussureana no son posible tales como cuestión de la materialidad del sentido y la problemática de la construcción social de lo real. Precizando un poco más en este último eje agregaríamos: la construcción discursiva de lo real. Con esto lo que estamos remarcando es el carácter social de lo discursivo.

La semiosis social, aquello que Verón postula como el objeto de estudio de la TDS, es entendida como la dimensión significativa de los fenómenos sociales. Esa dimensión significativa se materializa en discursos, a los que el autor definirá (también señalado más arriba) como una configuración espacio-temporal de sentido. El discurso es además un objeto teóricamente construido al interior de una teoría (a diferencia del texto) y que se propone como un modo de enfocar al objeto empírico.

Verón precisa un poco más el alcance de tal definición al afirmar que discurso es toda materia sensible investida de sentido, y señala que para todo análisis partimos siempre de configuraciones de sentido identificadas sobre un soporte material (texto lingüístico, imagen, sistema de acción cuyo soporte es el cuerpo, etcétera...) que son fragmentos de la semiosis.

Lo que está en la base de este modelo ternario de la significación y la producción social del sentido es el supuesto de que un discurso nunca es el reflejo de una realidad exterior que opera en términos de un determinismo mecanicista. Para el autor no hay nada por fuera de esa red de semiosis, pero tampoco se detiene en una perspectiva interna del análisis, de lo que se trata es de un sistema de relaciones entre los discursos (productos) y sus condiciones de producción o reconocimiento (en las que encontramos también otros discursos).

Las condiciones, sostiene Verón (1987), no deben pensarse como algo ajeno a la producción del sentido, sino que son también procesos significantes (estructuras institucionales, comportamientos sociales y también, siempre, otros discursos). Por lo tanto, para el autor sólo en el nivel de la discursividad el sentido manifiesta sus determinaciones sociales y los fenómenos sociales develan su dimensión significativa.

A lo que se está refiriendo Verón con determinaciones sociales es a las condiciones sociales de producción, es decir, dar cuenta del sistema productivo como condición de engendramiento del sentido ya sea en producción o en reconocimiento. Este trabajo semiológico demanda materializar el sistema de relaciones entre un corpus (paquete de materias significantes) y los mecanismos de base del funcionamiento de lo social. Este proceso articulador entre ambas instancias reconoce un punto de partida en el producto desde el cual se apuntará a los procesos. Es lo que el autor establece como el desplazamiento conceptual y metodológico de la noción de 'marca' a la de 'huella'.

Lo que tenemos que advertir acá es lo siguiente: la red de semiosis a la que hacemos referencia en términos metodológicos es una metáfora en tanto que no es empírica ni asible. Los procesos de producción de sentido son posibles de reconstruir a partir de una memoria textual inscrita en las materias significantes.

Creemos importante señalar que en base a esta noción de memoria textual podemos retomar la advertencia que realiza Verón cuando establece que el corte entre los discursos y sus condiciones es producido por la intervención del analista: automáticamente, a partir del momento en que se constituye un corpus de discursos a ser analizados, otros elementos del proceso se transforman en sus condiciones. Pero la distinción es metodológica y no sustancial.

Otro presupuesto central de la TDS lo constituye el hecho de no concebir a las condiciones de producción como ajenas a la producción del sentido dado que toda condición es producto de un proceso significativo. De ahí entender el sentido de la doble hipótesis que propone el autor al señalar que todo fenómeno social en una de sus dimensiones es una producción de sentido y que esta última es siempre social. Con esto podemos entender mejor la distinción metodológica a la que hacíamos referencia más arriba. Es decir, si en la base del funcionamiento de la TDS está Peirce, resulta claro comprender que las estructuras institucionales, los comportamientos sociales y con más razón, otros discursos, sean significantes.

Para Verón, lo que interesa al análisis del discurso es:

...la descripción de la configuración compleja de condiciones que determinan el funcionamiento de un sistema de relaciones sociales en una situación dada. La caracterización de esas condiciones no como "objetivas", sino como condiciones de producción de sentido es lo que abre el camino a la aprehensión del orden simbólico como matriz fundamental del

comportamiento social y de las estructuraciones de lo imaginario como red compleja de representaciones engendradas en el seno mismo de las prácticas sociales. (2003:16)

Respecto al sentido, aclara que no es ni subjetivo ni objetivo, sino una relación compleja entre la producción y recepción, en el seno de los intercambios discursivos. Una de las principales propiedades del sentido, cuando se lo analiza en el marco de su matriz social, es el carácter no lineal de su circulación. Con un modelo determinista no se puede dar cuenta del sentido/s que se materializa en un discurso que circula de un emisor a un receptor. “Esto quiere decir que un discurso, producido por un emisor determinado en una situación determinada no produce jamás un efecto y uno solo” (2003: 18).

Lo que un discurso genera, por haber sido producido en un contexto social dado, es un campo de efectos posibles, pero en un análisis desde la producción, no se puede deducir cuál será el efecto que se actualizará en recepción. Se trata de lo que Verón formula como principio de indeterminación del sentido, una propiedad fundamental del funcionamiento discursivo, que consiste en que el sentido no opera según una causalidad lineal.

El carácter no lineal o no mecánico de la circulación del sentido conduce según el semiólogo argentino a dos modos de análisis del discurso, la producción y el reconocimiento. Elige esos conceptos en lugar de emisión y recepción porque aduce que son términos asociados a teorías de la comunicación social que están fundadas en la hipótesis según la cual la circulación del sentido cuando es exitosa supone un proceso lineal de circulación.

Plantea una decisión que debe tomarse: o se parte de estudios de la comunicación “exitosa” que comprende un emisor que produce un mensaje que es comprendido de manera direccional por un receptor según lo que el primero quiso decir, o se opta por la indeterminación constitutiva de la circulación del sentido, que obliga a dejar abandonado el punto de vista comunicacional. “Es por esta razón que la teoría de los discursos sociales no es una teoría de la comunicación” (2003: 19). Más adelante explica que ha habido un predominio de las teorías de la comunicación que ha ocultado, durante mucho tiempo, el carácter no lineal de la circulación, propiedad fundamental del funcionamiento de los discursos sociales.

Recuperaremos también los aportes de Michel Foucault al campo del análisis del discurso. Sus arduas investigaciones están en la base aunque en distintos niveles de pregnancia de teorías que se derivan de la Escuela Francesa del Análisis del Discurso, del Análisis Crítico del Discurso, la Teoría de los Discursos Sociales de Eliseo Verón, y la Teoría del Discurso Social de Marc Angenot.

Ruth Wodak (2003) advierte que “las relaciones entre el lenguaje y la sociedad son tan complejas y multifacéticas que es preciso proceder a una investigación interdisciplinaria” (26), para lo cual recupera a Foucault (entre otros autores) para repensar las nociones de poder e historia. En este recorrido tomaremos fundamentalmente su concepción de discurso y los procedimientos de exclusión, control y delimitación que el filósofo enumera en su clase inaugural del Collège de France en 1970, editado un año después y convertido en el libro *El Orden del Discurso*.

Los planteos foucaultianos nos han permitido pensar desde el campo de las teorías del análisis del discurso las maneras complejas en las que tramas históricas discontinuas de saber y poder se entrelazan configurando sujetos.

En una de sus últimas entrevistas realizada antes de su muerte en 1984, y recuperada en el libro *Hermenéutica del sujeto*, aclara que el problema que siempre le ha interesado es el de las relaciones existentes entre sujeto y verdad, y que el problema de las relaciones saber/ relaciones de poder no es para él fundamental, pero sí un instrumento que le permite analizar de manera más precisa su principal preocupación.

Influenciado por lecturas de Nietzsche pone en entredicho la categoría de sujeto, su supremacía, su función fundacional. Ponerlo en entredicho significaba conducirlo a su destrucción, a su inversión en otra cosa del todo distinta. Propone la muerte del sujeto como instituyente del sentido. Lo piensa como efecto de sentido de dispositivos, de prácticas, de instituciones. Sujeto como producto o configuración de una trama compleja de saber y poder que circula, se materializa en los discursos.

Otra de las categorías que problematiza fuertemente es la de verdad, a la cual considera como una construcción histórica. Para el autor la verdad es de este mundo, es decir, no hay verdades permanentes, no hay dogmas, y tampoco la verdad está más allá de. Es discontinua, histórica, contingente, pero se naturaliza como universal. Se construye a partir de relaciones de poder y saber.

Explica que cada sociedad construye para su normal funcionamiento sus propios regímenes de verdad en determinados momentos históricos. Lo hace, por ejemplo, a través de discursos que son configurados a partir del saber y poder. Advierte que en las epistemes (más adelante propondrá el concepto de dispositivo para abarcar también lo no discursivo) se define el horizonte de pensabilidad de una época, se instituyen los enunciados legítimos e ilegítimos.

El historiador de los sistemas de pensamiento argumenta que no es lo mismo estar en la verdad que decir la verdad. Estar en la verdad es legitimar los enunciados que son hegemónicos en un momento dado. Es cuando la sociedad vive e interioriza la verdad como natural. Mientras que decir la verdad es producir enunciados que no están en la verdad de una época y sociedad. El sistema activa su policía discursiva y excluye a quien dice la verdad (que recordemos es siempre histórica), porque lo desestabiliza, por lo tanto lo separa, rechaza y hasta puede expulsarlo a un exterior salvaje.

En el comienzo de *El orden del discurso* plantea la siguiente hipótesis:

En todas las sociedades la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y los peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad. (Foucault, 1992: 11)

Para ello se ponen en marcha tres grandes procedimientos de exclusión:

El primero son los procedimientos externos. Lo integran, por un lado, lo prohibido en un estado del discurso social. Explica que no se puede hablar de cualquier cosa. Se cruzan y actúan tres tipos de prohibiciones: el tabú del objeto, el ritual de la circunstancia, y la elección

del sujeto que puede hablar. En la sexualidad y la política la malla de prohibiciones son más apretadas. Estas recaen sobre el discurso y revelan muy pronto su vinculación con el deseo y el poder.

También componen este grupo el principio de separación y rechazo, en donde el autor piensa en la oposición entre razón y locura, y analiza como el discurso del loco desde la Edad Media no podía circular como el de los demás. Se lo consideraba vacío, sin valor, excluido del sistema o expulsado a un exterior salvaje, por no estar en la verdad. Foucault plantea que esta línea de separación se ha mantenido aunque no siempre de la misma forma. El discurso del loco ha ido mutando en las distintas epistemes. Esta antigua separación sigue actuando a través de una red institucional, un armazón de saber (médico, psicoanalista, psiquiátrico) que escucha y descifra la palabra del loco. Con la irrupción de las Ciencias Humanas al loco se lo estudia. Si bien no se lo excluye, sigue siendo ajeno.

El tercer integrante de los procedimientos externos es la separación entre lo verdadero y lo falso. Cada sociedad con sus instituciones, prácticas y discursos, construye para su funcionamiento regímenes o políticas de verdad. Además de servir para disciplinar y ordenar al individuo a través de saberes disciplinares, configuran y legitiman enunciados verdaderos y falsos, y la manera de sancionar a unos y otros. Se naturalizan regímenes de verdad que cuentan con soportes institucionales vinculadas a prácticas de distribución del saber. Estas ejercen presión sobre otros discursos. Hay una episteme que prescribe. “La” verdad se nos plantea como universal, fuente de fecundidad y riqueza, e ignoramos la voluntad de verdad como maquinaria destinada a excluir.

El segundo grupo es el de procedimientos de control internos. Discursos que controlan a otros discursos bajo el rol de orden, clasificación, y distribución. Se intenta dominar otra dimensión del discurso: lo que acontece y el azar. Encontramos aquí la función comentario que significa decir lo mismo como si fuese por primera vez, la función autor, que opera individualizando haciéndose cargo de lo que se dice a partir de la figura de autor, y las disciplinas, en donde en su interior se pueden reconocer proposiciones verdaderas y falsas, pero dentro de la verdad. Se rechaza toda teratología del saber.

En esta línea, para Foucault “Se puede decir la verdad siempre que se diga en el espacio de una exterioridad salvaje: pero no se está en la verdad más que obedeciendo a las reglas de una policía discursiva que se debe reactivar en cada uno de sus discursos” (1992: 31). Dirá que el discurso es aquello por lo que y por medio del cual se lucha. No es solamente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación. El discurso como uno de los elementos heterogéneos que en relación con otros (prácticas, leyes, instituciones, etc) constituye el dispositivo. El poder opera a través del discurso, no está por fuera.

Finalmente describe un tercer grupo de control al cual no clasifica, pero enumera características: determinan las condiciones de su utilización, no permiten el acceso a ellos a todo el mundo, nadie entra en el orden del discurso si no satisface ciertas exigencias o sino está calificado para hacerlo, y todas las regiones del discurso no están igualmente abiertas y penetrables.

Encontramos el ritual, que define la cualificación que deben poseer los individuos que hablan, la posición que cada uno ocupa, y la formulación de tal tipo de discurso. Son sistemas de restricciones en los intercambios y en la comunicación. Se definen signos, comportamientos, y gestos que deben acompañar el discurso. Esta puesta en escena define los gestos, los comportamientos junto a lo específicamente discursivo y que van a determinar la eficacia y efecto de las palabras. Esto lo podemos pensar al interior de lo que Foucault define como ‘función enunciativa’. Es decir, cuando el ritual define qué posición debe ocupar el sujeto y qué enunciados formular, lo que está advirtiendo el autor es la imposición, a los individuos de ciertas reglas, un enraecimiento de los sujetos que hablan.

Otro procedimiento del tercer grupo es la sociedad de discurso. En ellas se producen y conservan discursos destinados a circular y transmitirse en grupos cerrados. El aprendizaje permite ingresar. Hay apropiaciones de secretos que se intercambian entre un número limitado de individuos. Encontramos también a las doctrinas, que a diferencia de la sociedad de discurso, tienden a la difusión. Vinculan a los individuos con cierto tipo de enunciación y les prohíbe cualquier otra. Para integrarlas, se debe reconocer las mismas verdades, aceptar ciertas reglas, y dar conformidad con los discursos válidos.

Finalmente Foucault habla sobre la adecuación social del discurso, y explica la importancia del sistema educativo en el ordenamiento, en el adecuamiento del discurso y el ingreso a él, siguiendo líneas de poder y saber de un determinado momento histórico. Como bien plantea el autor, el acceso al discurso está regulado y nada es azaroso y todo acontecimiento emerge ‘controlado’.

Propone poner en duda nuestra voluntad de verdad, restituir al discurso su carácter de acontecimiento, y levantar la soberanía del significante. El autor nos invita a cuestionar lo evidente, lo dado como natural, lo universal, y en ese sentido, desde este trabajo abordaremos los corpus discursivos, porque consideramos que, como enuncia Nélica Sosa (2006), la semiótica puede y debe hablar de cómo los poderes instituidos en diversos dominios van estableciendo operativos específicos de producción significativa, cuyo objeto consiste en establecer visiones hegemónicas de la ‘realidad’ que actúan socialmente.

Aclaraciones sobre nuestros puntos de partida metodológicos

Siguiendo a Narvaja de Arnoux, consideramos al analista “como un profesional que debe ser capaz de articular saberes provenientes del campo en el cual el discurso ha sido producido con los conocimientos elaborados por las ciencias del lenguaje”. (2009:13). Según la autora anteriormente citada, en su recorrido interpretativo el analista debe reconocer marcas discursivas (indicios) a partir de los cuales formula hipótesis, en relación con un problema que se ha planteado.

En un campo tan heterogéneo como el Análisis del Discurso, entre las muchas disponibles, optamos por una perspectiva construccionista. Refutamos junto a Fabiana Martínez (2011)

toda concepción representacional del lenguaje, y la subordinación directa de las formaciones discursivas a instancias externas y preconstruidas (clase, ideología dominante, etc). Siguiendo a esta autora, desde este recorte, se propone:

“...una mirada compleja acerca de la producción social del discurso, como una red de empalmes en los que múltiples desfasajes provocan una circulación no lineal del sentido y una indeterminación constitutiva. El discurso así entendido como dominio relativamente autónomo, pero a la vez vinculado a lo social, práctico y material constituye la superficie de emergencia de diversos objetos y una de las dimensiones constitutivas de las identidades sociales”. (Martínez, 2011: 13)

Como enuncia Martínez, en este campo, un conjunto de tópicos aparece en cada época como favorecido por una dominancia, lo que los dota de una alta eficacia ideológica en su circulación. “Identificar esas tendencias, retóricas, su posición (central o periférica) en el campo más amplio de un decible social global atravesado por tensiones, y sus efectos de categorización de lo ‘real’, constituye la principal tarea de un análisis del discurso” (2011: 26-27)

A continuación, es importante aclarar que partimos de ciertos presupuestos que nos guiarán en el abordaje del corpus, y que permitirán el recorte de los objetos empíricos a analizar:

- Asumimos la concepción de discurso como configuración espacio-temporal del sentido
- No hay sentidos inmanentes ni tampoco un sentido posible. Todo sentido se define en la articulación de la materia significante con lo social.
- Asumimos al sujeto como aquel que sólo tiene un dominio parcial sobre su palabra, que no controla totalmente su discurso, que no es dueño de lo que dice, que es también hablado por otro.

Corpus:

El corpus que será la base de la investigación estará constituido por los discursos pronunciados por el actual presidente de Colombia, Juan Manuel Santos, durante los actos de asunción a su primer (2010) y segundo gobierno (2014), la alocución sobre el Acuerdo General para la finalización del conflicto (2012), el discurso en la VII Cumbre de Las Américas (2015), y dos enunciados como ministro de Defensa (2006 – 2009) durante la gestión de Álvaro Uribe Vélez. La selección se basa en el criterio de relevancia del autor respecto a los objetivos abordados.

Por otro lado, la elección asume cierto grado de arbitrariedad e intuición por parte del analista. En la oportunidad, de manera exploratoria, hemos podido observar que en los discursos pronunciados en el último período consignado, fue adquiriendo mayor visibilidad el tópico de la paz, emergiendo gradualmente en el centro de la discursividad del enunciador Santos, a diferencia de otras discursividades del mismo sujeto empírico, que años antes (2006 – 2011)

mantuvo en el centro de las temáticas la lucha, combate y exclusión contra lo que clasificaba como terrorismo narcotraficante, asesino y violento.

Nuestra caja de herramientas transversales:

Si consideramos que los enunciados quedan marcados por condiciones de producción que son posibles de reconstruir, de interpretar y transformarlas en huellas, apelaremos al andamiaje de categorías que nos ofrece Eliseo Verón para pensar el sistema productivo. También a autores como Marc Angenot (1989) para abordar los objetivos planteados en esta investigación. Entre ellas, los componentes indisolubles de la hegemonía discursiva que desarrollamos en el marco teórico: lengua legítima, doxa, tópicos, egocentrismo, fetiches y tabúes, visiones de mundo, estado pathemico, etc. Estas categorías nos permitirán hallar un sistema regulador global, que no está dado a la observación directa, pero que existe y se actualiza en el enunciado. En el plano de la observación, detectaremos dominancias, regularidades, resultantes sintéticas, previsibilidades, en los distintos discursos.

Uno de los autores que está en la base del pensamiento angenotiano, es Mijail Bajtín (1970), quien nos ofrece los conceptos de multiacentualidad, dialogismo, polifonía y evaluación social para estudiar el corpus. Estos serán de gran utilidad para describir y analizar en la discursividad de JMS cuáles son las tensiones, pujas, y luchas, en relación a la configuración de colectivos e identificación, y para abordar los discursos problematizando cómo son acentuados los principales tópicos que cimientan la “Seguridad Democrática” y los posteriores desplazamientos de sentido, y qué otras voces del pasado inmediato o del pasado menos reciente se reactivan o abandonan en relación al régimen particular de memoria que se construye.

También Michael Foucault (1970) indica presupuestos de control, selección y distribución de la producción discursiva. En lo que denominó el Orden del discurso, nos provee de un conjunto de procedimientos de control, como los de exclusión externos (lo prohibido, la oposición razón/locura, verdadero/falso), los internos (el comentario, la función autor, las disciplinas), y un tercer grupo, que en relación a condiciones históricas de posibilidad, hacen que en determinados momentos sólo ciertos enunciados sean efectivamente posibles: un régimen de verdad como mecanismo que establece cuáles son los enunciados verdaderos y los falsos.

En todo análisis de discurso, en su comienzo se hace necesario indagar respecto de las marcas, invariantes que emergen como regularidades en el corpus. Para ello, tomaremos las nociones de subjetivemas ‘afectivos’ y ‘evaluativos’, la axiologización y modelización en el lenguaje. El uso del código como discurso objetivo o subjetivo, según Kerbrat Orecchioni (1986).

Todos los aportes de los autores mencionados nos permitirán abordar el estudio del dispositivo de enunciación y la construcción discursiva de identidad política de MM. Con Eliseo Verón (1987b) caracterizaremos las destinaciones construidas, de inclusión o de exclusión, las relaciones de asimetría o simetría y los diferentes tipos de destinaciones (pro – anti - paradesinatarios).

Desde lo retórico-argumentativo analizaremos la construcción de ethos en la discursividad de JMS (Amossy; Charaudeau; Maingueneau, 2008), entendido como la imagen que el orador proyecta sobre sus discursos, en relación directa con la construcción de un tipo de enunciador. Maingueneau explica que el ethos contribuye de manera decisiva como estrategia de legitimación discursiva y distingue el ethos dicho del mostrado. El primero es cuando el locutor se autorrepresenta explícitamente con ciertas cualidades. El segundo, es implícito, una imagen que surgen del orador a partir de signos verbales, para verbales como no verbales.

Es oportuno aclarar que se considerarán, en función de la indagación del corpus, otras categorías metodológicas que pudiesen ser pertinentes y que se evaluarán en el transcurso del análisis.

“Seis décadas de violencia, treinta años de conflictos de paz”

El enunciado recuperado en el título de este apartado es el que elige Marc Chernick (2012) para subtítular la tercera edición de su libro *Acuerdo Posible. Solución negociada al conflicto armado colombiano*. El autor establece que la sociedad colombiana está exhausta tras generaciones de guerra. “Que los colombianos desean la paz es una afirmación que no necesita evidencia adicional. El pueblo ha apoyado los procesos de paz por más de treinta años. Hay que recordar que en 1997, cerca de 10 millones de personas votaron a favor del Mandato Ciudadano por la Paz, más de las que jamás han votado por un candidato presidencial en la historia de la país” (40).⁵

Otro destacado ensayista colombiano, William Ospina (2013) en *Pa' que se acabe la vaina* advierte que Colombia vive uno de los conflictos políticos más dramáticos del hemisferio occidental, con cientos de miles de muertos, millones de víctimas y de refugiados internos, millones de migrantes a otros países y un creciente deterioro del orden institucional que se puede medir por la crisis de justicia, los niveles escandalosos de corrupción, el número de congresistas y gobernantes que pasan directamente del poder a las celdas, los índices de pobreza y miseria, inseguridad, delincuencia, atraso de infraestructura y la incapacidad de convertir la indudable riqueza del territorio en algo que beneficie a las mayorías y garantice la prosperidad en general.

En esas más de cinco décadas de conflicto armado interno, nos recuerda Chernick, el colapso de cada ronda de conversaciones ha llevado a más y peor violencia, mayor concentración de tierra y poder, más víctimas y más injusticias, vidas enteras que no han conocido días de paz. “En esto, las FARC y el presidente Santos tienen razón en estar de acuerdo en que el fin de las negociaciones debe ser el fin del conflicto” (2012: 40). Para aproximarnos a la complejidad que se atraviesa en este país, Eduardo Posada Carbó (2010) en su prólogo al libro *Colombia 1910 – 2010* establece que “...hubo 618.000 mil homicidios entre 1979 y 2009 en Colombia, miles de secuestrados, y millones de desplazados de sus hogares, huyendo de la violencia.

5 Álvaro Uribe, en 2002 obtuvo 5.862.655 (54 %) y en 2006, 7.363.421 (62 %); JMS, en 2010 obtuvo 6.758.539 (46 %) y en 2010, 9.004.221 (69 %).

Muchos han preferido buscar el futuro en otras fronteras. Se calcula unos 4 millones viviendo por fuera del país”.

En consonancia con los planteos recuperados, Medófilo Medina en *El rompecabezas de la paz*, manifiesta que “la democracia colombiana ha presentado un desarrollo anómalo que se puede reflejar en la fórmula: cortar cabezas y romperlas. Durante el siglo XIX se mantuvo ese ejercicio macabro. Sin embargo sólo una vez se interrumpieron los procesos electorales. Durante el siglo XX y en lo que va corrido el siglo XXI, no se han visto, salvo en una ocasión con el golpe militar del general Gustavo Rojas Pinilla, en junio de 1953. Pero el país vivió la atroz Violencia entre 1946 y 1964, que cortó 250.000 cabezas, mientras se seguía contando votos” (2014: 7). Para el autor las urnas no han podido derrotar definitivamente a las armas, mientras que por otro lado, las armas paramilitares han podido inducir de manera importante los resultados que las urnas registran.

Retomando a Chernick, el análisis de los procesos de paz en Colombia puede compararse fácilmente con el deporte del surf, donde el surfista sale al mar en búsqueda de la ola precisa para volver a la playa. “Con cada ola de paz, con el nacimiento y la posibilidad de un proceso de paz, toda Colombia, incluyéndome, nos paramos sobre la tabla para atrapar la ola y navegarla lo más lejos posible” (2012: 40) Sin embargo, advierte, que en cada caso los surfistas fueron alejados al mar mucho antes de llegar a la orilla y los vestigios de cada proceso se transformaron en desechos lanzados sobre el campo de la frustración nacional. Argumenta que los políticos y los actores armados perdieron credibilidad y las semillas de más violencia fueron dispersadas en todas las direcciones.

Miradas sobre el surgimiento de las FARC

William Ospina realiza una larga lista de causas que él llama estructurales para ayudar a entender la emergencia de las FARC en 1964 y sus acciones armadas: “... la pobreza, la monstruosa desigualdad en la distribución del ingreso, la inmovible concentración de la propiedad sobre la tierra, la imposibilidad de la mayoría para acceder a una educación de calidad, o a los servicios de salud, etc...” (2013: 91). También destaca la subordinación inveterada respecto a EE.UU, y la alienación irrestricta con los intereses económicos y geopolíticos de ese país.

El autor explica que es a partir de los años 50 donde la vieja dirigencia pierde su poderío hegemónico sobre la sociedad. “El gaitanismo fue la primera señal de que en Colombia no cabía en el modelo simplificador de la casta republicana que ahogaba el país en su negación feroz y en su discurso. Para detener el cambio radical que proponía Gaitán, la élite tuvo que recurrir a la violencia. Optó por construir el modelo excluyente y aristocrático del Frente Nacional⁶, pero el país ya no cabía en su modelo” (2013: 185). En el gobierno de Alberto Lleras⁷, muchos

6 El liberal Alberto Lleras y el conservador Laureano Gómez firmaron el Pacto de Benidorm, el 24 de julio de 1956, para dar inicio al Frente Nacional en el cual los partidos se turnarían la presidencia cada cuatro años y se repartirían diferentes cargos de gobierno en partes iguales con el fin de terminar con la violencia bipartidista.

7 Presidente de Colombia entre 1945-1946 y 1958-1962.

campesinos comienzan a resistir el destino urbano que la violencia les imponía y se replugaron por fuera de la frontera económica hacia ese otro país que no cabía en el orden institucional.

Medófilo Medina aporta en relación al asesinato de Gaitán: “Creo que el referente básico para la comprensión de los desarrollos posteriores de la historia colombiana, no deja de ser el 9 de abril de 1948⁸. De allí surgió la certeza de que cualquier alternativa política democrática, progresista, antiimperialista y popular, estaba sentenciada a muerte por los sectores económicos y políticos dominantes en nuestro país” (2014: 100)

En la extensa Orinoquía (Llanos Orientales) comenzó el proceso de colonización de los llamados territorios nacionales (potentes por la extracción de petróleo en gran cantidad, la cría de ganado y por su cuenca hidrográfica). Allí surge el fenómeno de una guerrilla que ya no se identificaba con los partidos tradicionales. “Los primeros guerrilleros comunistas eran liberales traicionados, campesinos que le dijeron no a la orden de emigrar a la ciudad, resistiendo. Los campesinos de El Pato, Riochiquito, Guayabero, que en 1964 le exigieron al gobierno presencia institucional, obras públicas, carreteras, puentes, puestos de salud, fueron bombardeados por tropas del ejército” (Ospina, 2013: 185). El hijo de Laureano Gómez⁹, Álvaro Gómez Hurtado, llama a los campesinos que reclamaban “Repúblicas independientes” y logró que se respondiera con furia aniquiladora a esos reclamos.

“Nunca imaginó el gobierno que esos campesinos a los que habría podido incorporar a la legalidad con un poco de asistencia, con una mínima inversión oportuna, con un poco de asistencia técnica y social, no sólo sobrevivirían al exterminio, sino que alzarían en guerrilla, y que crecerían al ritmo del malestar social hasta convertirse con las décadas en un verdadero ejército insurgente. Un campesino que había formado parte de las guerrillas liberales, Manuel Marulanda, fue el fundador de las FARC de Colombia, que librarían contra el Estado una guerra de 50 años” (ibídem)

Según lo describe Ospina, Manuel Marulanda, pasará a la historia como el campesino que no se dejó arrastrar a las ciudades, el que dijo no por la fuerza al viento que expulsaba a millones de seres a la pobreza urbana, a la marginalidad y a la nostalgia. “Creyó que era posible otro país, o que al menos el país campesino no podía dejarse pisotear por la historia, y si su movimiento se hundió muchas veces en la barbarie y en la inhumanidad, por la crueldad de la guerra, demostró que en esos campesinos había una dignidad irreductible, una firmeza inesperada y un asombroso carácter” (2013: 188)

El escritor colombiano resalta también que se puede atribuir la aparición de las FARC al influjo de la Revolución Rusa y de los partidos comunistas, pero se debe explicar porque cuando en 1989 se desplomó la Unión Soviética y todos los regímenes que estaba sujetos a su influencia, y desaparecieron las guerrillas en todo el resto de América Latina, la guerrilla colombiana

8 Día del asesinato del líder del Partido Liberal, Jorge Eliécer Gaitán, quien era candidato a presidente. La hipótesis del asesinato del defensor de causas populares han mutado. Una de las más fuertes establece que fue una conspiración internacional para evitar la llegada del socialismo, que en aquel entonces era igual que decir comunismo, al poder en Colombia.

9 Presidente de Colombia durante 1950-1951. Fue uno de los líderes más radicales del Partido Conservador.

vivió un auge incipiente. Durante el gobierno de Guillermo León Valencia¹⁰ creció el Ejército de Liberación Nacional (ELN) en época de pobreza y desigualdad en auge, de represión de movimientos estudiantiles, se fortaleció con la partida de líderes estudiantiles a las montañas. La principal influencia la tuvo la Revolución Cubana y las teorías de los focos guerrilleros desarrollada por Fidel Castro y sus hombres a la luz de la experiencia de la Sierra Maestra.

La paz como fetiche para llegar al poder ejecutivo

Según Medófilo Medina (2014) en el tiempo de su existencia, que ya toca el medio siglo, las guerrillas existentes hoy, así como aquellas que se han reinsertado o extinguido nunca han alcanzado la condición de amenaza inminente para la supervivencia del sistema político dominante. “Sin embargo la centralidad del conflicto no ha cedido, antes bien se ha tornado más ostensible. En buena parte, tal centralidad ha sido un fenómeno construido al calor de intereses particulares, una invención política, pero no por ello menos real” (2014: 147)

El investigador colombiano aporta los siguientes datos: en el umbral más inmediato de los procesos políticos, las guerrillas – y en particular las FARC – han fungido como gran elector con relación a varios procesos electorales. Cumplieron tal papel bajo signos diametralmente opuestos en los debates que llevaron al poder a Andrés Pastrana, primero, y luego a Uribe y a Santos: cuatro elecciones presidenciales en el curso de 14 años.

En esa centralidad del conflicto interno se destacan aspectos desconcertantes. En su momento de apogeo (segunda mitad del decenio de 1990), las FARC contaban con unos 21.000 combatientes. En la actualidad – según estimaciones del Ministerio de Defensa – las integran unos 9.000. Habría que adicionar otros 2.500 del ELN. Para combatir a esas agrupaciones armadas, las Fuerzas Armadas han experimentado un crecimiento continuo: el número de efectivos de la tropa hoy se acerca al medio millón. “No se puede desconocer que las instituciones armadas tienen otras tareas. Pero también ha sido claro que la justificación -no discreta sino clamorosa- del crecimiento de las filas y del aumento incesante del gasto militar han sido las necesidades de la guerra contrainsurgente. El mayor énfasis de las FARC ahora no es el reclutamiento, sino el apoyo social” (Ibídem)

En este mismo sentido, Daniel Pécuat postula que a partir de 1982, los presidentes se hicieron elegir con la propuesta de planes de paz, que eran recibidos con esperanza por la mayoría de la opinión. “En 2002, es elegido por primera vez, un candidato que se compromete, por el contrario, a emprender una lucha sin cuartel contra las guerrillas. Álvaro Uribe Vélez, cuyo padre había sido asesinado por las FARC, se había distinguido como gobernador de Antioquia, por la creación de organizaciones civiles, las “Convivir”, destinadas a impedir la infiltración de las guerrillas. Varios de estos grupos resultaron en alianza con los paramilitares” (2010: 106). El autor afirma que su victoria en la primera vuelta reveló el descontento

10 Miembro del Partido Conservador. Presidente de Colombia entre 1962 y 1966.

de la población por el fracaso de paz entre el Gobierno de Pastrana en el Caguan¹¹ junto a las FARC.

Siglo XXI: Uribe y la Seguridad Democrática

Bajo el título de Seguridad Democrática, explica Ospina, su proyecto se refirió a continuar la consolidación de las fuerzas armadas con el fin de ponerlas en condiciones de dar golpes decisivos a las FARC. “En 2009 los gastos militares llegaron a representar el 6 por ciento del PIB y las fuerzas armadas ascienden a 430.000 personas. El ejército colombiano se volvió uno de los más modernos de América Latina. El Plan Colombia¹² contribuyó a estos resultados, y Álvaro Uribe se encargó de que Colombia aparezca como el aliado latinoamericano más seguro del gobierno de Bush” (Ospina, 2013: 106). A la presencia de la guerrilla Uribe les negó toda intención política, y los consideró como simples delincuentes, es decir, bandidos o terroristas.

La reforma de la constitución le permitió a Uribe ser reelecto en 2006 con el 62 por ciento de los votos. Su popularidad llegó al 80 por ciento en sus dos mandatos y nunca bajó del 60, un nivel excepcional en la historia de Colombia. Describe el autor que relucía frecuentemente el sentimiento nacionalista, alimentado por tensiones con el presidente Chávez en Venezuela. “La Seguridad Democrática explicaba su popularidad. Se manifestaba en los éxitos considerables de las fuerzas armadas. Las grandes ciudades dejaron de estar bajo la presión de las FARC, se recuperó la seguridad en las principales carreteras, y se instaló la fuerza pública en todos los municipios” (ibídem).

Durante su segundo mandato, Ospina indica que el debilitamiento de las FARC fue evidente. Mientras Marulanda, antiguo y legendario jefe muere a los 80 años en 2008, los militares “dan de baja” a muchos otros cuadros directivos. Raúl Reyes, el segundo en la jerarquía, muere en un bombardeo al campamento que había establecido en territorio ecuatoriano, lo que originó una larga crisis diplomática.

Un posible análisis sociosemiótico en producción, un posible reconocimiento

A pesar de las experiencias fallidas, el país eleva las esperanzas, ante el escenario (una vez más) de la posibilidad de la paz. Es por eso que desde una mirada Sociosemiótica y Sociocrítica nos interesa en este trabajo realizar un aporte para identificar en las estrategias discursivas de JMS las formas que asumen los campos del ‘nosotros’ (El Estado) y los ‘otros’ (Fuerzas Arma-

11 Zona desmilitarizada en la región de El Caguan para llevar adelante diálogos de paz entre el gobierno de Andrés Pastrana y las FARC.

12 Fue un acuerdo bilateral entre los gobiernos de Colombia y Estados Unidos bajo las administraciones de Andrés Pastrana y Bill Clinton. Uno de los principales objetivos era la llamada “guerra contra el terrorismo”.

das Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo) a través de la configuración de fronteras simbólicas, dimensiones adversativas y antagonismos y sus vinculaciones con el tópico paz, describir e interpretar qué sentidos se le atribuyen al tópico paz en la discursividad de JMS durante su primer y segundo mandato como presidente y analizar qué tipos de ethos se construye en la discursividad del enunciador JMS

Retomando la introducción, nuestro análisis estará enfocado en presentar algunas regularidades, invariantes y variantes enunciativas que caracterizan la discursividad de JMS, sin dejar de tener en cuenta que este trabajo es sólo una posible interpretación o lectura de esas textualidades en donde hay diferencias, desfase o circulación entre las condiciones de producción y reconocimiento.

La construcción de ese otro negativo: de terroristas/narcotraficantes/asesinos a legítimos actores políticos

Siguiendo los objetivos planteados en el trabajo, y recuperando la definición de Eliseo Verón (1987), el campo del discurso político implica enfrentamiento, lucha, aparece inseparable de la construcción de un adversario, un otro negativo al que se le da muerte simbólica, con el que se polemiza y se excluye del colectivo de identificación. En los tres discursos analizados que van desde el 2006 al 2010, podemos identificar que el enunciador JMS construye claramente un adversario al que no solo le da muerte discursiva, sino que lo aniquila por la fuerza (enemigo). Se trata de la construcción que hace JMS de las FARC-EP como principal enemigo de los metacolectivos singulares “Colombia”, “el país”, “la patria” y “la nación”, y colectivos de identificación amplios como “los colombianos”.

Al enemigo en ninguna de las textualidades lo nombra sólo como FARC, sino que lo axiologiza de manera tenebrosa y como amenaza permanente de la “felicidad, progreso y la prosperidad” de los colombianos que viven en democracia, estableciendo una red invariante entre los signos (terroristas, narcotraficantes, narcoterroristas, asesinos, violentos, ilegales, atentados terroristas, secuestradores, guerrilla, bestias, monstruos, extorsión, intimidación,).

“Derrotaremos el terrorismo, el narcotráfico y todas aquellas amenazas que busquen impedir que los colombianos busquen la felicidad de manera tranquila con todas las garantías que les da la democracia” (2006)

“...una nación enfrentada a gigantescas amenazas como son el terrorismo y el narcotráfico...” (2009)

“Colombia ha tenido que luchar en las últimas décadas contra una perversa combinación de formas de violencia: grupos terroristas como las FARC...” (2009)

“Estamos enfrentando las amenazas del terrorismo y el narcotráfico que en Colombia se encuentran especialmente entrelazadas...” (2009)

“la bestia está herida y tenemos que mantener la iniciativa para darle la estocada final; para llevarla a un punto de no retorno” (2009)

“...es el nuevo monstruo al que tenemos que darle la estocada final” (2009)

“Trabajaremos para disminuir la pobreza con la misma intensidad y con el mismo compromiso con que combatimos -y seguiremos combatiendo- el terrorismo y otros enemigos de Colombia” (2010)

Los integrantes de las FARC, esos otros negativos, son considerados no colombianos en los diversos pasajes de sentido, y la única vez que se los incluye, es desde una “ínfima minoría” (subjektivema adjetivo evaluativo no axiológico que sirve para cuantificar) que queda afuera de “los buenos colombianos”, por lo tanto son los colombianos malos que insisten en el terrorismo, y se convierten en un obstáculo para la prosperidad de los colombianos (que si son “legítimos”) y del país. Utilizando el deíctico “nuestro”, JMS se incluye al interior de los buenos colombianos.

“En medio de la voluntad y el tesón de más de 45 millones de buenos colombianos, subsiste, sin embargo, una ínfima minoría que persiste en el terrorismo, y el narcotráfico, en obstruir nuestros caminos hacia la prosperidad”(2010)

Sin embargo el enunciador JMS se construye como un reconocedor de la diversidad cultural y étnica del país y de esos 45 millones de compatriotas que derivan de herencias indígenas, africanos, españoles, campesinos. Y sobre las diferencias ideológicas triunfa la hermandad de historia y sangre. No clasifica de enemigos a partidos políticos nacionales ni a gobiernos extranjeros, apartándose con tono reconciliador de las diferencias que Uribe mantenía con Ecuador y Venezuela. Pero llama la atención que si se marca una frontera con las diferencias ideológicas de los que sí clasifica como sus enemigos, los terroristas (y no como vecinos) a los cuales debe combatir, para garantizar la democracia y la felicidad de Colombia.

“Queremos vivir en paz con todos nuestros vecinos... Entendemos que sobre las diferencias ideológicas se impone el destino compartido de hermanos de historia y de sangre; que nos unen propósitos comunes para trabajar por nuestra gente y por nuestra región...Así como no reconozco enemigos en la política nacional, tampoco lo hago en ningún gobierno extranjero. La palabra guerra no está en mi diccionario cuando pienso en las relaciones de Colombia con sus vecinos o cualquier nación del planeta. Quien diga que quiere la guerra se ve que no ha tenido nunca la responsabilidad de enviar soldados a una guerra de verdad. Yo he te-

nido esa responsabilidad, yo he enviado a nuestros soldados, infantes de marina y policías a combatir el terrorismo” (2010)

Se desprende de aquí que a las FARC no las considera vecinos, y no están al interior de esa diversidad que sí reconoce al interior de los citados 45 millones de buenos colombianos. Por lo tanto, si no son vecinos, tampoco pueden compartir la sangre y la historia oficial de Colombia. No hay vecindad, no hay sangre ni historia en común, no hay propósitos compartidos, y no forman parte de “nuestra gente”. Para Santos la verdadera guerra a ganar es contra el terrorismo, y no es la guerra del Estado o de las Fuerzas Armadas, sino la de todo un país, que además está de acuerdo con ella, hace aportes, la financia, y siente orgullo del accionar castrense y de su fervor patriótico de defensa de “los colombianos”.

“Colombia entera va a ganar esta guerra. Derrotaremos el terrorismo, el narcotráfico...” (2006)

“El país nos respalda y el nivel de confianza de los colombianos hacia sus fuerzas armadas se mantiene” (2006)

“La confianza y credibilidad del pueblo colombiano es el mayor activo de la fuerza pública y su fuente de legitimidad” (2006)

“Colombia agradece su labor realizada, su sabiduría, liderazgo moral e intelectual, y reconoce en estas virtudes un gran apoyo en el propósito nacional de lograr un país más próspero, tranquilo y en paz” (2006)

“Pero la seguridad cuesta, ustedes lo saben bien, y se requieren ingentes recursos para mantener una ofensiva antiterrorista y antinarcóticos como la que viene desarrollando Colombia. La principal parte de ellos han venido del aporte de los mismos colombianos, cuyo producto se ha destinado a fortalecer nuestro esquema de seguridad” (2009).

Creemos oportuno traer una cita de William Ospina para pensar la construcción del Estado y las FARC en la discursividad de Santos. El autor señala que:

En las guerras puede haber héroes de ambos lados porque hay hombres luchando por causas legítimas. En las cruzadas sólo puede haber héroes en el lado bueno del conflicto, los otros pertenecen a la avanzada del mal, no pueden tener historia, ni leyenda, ni justificación, ni grandeza, ni heroísmo, ni tumba, ni memoria. (2013: 192)

Frente a esa construcción del adversario enemigo emerge en la discursividad de JMS la construcción de un nosotros inclusivo “los colombianos”, o metacolectivos de identificación el país, la nación, Colombia, de la que él forma parte y le toca liderar con honor y “la mayor responsabilidad” como presidente.

En este contexto de imposición de modos de nombrar lo social, que en definitiva instituyen

un modo de conocer, una gnoseología, visualizamos que construir a las FARC como grupo ilegal, terrorista, narcotraficantes y demás connotaciones abyectas a partir de enunciados que se fueron legitimando en la discursividad presidencial, aunque siempre de manera precaria y contingente, favorecieron una configuración dóxica, que al construir o configurar de determinada manera a ese colectivo, hizo posible ciertas prácticas institucionales, ciertos modos de ejercicios del poder, negadoras de condiciones de personas del otro, que habilitó prácticas violentas, como la política de “Seguridad Democrática”, que enarbolando la bandera de alcanzar la paz, persiguió la aniquilación de ese otro distinto.

Pero para eliminar al enemigo en la ofensiva antiterrorista y antinarcótico, además de la financiación a través de impuestos, requiere de la ayuda y alianza con amistades extranjeras que son explícitamente reconocidas por JMS, como grandes defensores de los derechos humanos en todo el mundo. Este vínculo que lleva más de quince años, va más allá de los gobiernos coyunturales, es una lucha por los derechos humanos, la democracia y la paz, en equipo.

“Hay que resaltar el aporte de los Estados Unidos a través del Plan Colombia, que ha sido y sigue siendo fundamental para el cumplimiento de estos objetivos. El gobierno y el Congreso de los Estados Unidos han entendido que el combate a las drogas y al terrorismo es una lucha conjunta y compartida, y ha asumido su responsabilidad no sólo con Colombia, sino con el mundo a través de esta cooperación” (2009).

“La alianza contra el terrorismo y el narcotráfico que tenemos con los Estados Unidos es una alianza profunda...”

“...el Plan Colombia nació bajo las administraciones Andrés Pastrana y Bill Clinton...Así continuó ejecutándose bajo el gobierno de George W. Bush, y hoy cuenta con el respaldo del presidente Barack Obama...” (2009)

“La administración Obama quiere dar especial énfasis al tema de los derechos humanos, y nosotros también. Si algo hemos recalcado en estos años es que ningún ejército puede ser verdaderamente victorioso si no cuenta con la legitimidad que da el obrar dentro del marco de la ley y la Constitución, y respetando siempre los derechos humanos” (2009)

Si para JMS Estados Unidos es ejemplo en democracia y en derechos humanos, es en palabras de Angenot (2010), un enunciador legítimo, con quien aliarse y de esa manera arrogarse el derecho de clasificar las alteridades, lo distinto, que no entra en el orden del discurso, y por lo tanto debe expulsarse a un exterior salvaje. Quizá en este sentido puede entenderse que en nombre de los derechos humanos y la democracia, cuando las FARC producen atentados se los considera desde el Estado asesinos, monstruos y violentos, y cuando los hace las fuerzas armadas, esas prácticas están legitimadas en beneficio de la paz, con eufemismos como “dar de baja”, “hicimos perder hombres”, “ataques con éxito”. Párrafo aparte merecerían los “falsos

positivos” o “ejecuciones extrajudiciales” conocidas durante la gestión de Santos como ministro de Defensa.

Sin embargo, desde la firma del Acuerdo General para la Terminación del Conflicto en septiembre de 2012 se puede visualizar un desplazamiento rotundo en la manera de construir y clasificar a esos otros llamados “terroristas”, que había sido un fuerte eco polifónico del signo político e ideológico “terrorismo” introducido por el gobierno de Bush a partir del ataque al World Trade Center el 11 de septiembre de 2001, y que servía para satanizar a esos otros que no se sometían a las políticas imperiales, y justificar prácticas de invasión que hasta el día de hoy se perpetúan en oriente.

En este sentido, si se afirmara que todos los subjetivemas axiológicos con los que se clasificaba a las FARC hasta la fecha citada se invisibilizan por completo, parecería inverosímil. Pero en los discursos analizados de los años 2012, 2014 y 2015, ya no se los construye como los principales enemigos de Colombia, de la patria y la nación, terroristas, asesinos, y narcos, sino que son “representantes de las FARC” y hasta también son por primera vez colombianos, hermanos, hijos.

“Hace unos días confirmé que habíamos avanzado en unas reuniones exploratorias en el exterior con representantes de las FARC...Hoy les quiero anunciar que esas reuniones exploratorias han culminado con la firma de un acuerdo marco entre el Gobierno Nacional y las FARC que establece un procedimiento –una hoja de ruta- para llegar a un acuerdo final que termine, de una vez por todas, esta violencia entre hijos de una misma nación” (2012).

Las FARC, que habían sido desde el 2002 clasificados como el gran enemigo, lo tenebroso y como amenaza permanente de la “felicidad, progreso y la prosperidad” de los colombianos que viven en democracia, llamativamente, pasan a ser enunciadores legítimos, con los que se dialoga para alcanzar la paz, con reconocimiento de estatus político que los hace poder firmar un acuerdo con el Estado, “construir una visión compartida del conflicto” y acordar “el propósito, la agenda y reglas de juego de un proceso”.

“Hemos trabajado con seriedad y debo reconocer que las FARC también. Todo lo que hasta ahora se ha acordado, se ha respetado. Si las FARC abordan la siguiente fase con la misma seriedad, tenemos buenas perspectivas” (2012).

“Hemos tenido logros importantes. Firmamos el Acuerdo General para la Terminación del Conflicto, que estableció la estructura y agenda del proceso...También llegamos a acuerdos sobre los tres de los cinco puntos sustantivos –desarrollo agrario integral, participación política y la solución al problema de las drogas ilícitas- y actualmente avanzamos en el cuarto: las víctimas” (2014).

Seguridad Democrática, conflicto armado interno y tipos de paz

Al detenernos solamente en las discursividades producidas por el enunciador JMS durante su última campaña en donde se postulaba para ser reelegido presidente en 2014 o en sus posteriores enunciaciones, a nivel descriptivo podríamos aseverar que el tópico de la paz emerge en el centro a lo largo de sus textualidades. Sin embargo, si hacemos el ejercicio de ir unos años atrás, detectamos grandes desplazamientos que lindan con una ruptura respecto los tópicos que ocupaban el centro de la hegemonía discursiva, con remarcados ecos del discurso uribista de la política de “Seguridad Democrática”.

De manera cuantitativa, el significativo paz es enunciado sólo cinco veces a lo largo de tres discursos objeto de análisis de este trabajo, correspondientes a los años 2006/2009/2010. Ese dato, que parece menor, nos arroja pistas para entender que era el tópico Seguridad Democrática el que ocupaba el centro de la discursividad oficial, política que permitiría alcanzar la paz. ¿Pero qué paz? ¿Qué seguridad democrática?

Para entender de manera más acabada el fenómeno de la Seguridad Democrática es necesario explicar en palabras de William Ospina (2013), que en 2002, es elegido por primera vez, un candidato que se compromete a emprender una lucha sin cuartel contra las guerrillas. Álvaro Uribe Vélez, cuyo padre había sido asesinado por las FARC. Su victoria en la primera vuelta reveló el descontento de la población por el fracaso de paz entre el Gobierno de Pastrana en el Caguan junto a las FARC.

Bajo el título de Seguridad Democrática, su proyecto se refirió continuar la consolidación de las fuerzas armadas con el fin de ponerlas en condiciones de dar golpes decisivos a las FARC. En 2009 los gastos militares llegan a representar el 6 por ciento del PIB y las fuerzas armadas ascienden a 430.000 personas. El ejército colombiano se volvió uno de los más modernos de América Latina. El Plan Colombia contribuyó a estos resultados, y Álvaro Uribe se encarga de que Colombia aparezca como el aliado latinoamericano más seguro del gobierno de Bush. (William Ospina, 2013: 106).

El autor colombiano explica que a la presencia de la guerrilla Uribe les negó toda intención política, y los consideró como simples delincuentes, es decir, bandidos o terroristas. La reforma de la constitución le permitió a Uribe ser reelecto en 2006 con el 62 por ciento de los votos. Su popularidad llegó al 80 por ciento en sus dos mandatos y nunca bajó del 60, un nivel excepcional en la historia de Colombia.

La Seguridad Democrática explicaba su popularidad en los éxitos considerables de las fuerzas armadas. Las grandes ciudades dejaron de estar bajo la presión de las FARC, se recuperó la seguridad en las principales carretas, y se instaló la fuerza pública en todos los municipios.

Durante su segundo mandato el debilitamiento de las FARC es evidente. Mientras Marulanda, antiguo y legendario jefe muere a los 80 años en 2008, los militares dan de baja a muchos otros cuadros directivos. Raúl reyes, el segundo en la jerarquía, muere en un bom-

bardeo al campamento que había establecido en territorio ecuatoriano, lo que originó una larga crisis diplomática.

En 2009 producen la liberación Jaque, y liberan a varios rehenes políticos, entre ellos Ingrid Betancourt. De 17.000 efectivos en el año 2000 pasaron a 9.000 en 2010. Se acentúa la participación de las FARC en el narcotráfico.

La Seguridad Democrática tuvo que ver también con los grupos paramilitares. Pero esta vez no se trata de enfrentarlos sino de negociar con ellos. (William Ospina, 2013: 107).

Siguiendo a Medófilo Medina, y en consonancia con el análisis que venimos realizando, “Para la Seguridad Democrática, las FARC son el mal, la culebra, la bestia. La causa de todos los males del país. La solución es el aniquilamiento. El único camino para lograrlo es la guerra. En busca de esa meta superior, las demás tareas del Estado y de la sociedad ocupan un lugar subalterno”. (2014: 58)

Presentado brevemente en qué consistía esta política que nació en el gobierno de Uribe, podemos identificar que en la propia discursividad analizada de Santos, hasta el año 2012, emergen fuertemente en el centro de su discursividad, el discurso de la Seguridad Democrática como condición de producción, acompañado de un elemento más: el pathos de orgullo de ser el responsable de consolidarla. Una de las principales características es la negación de estatus político de los grupos armados, es decir, no considerarlos actores políticos legítimos para el dialogo político. La polifonía propia de toda discursividad y el dialogismo como propiedad del lenguaje y como constituyente de sujetos no plenos de sentido, en relación a JMS, se hace explícita en las citas recurrentes en referencia a Uribe y la Seguridad Democrática.

“De cómo una nación enfrentada a gigantescas amenazas como los son el terrorismo y el narcotráfico, ha diseñado y puesto en práctica la más ambiciosa y estructurada estrategia de seguridad” (2009)

“...diseñamos y pusimos en marcha la Política de Consolidación de Seguridad Democrática... para fortalecer las fuerzas Armadas, modernizar sus equipos y llevar a los grupos terroristas a un punto de no retorno” (2009)

“Sin embargo, el fortalecimiento y la profesionalización que ha tenido nuestra Fuerza Pública desde el año 2000, el ingreso de recursos adicionales como los provenientes de Estados Unidos a través del Plan Colombia, y la Política de Seguridad Democrática impulsada por el presidente Uribe, han arrinconado a los terroristas y minimizado su capacidad de atentar contra el país, su gente y su infraestructura” (2009).

“A todas las organizaciones legales las defenderemos y a las ilegales las seguiremos combatiendo sin tregua ni cuartel. No descasaremos hasta que impere plenamente el Estado

de derecho en todos y cada uno de los corregimientos de nuestra patria. Con la consolidación de la seguridad democrática hemos avanzado en esta dirección como nunca antes...” (2010)

Hasta este momento JMS configura a Uribe y su gestión como heroica, “el hombre” que será recordado en la historia por devolverles “la esperanza a los colombianos en el mañana”. No escatima los subjetivismos afectivos y axiológicos, resalta todo el accionar y las capacidades en un solo hombre, que será imposible de imitar, un colombiano con atributos de genialidad. Este colombiano tuvo para Santos lo que había que tener... “voluntad política”, esa fortaleza que se necesitaba como pilar para contener, y combatir a los terroristas, y para que los colombianos buenos abandonen el miedo cuando transitan por el país.

De él, a quien simbólicamente sigue nombrando como “presidente”, hereda el legado como una de sus mejores alumnos, que consolidará su “inmensa” obra a favor de la paz. Los reconocimientos pathémicos y afectivos que emanan desde lo más profundo del corazón de JMS no cesan en los discursos en un agradecimiento cuantificado en “miles”.

“Quiero rendir también un tributo especial, un homenaje desde el fondo de mi corazón, a un hombre que brillará en la historia, como aquel que devolvió a los colombianos la esperanza en el mañana y la posibilidad de recorrer sin miedo nuestro hermoso país. Las próximas generaciones mirarán hacia atrás y descubrirán con admiración, que fue el liderazgo del presidente Uribe, un colombiano genial e irrepetible, el que sentó las bases del país próspero y en paz que vivirán” (2010)

“Gracias, mil gracias presidente Uribe, a usted y a su familia, por dejarnos un país donde es posible hablar de progreso, de prosperidad, donde es posible hablar de futuro y es posible hablar de paz” (2010)

“Hoy recibo el legado con humildad y respeto, y proclamo que lucharé por consolidar y acrecentar su inmensa obra de gobierno. No retrocederemos ni un paso en el sendero recorrido, y tal como prometí en mi campaña, avanzaremos desde la seguridad democrática...” (2010)

“El primer elemento indispensable para contener el terrorismo es la voluntad política. El gobierno del presidente Uribe ha demostrado en sus casi siete años de mandato una firme voluntad política de combatir a los terroristas y narcotraficantes...” (2009)

“El señor presidente ha sido claro y contundente al expresar la decisión imperativa de continuar y fortalecer la política de seguridad democrática. Ni un centímetro atrás en los logros alcanzados, ni un centímetro atrás en la ofensiva de este esfuerzo nacional para derrotar el terrorismo” (2006)

Por lo descripto podemos interpretar, apelando a los componentes de la hegemonía discursiva que propone Angenot (2010), que el tópico Seguridad Democrática, ocupaba el centro, en forma de fetiche, es decir, lo sagrado, lo no cuestionado, lo más valioso dentro de la doxa. En la lengua legítima se ubicaba el enunciador JMS, como figura discursiva, quien tiene el derecho de construir, evaluar, juzgar y clasificar por haber sido elegido por el pueblo, a esos otros (terroristas) y al nosotros (45 millones de buenos colombianos en su diversidad étnica, cultural e ideológica). Esta política sentaría las bases de la paz. ¿Pero cómo se entiende la paz hasta ese momento?

El signifiante paz aparece durante los años de JMS como ministro de Defensa hasta mediados del 2012 asociado a la prosperidad, a un país seguro, en donde se puedan ejercer de manera plena los derechos y libertades. Pero fundamentalmente la cadena signifiante de la paz remite al propósito nacional de lograr una creciente y beneficiosa economía al interior de un mundo globalizado, que permita el progreso, la confianza inversionista extranjera y el crecimiento. Paz en mantener, proteger y no trastocar el sistema capitalista neoliberal. Es ser reconocido internacionalmente por la capacidad económica y empresarial, y asumir protagonismo en el escenario internacional. El momento es “ahora” como deixis de tiempo y espacio, “le llegó la hora a Colombia” porque “el mañana está llamando a la puerta”.

“...avanzamos hacia un país más seguro en el que todos sus habitantes puedan ejercer plenamente sus derechos y libertades, con una economía creciente que nos permita superar la pobreza y mejorar la calidad de vida de todos los colombianos” (2006)

“La economía de nuestro país tiene que crecer cada día más...Juntos gobierno y sector privado, empresarios y trabajadores vamos a impulsar las cinco locomotoras que harán despegar nuestra economía, con un destino cierto: la paz y la prosperidad... con el campo, la infraestructura, la vivienda, la minería y la innovación pondremos en marcha el tren del progreso...”(2010)

“Y quiero que escuchen los inversionistas de nuestro país y el mundo: Aquí en Colombia siempre encontrarán confianza y tierra amiga. Soy un convencido de la necesidad de la inversión para generar desarrollo y empleo, y por eso en mi administración –siguiendo los lineamientos de confianza inversionista del gobierno del presidente Uribe- será amigable hacia la inversión con reglas claras y estables” (2010)

“Hoy podemos decir que estamos dando vuelta a la página del terror y la inseguridad, y que Colombia recupera día a día la tranquilidad que demandan sus propios ciudadanos, y por supuesto, los inversionistas nacionales y extranjeros” (2009)

De manera paradójica desde el gobierno se justifica la guerra para alcanzar la paz, se fortalecen las Fuerzas Armadas en personas y equipamientos bélicos, con el objetivo de salvaguar-

dar la seguridad de los colombianos, quienes según la construcción de Santos, están atravesados por un estado pathémico de alegría, esperanza y orgullo por los logros del Gobierno contra las FARC, porque significan un nuevo amanecer.

“La presencia de la fuerza pública se incrementa a lo largo del territorio nacional beneficiando la economía y el progreso de las poblaciones. Con ello se ha sembrado la esperanza, confianza, inversión y crecimiento de Colombia” (2006)

En consonancia con el bicentenario, y bajo la mirada de quienes considera los padres de Colombia, Bolívar, Santander y Nariño, que lucharon y vivieron por la “verdadera libertad”, llama a la unidad nacional y a abandonar la confrontación. Se ampara en el respeto a la vida como fetiche, a la libertad e integridad y en la defensa de los derechos humanos. Sin embargo reitera la misma solución: el aumento de la presión militar y del pie de fuerza, transmitidos siempre en un lenguaje intolerante, y en tono amenazador. La Colombia en paz es una Colombia sin gürilla, con renuncia a armas, al precio que sea. El Estado actúa en defensa de la democracia y la seguridad de los colombianos; esos otros, asesinos, propugnan una violencia sin sentido para los propios ciudadanos.

“Es posible tener una Colombia en Paz, una Colombia sin guerrilla, y los vamos a demostrar. Por la razón o por la fuerza” (2010)

“El pueblo colombiano... y por eso expresa todos los días y en todas las formas, su rechazo a quienes persisten en una violencia insensata y fratricida” (2010)

En paralelo que da la orden de continuar con la guerra e intensificar la política de Seguridad Democrática por la paz, enuncia fugazmente que está también dispuesto a dialogar, en nombre de una nación que clama la paz, y por primera vez en largos discursos, incluye tácitamente dentro del colectivo de identificación de los colombianos a las FARC, y aparece el “yo” como fuerte marca subjetiva, a través del uso de la primera persona.

“...desde ya pido a las Fuerzas Armadas que continúe dando resultados y produciendo avances contundentes. Al mismo tiempo quiero reiterar lo que he dicho en el pasado: la puerta del diálogo no está cerrada con llave. Yo aspiro, durante mi gobierno, a sembrar las bases de una verdadera reconciliación entre los colombianos” (2010)

Recurriendo a definiciones teóricas epistemológicas sobre los tipos de paz, podemos referir que esta etapa discursiva del sujeto textual Santos se corresponde con la definición de modelos de paz negativa que según Esteban Ramos Muslera (2015) se convierte en un instrumento que propicia la justificación de las estrategias necesarias, incluida la guerra, para el mantenimiento del orden y el control sociopolítico frente a las amenazas al Statu Quo externas e internas.

Siguiendo a Lederach, (2000, 2007), la paz negativa se la puede entender como concepto vinculado al orden y la defensa del “nosotros” frente al “ellos”: orden, control e imperio de la ley, frente a la amenaza del desorden, el caos y la anarquía.

Podemos afirmar junto a Muslera, pero extrapolándolo a la discursividad de JMS durante su primera etapa, que:

“para este poderoso sector político-económico-militar la paz no es sino la victoria en la guerra y el consecuente sometimiento del enemigo “criminal” –que no adversario- a los designios de los vencedores. Concebir la paz como la imposición de los preceptos de los ganadores sobre la vida misma de los perdedores supone, tal como se ha argumentado teóricamente, defender, y, por tanto, priorizar, apoyar e impulsar, estrategias de guerra por encima de cualquier otra opción” (2015: 7)

Caracterizado esta etapa, nos parece oportuno adentrarnos en los cambios introducidos en los discursos de JMS desde septiembre del 2012 en referencia al signo paz y el conflicto armado interno. Si en los discursos citados anteriormente el signo paz aparecía sólo cinco veces, en los tres analizados posteriores a septiembre de 2012 es pronunciado en cuarenta oportunidades, y explícitamente reconocido por JMS como “el primer pilar” de su segunda gestión en donde el principal componente programático es lograr en el año 2025 “un país con paz total, un país con equidad, y el más educado de América Latina”.

Se pone en evidencia un claro desplazamiento entre la declaración de la guerra a los terroristas, y la aparición invariante de un signo invisibilizado hasta ese momento: el conflicto armado interno. Habíamos señalado que una de las principales características era la negación de estatus político de los grupos armados, es decir, no considerarlos actores políticos legítimos para el dialogo político. A partir de mediados de 2012, como silenciando ecos discursivos, se naturaliza el signo conflicto armado interno, al cual, el gobierno encabezado por JMS junto a las FARC, tendrán la posibilidad histórica de ponerle fin.

“Dije que un proceso para terminar el conflicto...” (2012)

“Este acuerdo lleva el nombre de Acuerdo General para la Terminación del Conflicto...” (2012)

“En ellas se construyó una visión compartida del fin del conflicto...” (2012)

“...tengo la convicción de que estamos ante una oportunidad real de terminar de manera definitiva el conflicto armado interno” (2012)

“Cualquier gobernante responsable sabe que no puede dejar pasar una oportunidad como esta de acabar con el conflicto” (2012)

“Por eso, un punto de la agenda es, precisamente, el fin del conflicto...” (2012)

“Todos estos puntos...constituyen una fórmula integral para la terminación efectiva del conflicto, y para avanzar en la construcción de una paz estable y duradera” (2012)

“Firmamos el acuerdo general para la terminación del conflicto” (2014)

“Lo cierto es que nunca antes habíamos llegado tan cerca de poner fin a nuestro largo conflicto y de lograr esa paz...” (2015)

El sujeto discursivo JMS se encarga de aclarar “que esta vez”, bajo su gobierno, la oportunidad de finalización es “seria, digna, realista, eficaz y sólida”. Marca una frontera, aunque sin nombrarlos, con sus antecesores Belisario Betancur, Samper, Pastrana y Uribe, quienes en sus gobiernos intentaron llevar adelante procesos de paz, pero fracasaron. Y arroja un indicio de cómo entiende que se puede lograr la paz:

“Dije que un proceso para terminar el conflicto en mi gobierno sólo sería posible si éste sigue tres principios: aprender de los errores y aciertos del pasado para no crear falsas expectativas; lograr efectivamente el fin del conflicto –no su prolongación–, y no ceder un solo milímetro del territorio nacional” (2012).

Dialogar en La Habana, Cuba, y continuar la guerra en Colombia es lo que hace diferente el acuerdo para JMS. La apertura a discutir, a construir la paz junto al otro fuera del país, pero no realizar despejes de territorio y no ceder en las operaciones militares dentro del país, hacen resurgir polifonías de la seguridad democrática.

“Hoy podemos hablar de paz porque la visión de mi gobierno es integral: no combatimos por combatir; combatimos para alcanzar la paz” (2012).

“Señores de las FARC: ¡están advertidos! La guerra sigue mientras no se llegue a un acuerdo...” (2014)

“A nuestras Fuerzas Armadas, como su comandante supremo, les digo que no podemos bajar la guardia. Tenemos que seguir dando resultados”. (2014)

A la vez JMS clasifica algunas acciones de las FARC en Colombia como “una contradicción inaceptable que pone en riesgo el mismo proceso”, cuestionando que mientras en Cuba se discute la construcción de acueductos veredales, en Colombia las FARC los destruye, y pone ejemplos sucedidos en Putumayo, Miranda, y otros sectores campesinos. Sin embargo no evalúa ni clasifica como inaceptable y contradictoria la conducta estatal que se desarrolla en la Habana, donde el Estado dialoga en y sobre procesos de paz, y su antítesis bélica militar en terreno colombiano.

“¿Quién entiende que en La Habana estemos acordando la construcción de acueductos veredales mientras en Colombia las FARC destruyen esos mismos acueductos –como ocurrió en Granada– o afectan gravemente sus fuentes de agua –como ocurrió en el Putumayo–? Nadie” (2014)

Planteado este escenario discursivo, contingente y precario, en esta segunda etapa de enunciados analizados, el significante paz, convertido en el nuevo fetiche de la discursividad santista, incluye otros tópicos como “disminución del desempleo”, “inclusión social”, “desarrollo rural” “ejercicio de oposición política y participación ciudadana”, “dejación de armas”, “lucha contra el narcotráfico” y “derechos y reparaciones de las víctimas”. Sin embargo, sigue como fuerza centrípeta y sin incomodarse la paz vinculada a tópicos propios del sistema capitalista neoliberal, como por ejemplo los actuales 9464 títulos de explotación minera en Colombia vinculados a grandes multinacionales como la AngloGold Ashanti, y otros 8 mil que están en solicitud.

“Hoy podemos hablar de paz porque Colombia crece y se abre al mundo. Nuestra economía es ya una de las más prósperas de América Latina, similar a la de Argentina, y sólo superada por Brasil y México...” (2014)

“Colombia ha tenido resultados muy destacables en crecimiento económico...” (2014)

“Un país que cree en la propiedad privada y la protege; un país que fomenta la inversión y el crecimiento económico...” (2014)

Creemos que esta segunda etapa de dialogo en medio de la guerra que propone JMS, se acerca a lo que Muslera (2015) clasifica como la Paz Negativa de carácter “Legalista-Economicista”, la cual no excluye la Paz Negativa Militarista, sino que se complementan. Siguiendo a Muslera, “Concebir la Paz desde este enfoque permite, ciertamente, abrir las puertas a la salida política del conflicto armado a través de la negociación; siempre y cuando, en dicho proceso, no quede sujeto a debate la cuestión del modelo de desarrollo en su conjunto, se legitime el modelo económico capitalista abierto a la inversión extranjera directa, mediante el establecimiento de un mecanismo que sin poner en cuestión la seguridad inversionista, ni mucho menos, la preponderancia del establishment económico (y político) del país, logre alcanzar un pactum político.

El camino hacia la paz que enuncia Santos “Es hoy” y en Colombia (deixis espacio-temporal), con un marcado phatos de esperanza, de cambio, en donde se expone la inmediatez de cumplir la tarea histórica de la paz, “todos juntos” en sintagmas recurrentes como “Llego la hora” “¡Le llegó la hora a Colombia!”, “Es nuestra hora y vamos a aprovecharla”. En medio de “un mundo que se incendia en diversos escenarios de conflictos, Colombia busca la “paz”, Colombia es un ejemplo a nivel mundial, y esa paz está reencarnada en un sujeto: Santos, quien abre y cierra regularmente sus discursos encomendándose a un “ser superior” Dios, a quien le

agradece, le pide iluminación y guía, dejando explícitamente su pertinencia a un colectivo de identificación restringido católico.

“A los partidos, a los ciudadanos, que acompañaron mi candidatura –porque compartieron mis propuestas o simplemente porque querían apoyar la paz– les doy las gracias por esta nueva oportunidad de servir a mi país” (2014)

¿De un Ethos pedagógico, garante de seguridad, guerrero, patriótico, estratégico a un ethos pedagógico guerrero/pacifista?

Empezamos este pequeño recorrido recuperando planteos de Alejandra Vitale y Ana Maizels, quienes consideran que fue Aristóteles quien le otorgó al ethos un lugar de privilegio en el discurso persuasivo. “En efecto, Aristóteles afirma que se persuade por medio del ethos cuando se pronuncia el discurso de tal manera que haga al orador digno de ser creído...” (2011: 1).

En los discursos analizados de los años 2006/2009/2010 identificamos lo que Maingueneau (2008) y Amossy (2010) llaman ethos híbrido, que da cuenta de los casos en que en una misma enunciación construye más de una imagen preponderante del orador. Esta noción tiene mucha relevancia para el análisis del discurso político, dado que en las democracias occidentales parlamentarias los candidatos deben dirigirse a un auditorio complejo integrado por grupos diversos.

Así JMS construye un ethos pedagógico-experto, con recursos característicos del discurso explicativo, construye legitimidad mostrando su formación, basada en el saber y en la experiencia. En su discurso define, clasifica, evalúa, explica, los logros a partir de la política de Seguridad Democrática y su transición a una Prosperidad Democrática, enumera las bajas del enemigo, enuncia las prioridades de su gobierno, cómo crecerá la economía, cómo combatirá la pobreza, sus políticas de vivienda, salud y educación, argumenta las condiciones para una “verdadera democracia”, cita a científicos que van desde la física, la literatura, hasta el ámbito jurídico y del Derecho y a antecesores presidentes, contribuyendo a la construcción de una imagen de sí como enunciador experto y competente.

“Presidiré un gobierno que será de Unidad Nacional... supone dejar atrás confrontaciones estériles...Implica convocar las mejores inteligencias...” (2010)

“Colombia necesita partidos sólidos, serios, de vocación permanente...” (2010)

“Tampoco puede operar una democracia verdadera sin una prensa libre, sin una oposición seria, y sin los equilibrios de los contrapesos del poder” (2010)

“Los bienes naturales...no sean el privilegio de unos pocos, sino que estén al alcance de muchas manos” (2010)

“De eso se trata la Prosperidad Democrática. De una casa digna, de un empleo estable con salario y prestaciones justas, de acceso a la educación y salud, de tranquilidad económica en cada familia colombiana” (2010)

“...las cinco locomotoras que harán despegar nuestra economía...el campo, la infraestructura, la vivienda, la mimería y la innovación...jalonarán los vagones de la industria, el comercio y los servicios” (2010)

“Cómo lo ha dicho quien fuera mi profesor en dos oportunidades, el premio Nobel Amartya Sen, una reforma moderna implica...” (2010)

“Bien lo ha dicho el gran escritor mexicano, y mi buen amigo, Carlos Fuentes: Los Estados democráticos de América...” (2010)

“El 7 de agosto de 1938 el presidente Eduardo Santos terminó su discurso de posesión con la siguiente declaración...” (2010)

“Dicen que estas palabras las escribió Albert Einstein...” (2010)

“En seis años redujo el número de homicidios en un 44 %, el número de secuestros extorsivos en un 88 %, el número de víctimas en homicidios colectivos en un 96 %” (2010)

“En qué consiste el salto estratégico que ya estamos poniendo en marcha: Primero...Segundo... Tercero... Cuarto...Quinto...Sexto...” (2010)

Las fuerzas armadas que lidera no son meramente bélicas, sino que para garantizar la seguridad de los colombianos de manera estratégica y táctica, se forman en lecturas internacionales específicas sobre cómo combatir la insurgencia. Se construye así un ethos patriótico, combativo, garante de seguridad que no retrocederá un centímetro en los logros obtenidos, pero acompañado de la academia, de formación específica en la materia. Un modelo exitoso, validado por “haber despertado interés en los expertos internacionales”, por haber “alcanzado niveles de éxitos sin precedentes”.

“Compartimos con el doctor David Kilcullen...la tesis que defiende en su reciente libro La Guerrilla Accidental...” (2009)

“Hicimos el ejercicio académico de recorrer la experiencia internacional en la materia. Las lecciones transmitidas por el mítico Lawrence de Arabia en su libro Los Siete Pilares de la Sabiduría; por el teniente coronel francés David Galula, sobre Argelia; por sir Robert Thompson, sobre Malasia; por el general Vo Nguyễn Giáp, sobre Vietnam, entre otros, nos dieron un contexto histórico en diversos tipos de confrontación. Estudiamos obras más recientes

sobre el tema, como Aprendiendo a tomar sopa con cuchillo, del coronel John Nagl, y La Utilidad de la Fuerza, del general Rupert Smith. Y acometimos, por supuesto, una revisión profunda del nuevo manual de contrainsurgencia del general David Petraeus. Con todos estos elementos de análisis, internos y externos, diseñamos y pusimos en marcha la Política de Consolidación de la Seguridad Democrática” (2009)

“Renglón aparte merece la Operación Jaque, que es la operación de inteligencia militar más importante del mundo en los últimos tiempos” (2009)

“A las organizaciones ilegales las seguiremos combatiendo sin tregua ni cuartel. No descansaremos...Con la consolidación de la Seguridad Democrática hemos avanzado en esta dirección como nunca antes...pido a la nueva cúpula de las Fuerzas Armadas que continúe dando resultados, produciendo avances contundentes”(2010)

Recuperando la noción de ethos, Ruth Amossy (2010) establece que ante un auditorio compuesto, característico del discurso de la campaña electoral, la operación del ethos deviene en una operación delicada y peligrosa, en las que el candidato debe conciliar imágenes heterogéneas susceptibles de satisfacer tanto a un grupo como a otros. En el mismo sentido, Patrick Charaudeau (2005: p. 67-68) sostiene que “...a veces las imágenes que conforman el ethos son contradictorias entre sí, y que por ello un político debe saber conciliar los contrarios”.

Los autores proponen diferenciar el ethos discursivo del ethos prediscursivo. El primero es la imagen que el orador proyecta en su discurso, y el segundo, las representaciones del orador que posee el auditorio antes de que este tome la palabra, por ejemplo, la reputación de la familia, su status social, lo que se sabe del modo de vida, entre otros.

Nos parece enriquecedor recuperar estas categorías para reflexionar sobre la manera en que el ethos construido por JMS, desde el anuncio de la firma con las FARC-EP del “Acuerdo General para la terminación del Conflicto”, creemos provoca un efecto no verosímil que tiende a socavar la fuerza persuasiva ante sectores que integran sus prodestinatarios, los paradestinatarios, y hasta sus propios antide destinatarios. La estrategia de legitimación comenzando a configurar en el centro de la discursividad el significante paz, entendemos no resiste su ethos prediscursivo.

Si bien esa respuesta no podremos enunciarla porque implicaría necesariamente ir al campo de la recepción y no es el objetivo de nuestro trabajo, podemos incluir algunos datos más para pensar si es posible preguntarnos si estamos ante la presencia de un ethos híbrido no convergente que pone en peligro lo verosímil en la discursividad santista. Para ello es necesario remitirnos a Perelman y Olbrechts-Tyteca (1989) quienes hacen referencia al concepto de ethos híbrido no convergente, como aquellos casos en que las diversas imágenes de sí que se construyen en el discurso, no son convergentes, es decir, no orientan hacia la misma conclusión.

En ese sentido, en el ethos construido hasta el 2012 hay un claro posicionamiento de JMS hacia la implementación y consolidación de la política de Seguridad Democrática, hacia la eliminación del enemigo hasta el punto de no retorno, hacia el no reconocimiento por ilegalidad, y la no inclusión de las FARC como colombianos por considerarlos asesinos, terroristas, narcotraficantes, entre otras, emergiendo un fuerte dialogismo y polifonía en consonancia con la discursividad uribista.

Sin embargo, desde la firma del acuerdo, se desplazó abruptamente de los acentos que venía sosteniendo sobre las temáticas citadas, y hasta las resemantizó, abandonando (aunque no del todo) aquellas memorias discursivas que tenían como condiciones de producción discursividades invariantes de la época del gobierno de Uribe. Comienza a proponer la paz como “primer pilar de su gestión”, se hace cargo de la responsabilidad de la decisión que clasifica como “histórica” y hasta de un supuesto fracaso que “recaería sobre sus hombros y sobre nadie más”.

Quienes integran las FARC, ya no son terroristas sino “representantes de las FARC”, ya no están por fuera de los 45 millones de buenos colombianos, sino que son “hijos de una misma nación”, con los que tiene una “visión compartida”, a quienes se les darán “las garantías para el ejercicio de la oposición política y de la participación ciudadana”, y con quienes “unidos”, se combatirá el narcotráfico.

Este desplazamiento que linda con una marcada ruptura respecto a la evaluación social sobre los mismos tópicos en la discursividad política santista, nos permite interpretar que estamos ante un caso de ethos híbrido no convergente que socava lo verosímil. Al recuperar fragmentos de sus “propios” discursos enunciados a lo largo de su participación en el campo de la política, sospechamos que este giro violento en las acentuaciones que intentaría incorporar un auditorio más amplio a la comunidad imaginaria de los adeptos (prodestinatarios), y que fue utilizado exitosamente en su candidatura a reelección presidencial 2014, no resiste a su ethos pre discursivo, por lo tanto, pone en peligro los efectos de verdad.

La estrategia del giro hacia la paz como reconocimiento posiblemente de efectos de encuestas y confirmado por los resultados de las elecciones 2014 en el país, provocó la imperiosa necesidad a partir de mediados de 2012 de correrse de lo decible y enunciable de una época de hegemonía discursiva uribista, y llevo a provocar giros abruptos en las acentuaciones para llegar a sectores amplios de la población.

Queda como desafío para analizar con mayor profundidad si estos nuevos puntos de vista, si este giro pacifista, que resulta ajenos a la memoria discursiva construida por JMS hasta el 2012, y que estarían por fuera del orden del discurso uribista, es, según Marc Angenot, una “verdadera o falsa ruptura”, son o no indicios de una heterología, que rompe con los lugares comunes del discurso dominante, o si es un reacomodamiento de la hegemonía discursiva que instituye legitimidades, intereses y valores, que favorece a quienes están mejor situados para reconocerse en ellas. Para ello es clave ahondar en la conceptualización de paz que se construye.

Palabras finales

En este pequeño e inacabado recorrido describimos fuertes desplazamientos en la discursividad de JMS, que van desde la Seguridad Democrática como fetiche, a la “paz” como lo sagrado, de la construcción de esos otros negativos (los integrantes de las FARC) como “Asesinos, narcos y terroristas” a enunciadores políticamente legítimos, de la configuración de un ethos guerrero y combativo a un ethos pacifista. Sin embargo creemos que estamos en condiciones de enunciar que no habría una verdadera heteronomía, aquello que Angenot (2010) explica como lo que en el discurso social escaparía a la lógica de la hegemonía, aquellos lugares donde la cosa se mueve, donde se abriría camino a una “verdadera” novedad, a lo no dicho aún, una ruptura crítica, un lenguaje nuevo en la entropía de lo que ya está.

Sino que ante la persistencia de la guerra o política de Seguridad Democrática (aunque JMS ya no la nombre así) al interior del territorio colombiano (paz negativa militarista) combinada con una mesa de diálogo en La Habana (paz negativa legalista-economicista), no se estaría produciendo una “verdadera” ruptura en la hegemonía discursiva, sino que estaríamos en presencia de un reacomodamiento de esta que instituye legitimidades, intereses y valores, que favorece a quienes están mejor situados para reconocerse en ellas. A modo de ejemplo, las maneras analizadas en este trabajo de concebir el significante paz permanecen en el marco de las combinaciones permitidas, sino hechos que se situarían fuera de la aceptabilidad y de la inteligibilidad normal instituida por la hegemonía.

Nos parece oportuno recuperar en esta instancia una cita de Medófilo Medina quien establece:

Para la política, tal como se ha ejercido en Colombia, el conflicto interno ha adquirido la consistencia mineral de elemento estructurante. ¿Puede alguien, por ejemplo, a estas alturas imaginarse el fenómeno del uribismo o de la reelección presidencial sin la existencia de las guerrillas? ¿Podría entenderse el vértigo que sobrecoge a la extrema derecha colombiana cuando se plantea con ciertos visos de realismo la hipótesis de la salida al conflicto interno en el panorama nacional? ¡Es un paroxismo de orden existencial! (2014: 147)

Ponemos cierre parcial a este trabajo, siguiendo a Angenot, cuando explica que el analista del discurso social no debe apurarse a concluir que existe ruptura cada vez que se enfrente con enunciados contestatarios o expresamente paradójales. Sólo una percepción global del sistema sociodiscursivo, sus fallas, sus equilibrios, permitirá argumentar una verdadera o falsa heterología. Para ello, y para argumentar en profundidad estas ideas en las que concluimos, como analista nos queda como responsabilidad, profundizar más en el discurso social de Colombia de último siglo.

Bibliografía

- Amossy, R (2010) La presentación de sí. Ethos e identidad verbal, París, Traducción realizada por María Mercedes López para uso exclusivo de los alumnos del seminario Introducción al Análisis del Discurso 2011, de la Maestría en análisis del Discurso, FFyL, UBA.
- ----- (2000) El ethos oratorio o la puesta en escena del orador, en La argumentación en el discurso, Paris. Traducción de Estela Kallay.
- ----- (2000) El pathos o el rol de las emociones en la argumentación, en La argumentación en el discurso. Paris. Traducido por Andrea Cohen para la Cátedra Lingüística Interdisciplinaria de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Angenot, M. (2010) *El Discurso Social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.
- Arfuch, L. (Comp.) (2002). *Identidades, Sujeto y Subjetividades*. Trama Editorial/Prometeo Libros, Buenos Aires.
- Bajtín, M. (1970) "El problema de los géneros discursivos". En *Estética de la creación verbal*. Editorial Siglo XXI, México.
- Blanco López, D. y Bendezu Untiveros, R (Sin referencia) "Semiótica y Comunicación. Correlaciones". En *Revista Diálogos de la Comunicación*. Link: <http://www.dialogosfe-lafacs.net/>
- Chernick, M (2012) *Acuerdo Posible. Solución negociada al conflicto armado colombiano. Seis décadas de violencia, treinta años de conflictos de paz*. Ediciones Aurora: Bogotá, Colombia.
- Dalmaso, M. T y Boria, A. (Comp.) (2001) *El Discurso Social Argentino. Identidad: política y cultura*, Topografía Proyecto Editorial, Córdoba, Argentina.
- Dalmaso, M. T. (2005) "Reflexiones semióticas". *Revista Estudios* 17, 13-20. Universidad Nacional de Córdoba.
- ----- (1999) "Del conocimiento de la realidad material" en Dalmaso María Teresa y Adriana Boria (comp) *El Discurso social argentino 1. Memoria: 70/90*. Topografía proyecto editorial. Córdoba.
- Foucault, M. (1982) *El orden del discurso*. Editorial Populares. México.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (1986). *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Editorial Hachette. Buenos Aires.
- Lederach, J. (2000). *El abecé de la paz y los conflictos. Educación para la paz*. Catarata. Madrid
- ----- (2007). *La Imaginación Moral. El arte y alma de la construcción de paz*. Bakeaz / Gernika Gogoratzuz. Bilbao
- Maingueneau, D (2008) *Los términos clave del análisis del discurso*. Nueva visión, Buenos Aires.

- Martínez, F. (Comp.) (2011) *Lecturas del presente. Discurso, política y sociedad*. Eduvim. Villa María, Córdoba.
- Medina, M (2014) *El rompecabezas de la paz*. La Carreta Histórica. Medellín, Colombia
- Narvaja de Arnoux, E. (2012) *Unasur y sus discursos. Integración Regional, amenaza externa, Malvinas*. Editorial Biblos. Buenos Aires
- ————— (2009) *Análisis de Discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Santiago Arcos Editor. Buenos Aires.
- ————— (2008) *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez*. Editorial Biblos. Buenos Aires.
- Ospina, W (2013) *Pa que se acabe la vaina*. Editorial Planeta Colombiana. Colombia.
- Pécaut, D. (2010) Simbólica nacional, liberalismo y violencias en *Colombia 1910–2010*. Taurus: Bogotá, Colombia.
- Posada Carbó, E (2010) Prólogo en *Colombia 1910 – 2010*. Taurus: Bogotá, Colombia.
- Ramos Muslera, E. (2015, septiembre) *El proceso de construcción de paz colombiano observado desde los paradigmas teóricos de la paz*. Ponencia presentada en el VII Congreso Nacional y II Internacional de la Red de Universidades para la Paz, Ibagué, Tolima, Colombia.
- Perelman, C. y Olbrechts-Tyteca, L. (1989). *Tratado de la Argumentación. La nueva retórica*. Gredos, Madrid.
- Sigal, S. & Verón, E. (2003) *Perón o Muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Eudeba. Buenos Aires.
- Verón, E. (1987a) *La Semiosis Social*. Gedisa Editorial, Buenos Aires.
- ————— (1987b) “La palabra adversativa”. En: *El discurso político. Lenguaje y acontecimientos*. Hachette, Buenos Aires.
- Vitale, A. y Maizels, A. (2011) El discurso electoral de Cristina Fernández de Kirchner (2007). Un caso de ethos híbrido no convergente. En *Revista Linguagem en (Dis)curso*, volumen 11, número 2.
- Voloshinov, V. (2009) *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Nueva Visión. Buenos Aires. Prólogo y traducción: Tatiana Bubnova.

Sitio web de acceso al corpus:

- <http://wp.presidencia.gov.co/>



Indigenas deponen acta
diálogo concili

Inicio diálogo con indígenas



RED DE EDITORIALES
DE UNIVERSIDADES
NACIONALES



neu

nueva editorial universitaria



Universidad
Nacional
de San Luis